



Luis Cordero

# POESIAS SERIAS

DE

LUIS CORDERO,

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la lengua; de la de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; de la de Buenas Letras de Sevilla, y Corresponsal de la de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.



QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

1895

3258  
E 861

## ADVERTENCIA A LOS LECTORES

El deseo de no dejar diseminadas, en hojas ó periódicos, algunas de las poesías serias que he publicado ocasionalmente, es el que me induce á coleccionarlas en este pequeño libro.

No contiene él todo lo escrito por mí en este género de poesía, así como tampoco he compilado, en la respectiva colección, todas mis composiciones jocosas; porque mi propio criterio, medianamente imparcial, me estimula á desentenderme de aquellas producciones que no se recomiendan por algún mérito.

Si lo tienen, aunque escaso, las de este diminuto volumen, sirvan ellas para excitar el fervor literario en la distinguida juventud de mi patria. Si ninguna es adecua-

da para tan noble fin, valgan todas, cuando menos, para texto de análisis y pasto de la crítica, en las aulas en que dicha juventud educa su gusto, preparándose á dar progresivo lustre á las letras ecuatorianas.

Sea como fuere, á mis jóvenes compatriotas dedico este volumen, expresándoles mi deseo de que, si no les ofrece enseñanza, les proporcione distracción y solaz.

Quito, Junio de 1895.

*L. C.*



# ERRATAS NOTABLES

---

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
9	17	Vasta la región...	Vasta la región es
14	13	delesnable.....	deleznable
21	6	vuessra.....	vuestra
40	16	Lo hoguera.....	La hoguera
183	20	Al fin.....	A fin

# INDICE

---

	PÁG.
Advertencia á los lectores	I
I	
Á Cuenca	1
Á la juventud del Azuay	4
Himno	5
La juventud y el porvenir	8
Luz y fuego	14
El destierro	15
Inmortalidad	18
Invocación á Solano, Malo y Cueva	19
Á los poetas de mi patria	31
Al Ilustre poeta Llona	32
El águila de Washington	33
Tempestad	35
Á Guayaquil	40
Á los nobles adalides de la prensa	43
Á un detractor de Bolívar	46
Á Bolívar Rey	47
Los dos campeones	48
Ofrenda pastoril	53
Himno á Bolívar	57
Á las hijas en la apoteosis del padre	60
Asalto, victoria y perdón	63
Aplausos y quejas	72
II	
El niño y el gorrión	103
El árbol y sus renuevos	104

La noche y el sueño.....	106
Á Julio.....	107
El llanto de los infelices.....	108
Emblema.....	109
Riego de lágrimas.....	110
Plegaria.....	111
En la muerte del Doctor Don Benigno Malo.....	113
Junto al lecho de una de mis hijas.....	115
Los ríos y la vida.....	116
Lecciones de la naturaleza.....	119
Espinas y flores.....	121
Misterio de amor.....	122
Amor efímero.....	127
Dos ancianos.....	125
Misteriosa necesidad de la muerte de Pío IX.....	128
Crimen y arrepentimiento.....	129
Otro misterio de amor.....	136
El regreso del voluntario.....	137
Violetas.....	144
¡Adiós!.....	151

#### APÉNDICE

¡Rinimi, llacta!.....	167
Cushiquilca.....	173



## Á CUENCA

*composición recitada en una sesión solemne de la  
sociedad de "La Esperanza", corporación  
literaria del Azuay.*

Virgen hermosa y galana,  
Que, en medio de cien florestas,  
Hechicera te recuestas,  
Bajo tu manto de grana.

Señora de mil jardines,  
Que las juveniles sienes  
Ceñidas de lirios tienes,  
De rosas y de jazmines;

Dueña de las fuentes puras,  
De los frescos manantiales  
Y de los limpios raudales  
Que manan de las alturas;

Levanta tu regia frente  
Sobre las verdes colinas,  
En que muelle te reclinas,  
Cual sultana del oriente,

Y ve cómo en lontananza  
Brilla el purpúreo arrebol  
De ese refulgente sol  
Que llamamos *Esperanza*. (1)

Mira cómo los albores  
De su matutina lumbre,  
Saltando de cumbre en cumbre,  
Doran los alrededores,

Y cómo, resplandecientes,  
Lanzan mágicos reflejos  
Sobre los anchos espejos  
De tus cristalinas fuentes.

¡Oh cuán bello es contemplar  
Tus vergeles encantados,  
Blandamente iluminados  
Por la luz crepuscular!

Mira cómo de tus flores

---

(1) Alusión al nombre de la sociedad.

La pompa y el lujo crecen,  
Y aún los árboles parecen  
Más frondosos y mayores.

Y escucha, Patria adorada,  
Los dulces, aunque sencillos,  
Cantos que los pajarillos  
Modulan en la enramada.

Ellos han visto lucir  
En el cielo del oriente,  
Sonrosada y esplendente.  
La aurora del porvenir.

Por eso, cuando la oscura  
Noche levanta su velo,  
Saludan con tanto anhelo  
El alba de tu ventura.

¡Quiera el cielo, Patria mía,  
Que el astro que ven nacer  
Suba hasta el zenit, á ser  
El sol de tu mediodía!

---

Á LA JUVENTUD ESTUDIOSA  
DEL AZUAY,

*con motivo de una función literaria dada  
por ella.*

Marchad, jóvenes, marchad  
Intrépidos! Qué os arredra?  
¿Se interpone alguna piedra  
Del sendero en la mitad?  
Pues adelante! Pisad  
Con desdén la piedra vil;  
Levantad con varonil  
Audacia la noble frente,  
Y dad, más rápidamente,  
Un paso, dos, ciento, mil!

---



## HIMNO

*cantado por las niñas de un colegio del Azuay,  
en el año de 1869.*

Señor, que desde lo alto  
De tu inmortal morada,  
Escuchas bondadoso  
De tus hijos la férvida plegaria,

Dirige, como Padre,  
Dirige tus miradas  
Hacia este hermoso grupo  
De candorosas vírgenes azuayas.

Tú, que los sacrosantos  
Raudales de tu gracia  
Viertes, desde el Empíreo  
Sobre la pobre sociedad humana;

Haz, Padre, que unas gotas  
De esos raudales caigan  
En el vergel fecundo  
Donde florecen estas tiernas plantas.

Señor, nunca permitas  
Que la más leve mancha  
La candidez empañe  
Que á estos ángeles bellos engalana.

Tersa, como la nube  
Que se escarmena cándida,  
Allá bajo los ámbitos  
Azules de la bóveda estrellada;

Clara, como la lumbre  
Que el lucero derrama  
En medio de las lóbregas  
Tinieblas de la noche solitaria;

Pura como las perlas  
Que, al despuntar el alba,  
Manando de los cielos,  
Descienden á rodar sobre la grama;

Modesta, como el lirio  
Que, al margen de las aguas,  
Crece, en oculto valle,  
Perfumando el aliento de las auras;

Así, Señor Dios mío,  
Así ha de ser el alma

Sencilla de las vírgenes  
Que forman el adorno de mi patria.

Consérvalas, oh Padre,  
Por siempre inmaculadas,  
Bajo el excelso brillo  
Que tu sublime majestad irradia.

Eso es lo que te piden,  
Cuando, ante ti postradas,  
Sus tímidos clamores  
Desde este valle del dolor levantan.

## LA JUVENTUD Y EL PORVENIR

Y qué es la *Juventud?* . . . . Estéril, yermo,  
El campo queda que un incendio arrasa;  
El humo aún de la postrera brasa  
En espiral asciende,  
Y doquier que la vista  
El pasajero, con asombro, tiende,  
Restos contempla de árboles que fueron  
Lujo del bosque umbrío,  
Ceniza, en vez de flores, negro polvo,  
Ruina, silencio, soledad, vacío!

Mas, presto baja de copiosa lluvia  
Bienhechor manantial, que el Cielo envía;  
Extínguese la chispa que roía  
Las raíces de la grama,  
Y, en medio el calcinado  
Terrón, que, humedecido, se deshace,  
La verde yerba del futuro prado,  
Tu imagen, Juventud, cuán bella nace!

Mirad también:—de borrascosa noche  
La densa lóbreguez el mundo vela;  
Ruge la tempestad; ¡cómo se hiela

De susto el corazón! Serpeando el rayo,  
Las pardas nubes hiende;  
Trueno iracundo brama  
En la bóveda inmensa y tenebrosa,  
Donde parece que sulfúrea llama  
La negra mano de Luzbel enciende!

Pero, al fin, se replegan al ocaso  
Los turbios nubarrones, á medida  
Que la noche adelanta,  
Y allá, donde soberbia se levanta  
La andina oriental cumbre,  
Gayos albores de rosada lumbre  
La venida presagian de la aurora,  
Que es, noble Juventud, emblema tuyo  
Cuando la cima de los montes dora.

---

¡Azuaya Juventud, yergue la frente!  
Vasta la región que á tus esfuerzos  
El porvenir señala.  
Las sombras que nos cercan al presente,  
Pavorosas, huirán, cuando tu mano,  
En no remoto día,  
Levante en medio de la patria mía  
La clara antorcha del progreso humano.

---

Oh! déseme soñar! salve mi mente  
 Las barreras mesquinas  
 Que del tiempo las épocas dividen:  
 Quiero el futuro ver.....

.....  
 ¡Cuán floreciente  
 Del *Ande* en el regazo te reclinas,  
 Venturoso Ecuador! El alma Ciencia,  
 El Arte portentosa, el Genio augusto,  
 Huyendo de la torpe decadencia,  
 De la vil abyección, de la barbarie,  
 De un mundo que sucumbe, degradado,  
 El Atlántico mar, en rauda vuelo,  
 Fugitivas palomas, han cruzado,  
 En pos de patria, libertad y cielo.

En la próspera suerte  
 Que, benigna, de Dios la providencia,  
 Al mundo de Colón guardado había,  
 También para ti el día  
 Suspirado llegó, Patria adorada,  
 De verte, al fin de sinsabores tántos,  
 Entre grandes naciones exaltada.

Emporios son de industria tus ciudades;  
 Tus campos hermosísimos edenes;  
 Colmada estás de bienes:  
 Esas que, un tiempo, agrestes soledades,

Selvas incultas fueron,  
Hoy á cien pueblos, en anual tributo,  
De la sabia labor en recompensa,  
El sazonado dan y opimo fruto.

Oro te brindan tus excelsos montes,  
Perfumes tus comarcas orientales;  
Tus caudalosos ríos en canales  
La ciencia trasformó; naves sin cuento,  
De lejanas regiones,  
Ávidas de tus ricas producciones,  
Las ondas surcan que en edad remota  
No más que de salvajes condujeran,  
En huecos troncos, vagabunda flota.

Enjambre es laborioso  
De abejas, que, en concierto sorprendente,  
Agítase y trabaja,  
El numeroso, activo y diligente  
Pueblo, que tala el bosque, labra el llano,  
En anchos surcos deposita el grano,  
Cuida la tierna mies, hace la siega  
Y en tus plazas, contento,  
El noble fruto de su afán entrega,  
Que servirá á tus hijos de alimento.

¡Y cuánta es de las artes,  
Ayer casi ignoradas, la cultura!  
Asómbrame mirar por todas partes

El agua y el vapor, en competencia  
 Impulso dando y vida  
 Á férreos portentosos aparatos.  
 Llenos, al parecer, de inteligencia,  
 Por el humano ingenio concedida.

Oh! mi pasmo es mayor, cuando veloces,  
 Cual saeta que rauda  
 Del arco se desprende,  
 Vuelan, por donde quiera que se extiende  
 Del Ecuador el suelo,  
 Carros que, sobre acero rechinando,  
 Al Pacífico van, al Amazonas,  
 Al Setentrión, al Sur, y el mutuo anhelo  
 Fomentan, enardecen,  
 De los que en varias y distantes zonas,  
 Trabajan, acumulan, se engrandecen.

¡Y es sublime mirar cómo abismados  
 Los colosos enormes  
 De una y otra gigante cordillera,  
 Hácia los hondos valles inclinados,  
 Donde un débil alambre se estremece,  
 Contemplan, en solemne arrobamiento,  
 El paso. . . . del humano pensamiento! (1)

(1) Alusión al sublime apóstrofe de Olmedo:

*¡Rey de los Andes, la ardua frente inclina,  
 Que pasa el vencedor!*



¡Oh feliz Ecuador, Patria dichosa,  
Tu brillante progreso me deslumbra!  
Pirámide es grandiosa,  
Que, dominando tus excelsos montes,  
Los amplios horizontes,  
Llena de resplandor. ¡Oh cuánto crecen  
Mi respeto por tí, mi complacencia,  
Cuando, más alta que la misma ciencia,  
Allá, entre rayos de fulgente lumbre,  
Á divisar alcanzo  
La imagen de tu Dios sobre la cumbre!

---

Azuaya Juventud, ¿sueño es el mío?  
Deliro por ventura,  
Á impulso de este fuego de amor patrio  
Que arde en mi corazón y lo tortura?  
No, Juventud ilustre: en lontananza  
Descubro el porvenir; miro halagüeña  
La bendita región de la *Esperanza*,  
Cual Moises, desde el Nebo, la risueña  
Comarca de Canaan! Sí, ya la dora  
Con sus tenues, suavísimos albores,  
La pura luz de la naciente *Aurora!* (1)

---

(1) Título del periódico que publicaba, en 1868 la Sociedad de "La Esperanza."

## LUZ-Y FUEGO

Quando formó del polvo un ser viviente  
Capaz de merecer su amor paterno,  
De un rayo celestial, le dió el Eterno  
Fuego en el corazón, luz en la frente.

Por eso brilla espléndida la mente,  
Y el pecho del mortal se abraza tierno,  
Y es la vida un paraíso y un infierno,  
Resplandores y llamas juntamente.

Esa chispa de Dios nos ilumina;  
Mas' ay! su ardor consume la materia  
Y nuestro ser terreno desbarata;

Que en delesnable barro luz divina,  
Tan excelente don en tal miseria,  
Es rayo que á la vez alumbra y mata.

---

## EL DESTIERRO

AL SALIR DE BRUSELAS

*Traducción de un fragmento de L' Année Terrible" de Victor Hugo.*

Ah! no es fácil seguir la senda estrecha,  
Á la turba oponer altiva frente,  
Defender la equidad, que ella conculca,  
Y en medio á los embates mantenerse.  
Infeliz del proscrito que lo ensaye!  
Le darán el destierro que pudieren.

Mas el *destierro* no, nunca el *destierro*,  
Terrible, augusta pena, imponer pueden.

Buscar entre la sombra el techo amado;  
Preguntar dónde está; pensar mil veces  
En las antiguas penas, en las flores  
Que cultivámos niños inocentes;  
Recordar el rincón de aquella calle,  
Tan lleno de recuerdos indelebles,  
Donde la luz furtiva de unos ojos  
Brilló sobre los nuestros de repente;

En las noches pensar y en las auroras,  
En las melifluas aves, en las verdes  
Campañas; no encontrar en cielo extraño  
El hermoso color del cielo ausente:  
Guardar de nuestros muertos la memoria;  
Su sepulcro no ver; ay! no poderles  
Hablar en ese idioma misterioso  
Que oír los muertos en la tumba suelen:  
Eso es destierro. . . acibarada gota,  
Que, cayendo, cayendo, lentamente,  
Perfora un corazón de duro mármol,  
Que el deber contrapuso á los reveses.  
Este es el cruel castigo á que sucumben  
El justo, por ser tal, el inocente,  
Bajo Tarquino, Augusto, Bonaparte,  
Tintos en sangre, despiadados reyes.

Oh! siniestra mansión de nostalgia!  
No sé qué densa bruma la oscurece.  
Un breve canto, un solitario bosque,  
Un ruido, un soplo de la brisa leve,  
Las sombras acrecientan que circundan  
Del desterrado la marchita frente.

Oh! Patria! Patria! sola tú, terrible,  
Con un oculto lazo nos retienes.  
Sola tú, bella, seductora, grande,

Eres para el cuitado que te pierde.  
Sólo cuando tú faltas, queda el mundo  
Desierto para él. Sola tú tienes  
Campos que nunca dejan de ser nuestros,  
Árboles que á ninguno se parecen,  
Y riberas y cielo y hermosura  
Que grabados están en nuestra mente.

Mezquino es el poder del extranjero:  
No nos *destierra* nunca: nos *expele*. . . .

## INMORTALIDAD

*Ante la estatua de un cuencano ilustre, esculpida  
por el insigne artista José Miguel Vélez.*

## LA MUERTE

Cuando el golpe fatal descargo airada,  
¡Ay del Genio en la negra sepultura!  
Su brillante esplendor es sombra oscura,  
Su corpórea beldad es polvo, es nada.

## LA GLORIA

No lo aniquilas tú. Su luz divina  
Recojo yo al instante, y voy con ella  
A encender en los cielos una estrella,  
Que por siempre á los hombres ilumina.

## EL ARTISTA

Y yo pido á la tumba el polvo inerte,  
Forma, beldad y sér doile atrevido  
Y, venciendo á la muerte y al olvido,  
Audaz le mando al Genio que dispierte.

## INVOCACIÓN

Á LOS ILUSTRES AZUAYOS FRAY VICENTE  
SOLANO, DR. DON BENIGNO MALO Y DR. DON  
MARIANO CUEVA

---

*Composición declamada por dos veces, en otras tantas funciones literarias que la Juventud de Cuenca ha dedicado á la memoria de ellos.*

## I

¡Honra del patrio suelo,  
Egregios manes, que á la excelsa cumbre  
Subisteis de la gloria,  
Alzad un tanto el misterioso velo  
Que os cubre, y dirigid una mirada  
Á esta región que un día  
Llamabais en el mundo *patria amada!*

Y ved con cuánto anhelo  
Vuestros nombres invoca y el tributo  
De admiración os rinde fervorosa,  
En tan solemne instante,

---

¡ Oh de las Letras nobles adalides!  
Esta, que, vencedora en arduas lides,  
Hoy se corona, Juventud triunfante.

Cual marino que, en noche tempestuosa,  
Surca incógnito mar, con rumbo incierto,  
Perdida la esperanza  
De hallar seguro puerto;  
Y, vagando á merced de la tormenta,  
Envuelto en densa bruma,  
Á divisar, por su ventura, alcanza  
En remoto confín, luz bienhechora  
De faro refulgente,  
Más bella para el nauta que la aurora ;

Y gobierna el bajel, y denodado  
Las encrespadas ondas desafía  
Del piélago irritado,  
Y allá se lanza do la luz esplende;  
Porque es ella su guía,  
Ella el rumbo le traza, ella le alumbra,  
Le convida y le espera,  
Y le va bosquejando la ribera,  
Que há poco se ocultaba en la penumbra ;

Así los que, inexpertos navegantes  
De este mar de las letras proceloso,  
Buscamos anhelantes



---

La playa del saber, entre tinieblas,  
Que el indeciso albor de nuestra mente  
No alcanza á disipar, ¡con qué alborozo  
No vemos relucir, aunque lejano,  
El brillo indeficiente  
De vuestra poderosa inteligencia,  
Espléndidas antorchas de la ciencia,  
Gala del Ecuador, timbre cuencano!

¡Y cómo, poseídos  
De entusiasmo y audacia,  
El vuelo no ensayamos, atrevidos,  
Á la encumbrada esfera  
Donde unidos lucís, astros radiantes,  
Cual en el cielo argivo  
Los hermanos de Helena rutilantes!

Vuestro polvo cayó, sabios varones,  
Y tierra es hoy lo que os prestó la tierra;  
Mas la tumba no encierra  
En sus antros la llama creadora  
De emanación divina,  
Que, al benéfico influjo de la muerte,  
Devuelve al mundo la ceniza inerte  
Y á su nativa patria se encamina.

¡Contempladnos de allí, manes augustos,  
Con gozo puro y santo!

Los que ayer fuisteis del Azuay encanto,  
Sed hoy los protectores  
De esta falange altiva,  
Que brega sin cesar con la ignorancia,  
En lucha decisiva.  
Sostened su valor, que desfallece,  
Su fuerza, que decae,  
Cuando todo á su vista se oscurece,  
Porque el error, la duda,  
Cual pardas nubes que el averno envía,  
Cubren de la verdad el claro día.

## II

¿Cuál el joven cuencano  
Será que en sus vigalias no os invoque,  
Dechados del saber?—Tu voz severa,  
Perínclito SOLANO,  
No se ha extinguido aún: suena doquiera,  
Cual la de Pablo, austera,  
Como la del Crisóstomo, elocuente,  
Llenando de pavor y de amargura  
El rudo corazón del delincuente.  
Arguye, increpa, manda,  
Sobrecoge y humilla,  
Y en ese pecho, que el dolor depura,  
Que la piedad ablanda,  
Coloca la del bien fértil semilla.

Magisterio de apóstol desempeñas,  
Y á la grey de Jesús, que te circunda,  
Pidiendo el pan del alma,  
Solícito la enseñas  
Á pacer en los campos abundosos  
Do la mies del Señor brota escogida,  
Salud brindando, fortaleza y vida.

Mas, si el padre del mal negro estandarte  
Levanta, en cruda guerra,  
Contra la casta esposa del Cordero,  
Ira celeste inflama  
La sangre de tus venas, y en guerrero  
De la Iglesia de Cristo te convierte.  
Sólo resistes al embate rudo;  
Pero eres tú tan fuerte  
Y tienes en tu ciencia tal escudo,  
Que, rota y desbandada,  
La hueste de Satán, en las cavernas  
Se oculta de su lóbrega morada.

Preclaro defensor de las sublimes  
Enseñanzas del Códice divino,  
Cuando calla tu voz, es porque emulas  
Al águila de Aquino.  
Aquella pluma insigne, que, en lenguaje  
Varonil y galano,  
Copió tu pensamiento, aún nos parece

Que, al enérgico impulso de tu mano,  
Derramando sentencias, se estremece.

Ingenio peregrino, cuando el iris  
En el terso cristal del firmamento  
Dibuja sus colores,  
Y va del Pescador la Nave santa  
Por bonancible mar, vagas tranquilo,  
Pidiendo al campo flores,  
Á las musas solaz, canto á las aves,  
Murmurios al arroyo, y en el seno  
De natura te aduermes,  
En ciencia rico, de virtudes lleno.

¿Cuál el joven cuencano  
Será que, si del mundo se retira,  
Bajo el ala de Dios amparo busca,  
Pide su paz al templo  
Y del divino amor el fuego aspira,  
No procure imitar tu digno ejemplo,  
Levita esclarecido,  
Que, en hora bienhadada,  
Ofreciste al Señor tu inteligencia,  
Cual lumbré á su servicio consagrada? . . .

### III

Y tú, meliflúo y eléante MALO,  
Maestro del biendecir, aún nos dominas

Con tu mágico acento;  
Aún mantienes suspenso á tu auditorio,  
Silencioso y atento,  
Las palmas levantadas,  
Para aplaudirte, cuando el docto labio,  
Con cláusula sonora,  
Corte el raudal copioso que del pecho  
Te mana en elocuencia arrobadora.

Ya en el foro pronuncies  
Patética oración, ya en el gimnasio  
Las maravillas del progreso anuncies,  
Cautivo el corazón de tus oyentes,  
Deja de palpar, como en el Lacio,  
Cuando á Tulio escuchaban,  
De asombro mudas, las romanas gentes.

¿Quién de nosotros, singular modelo  
De pompa y sencillez, quién no querría  
Conmover, fascinar, con tu palabra  
De insólita armonía,  
Y en árbitro erigirse de improviso,  
En soberano, en juez de la asamblea;  
La hoguera suscitar del sentimiento,  
Atizar esa hoguera con tu aliento,  
Y en un instante dado,.....  
Con tu cadena de oro  
Atar al auditorio subyugado?.....

## IV

¡Temeridad la mía! ¿cómo tuve,  
Sombras ilustres, el intento vano  
De levantar mi canto á las alturas  
Donde moráis los hijos de la gloria?  
Enmudezca mi voz: no es de un profano  
Trasmitir vuestro elogio á las futuras  
Sabias generaciones,  
Á quienes hablará la patria historia.

Enmudezca mi voz; pero esta culta  
Juventud, que os admira,  
Que os ama, que os bendice, traiga dones  
Más dignos y aceptables que los sones  
Ingratos de mi lira.  
¡Consagre reverente  
Á la memoria de SOLANO y MALO  
Los lauros de su frente!

¿Ni dónde hallar pudiera  
Prenda que dedicaros más preciada?  
¡Cuán penosa labor, cuánta fatiga,  
Cuántos afanes cuesta,  
Con cuánto sinsabor es conquistada,  
Bien lo sabéis vosotros, la corona  
Que virtudes y ciencia galardona!

Aceptadla, varones eminentes,  
Que á vuestra sien un día  
La ceñisteis, para honra,  
Blasón y orgullo de la Patria mía.

## V

Ayer, que así cantaba,  
Benemérito CUEVA,  
Tu generoso aplauso me alentaba.  
Mas ¡oh desgracia nueva,  
Digna para el Azuay de amargo duelo!  
También alzaste el vuelo  
Á la excelsa región do el justo mora,  
Y, de tu humano ser como despojos,  
Pueden hoy solamente,  
Gallarda imagen contemplar, los ojos,  
Virtud y ciencia ponderar, la mente.

¡Aún verte me figuro!—la espaciosa  
Frente de albo cabello coronada,  
Serena y penetrante la mirada,  
Hidalgo el ademán, culta la frase,  
Elevado el discurso, cual conviene  
De cristiano patricio á la doctrina,—  
Aliar de la profana y la divina,  
Al parecer adversas, potestades,  
La simultánea acción, probando al siglo

Que el insensato yerra,  
Si labrar para el hombre no procura,  
Con el bien transitorio de la tierra,  
La perdurable celestial ventura.

Campeón de la verdad, donde es preciso  
Trabajar, combatir, allí te veo:  
Brillante expositor en el liceo;  
Tribuno fervoroso en la asamblea;  
En la prensa aguerrido polemista;  
Y luego, si la vista  
A otra esfera levanto,  
Mayor entonación pide mi canto;  
Porque exaltado vas de solio en solio,  
Hoy al augusto templo  
Do la justicia impera,  
Mañana al encumbrado capitolio,  
Donde el poder se ostenta de las leyes,  
Y por fin, al más arduo de los puestos,  
En que tiemblan humildes los modestos  
Y se yerguen los vanos como reyes.

Modelo fuiste tú de gobernantes,  
Republicano ilustre; mas la gloria  
Que yo te envidiaría,  
Esa, que otros pretenden, no sería,  
De regir pueblos, conjurando aciagas



---

Civiles tempestades;  
Sí la de presidir tranquilamente  
Nobles y bienhechoras sociedades,  
Cual la del apostólico Vicente,  
Que busca en su retiro al desdichado  
Y á presentarle va pan y consuelo,  
Cuando en silencio llora y olvidado  
Se juzga por el hombre y por el cielo.

¡Caíste tú también, esclarecido  
Prócer del Ecuador, y ya las sombras  
Te cubren del olvido!.....  
No! no te cubrirán; porque es tu gloria  
Estrella rutilante,  
Que desvanece brumas y triunfante  
Brilla en el firmamento de la historia.

## VI

Lo he dicho, Juventud! cuando en la tierra  
Se apaga un luminar esplendoroso,  
Los que ojos levantáis y corazones  
Á sublimes regiones,  
En ellas lo hallaréis, muy más hermoso;  
Y unido, en adelante, ese lucero  
Con otros brillará, para que lumbre  
Más intensa tengáis en el sendero.

¿Veis cómo de las crestas imponentes  
De los azuayos Andes,  
Bella constelación de astros fulgentes  
Galana surge y al cenit se eleva?.....  
Ellos son, Juventud! los eminentes  
SOLANO, MALO, CUEVA!

## Á LOS POETAS DE MI PATRIA

*llamados á un concurso, para cantar á Bolívar.*

¡Admirad aquel rayo furibundo,  
Que, serpeando del norte al mediodía,  
Desprendió de la Hispana monarquía  
La mitad más espléndida de un mundo!

¡Divinizad al héroe sin segundo,  
Que, tras cada feroz carnicería,  
El palenque de sangre convertía  
En campo de repúblicas fecundo!

Los que henchido en fervor tengáis el seno  
Cantad de modo que en el verso impere  
El soberbio adalid, de gloria lleno.

Mi atribulado corazón prefiere  
Al Bolívar que, ahogándose en veneno  
De negra ingratitud, perdona y muere.

AL ILUSTRE POETA ECUATORIANO DON

NUMA P. LLONA.

Con el primer albor de la existencia  
Te alejaste, turpial, del patrio nido,  
Y extranjeros verjeles han oído  
Resonar de tus trinos la cadencia;

Pero era tarde ya. "Basta de ausencia!"  
Te dijo el corazón, y enternecido,  
Vuelves á la comarca en que has nacido,  
Á cantar de tu patria la excelencia.

Felices ella y tú; mas, si privada  
Por largo tiempo fué de tu armonía,  
Resárcele la pérdida pasada,

Sí, que, para una dulce sinfonía,  
Trajiste de esa alondra enamorada,  
Cantora como tú, la compañía. (1)

1883.

---

(1) La Señora Doña Lastenia Larriva, digna esposa del poeta.

## EL ÁGUILA DE WASHINGTON

*Al aparecer la imagen de ella en un telón optográfico.*

El Águila del Norte! Cuencanos, saludadla!  
Cerniéndose en el éter, gallarda cuanto altiva,  
La majestad augusta del pueblo más ilustre,  
Más grande y poderoso del orbe simboliza.

Oculto entre las breñas vivió del Aleganio;  
Pero batió las alas y remontóse un día  
Tan alto, que del cielo sustrajo esas estrellas  
Y ese girón hermoso de tul en que rutilan.

Al rayo fulgurante del sol americano,  
Antorcha de los libres, se abrieron sus pupilas,  
Y focos, desde entonces, de luz esplendorosa,  
Son astros que á los pueblos alumbran y fascinan.

Azuayos, saludadla! que, digna precursora  
Del porvenir que sueña la América latina,  
Se posa en nuestros montes, se mece en nuestros ai-  
Y el brillo de sus ojos imprime en cuanto mira. [res

Heraldo del progreso, traspuestas mil montañas,  
Volando hacia los Andes, nos hace su visita,  
Y absortos contemplamos lucir ante nosotros  
Del arte y de la ciencia las altas maravillas.

Oh! si la ciencia luego, cual su arquetipo santo,  
Lánzase aquí el sublime y omnipotente *Fiat!*  
Y de la nube el rayo se desprendiese mudo. . . .  
Y, esclavo de los hombres, viajase á extraños climas!

Oh! si los huracanes, rugiendo encadenados,  
Soplasen obedientes, y á impulso de sus iras,  
Cruzase el ancha tierra, surcase el ponto inmenso,  
Se alzase en los espacios, quien sabio los dirija!

Á la memoria entonces de Fúlton y de Fránklin,  
De Morse y de otros ciento, mi patria agradecida,  
Mil himnos entonara, y el portentoso alambre,  
Tambien aquí elocuente, *¡Cuánto ha hecho Dios!*  
[diría.

Mas ya luz difunde sus ráfagas primeras,  
La aurora, desde el Norte, su albor nos comunica:  
Bien pronto simultáneo será el pasmoso vuelo  
Del Águila de Wáshington y el Cóndor de Bolívar.

---

 TEMPESTAD

*Composición alegórica relativa á la campaña de  
"La Restauración" y al triunfo del 10 de Enero  
de 1883.*

Allá, del Sur en el confín lejano,  
Asoma diminuta nubecilla,  
Hija de los vapores del oceano,  
Mientras siniestro brilla  
Candente sol en medio del vacío,  
Y, en vez de lumbre pura,  
Centellas lanza, que el andino valle  
Despojan de su espléndido atavío,  
De su nativa pompa y hermosura.

Arenales son hoy las que campiñas  
Eran ayer, floridas y galanas.  
¿Quién les devuelve su perdido lujo?  
Quién de las ansias vanas  
Del pobre labrador se duele pío?  
Piedad! piedad, Dios mío!  
Tus hijos somos; en tu amor fundamos  
Nuestra esperanza toda.  
¿A qué padre acudir, si el que elevamos,  
Tierno y ferviente ruego,

Desechas iracundo

Y, en lugar de tu luz, nos mandas fuego?

Mas ya la leve gasa,

Velo impalpable que en el aire flota,

Neblina tenue de región ignota,

Se expande en un rincón del firmamento,

Y se acerca, impelida por el viento,

Á la del Ande levantada sierra;

Recoje de las selvas los girones

Que, hurtados por el árbol á otra nube,

Quedaron cual pendientes algodones,

Y al Norte viaja, se acrecienta, y sube

Á este cielo inclemente,

Que fué de bronce duro,

Señor, para esta tu abatida gente.

¡Dios de la tempestad! tu poderosa

Diestra desata en el espacio umbrío

Las serpientes de fuego que dibujan

Su fúlgida espiral! Mandas, Dios mío,

Y estalla el ronco trueno,

Y baja el furibundo

Rayo, y de espanto se conmueve el mundo!

Pero también el Padre eres tú mismo,

Que en lluvia bienhechora

Deshace el nimbo que en su pardo seno

Rocío de los cielos atesora.



Danos, Señor, á tus sedientos hijos,  
Raudal copioso, que á las muertas flores  
La vida vuelva, la fragancia, el bello  
Matiz de sus colores;  
Que nuestros campos áridos inunde  
Y á esta rebelde tierra  
Ablande las entrañas y fecunde.

Si fuere menester que formidable  
Ruja sobre nosotros la tormenta,  
Que breme el huracán, que, turbulenta,  
La nube, de relámpagos preñada,  
Sus ígneos dardos lance y nos aterre,  
Sea tu voluntad! venga el espanto;  
Tiemble tu grey amada,  
Con tal que tú furor calme, Dios santo,  
Y, después del castigo, halle clemencia  
Este pueblo infeliz, que se arrodilla,  
Para sufrir humilde tu sentencia. . . .

¡Hé aquí la nube! pabellón sombrío  
De la andina comarca,  
Cuelga imponente de una y otra cumbre  
Y al Ecuador abarca!  
Ya enciende el rayo su tremenda lumbre;  
Ya rasga el aire fragoroso trueno,  
Y á su voz, los volcanes adormidos  
Responden con horrísonos bramidos.

Rompen el Tungurahua, el Cotopaxi,  
El Cayambe, el Sangay, las férreas puertas  
De sus ciclópeos antros;  
Y tú también despiertas,  
Padre Pichincha, que al regazo tienes,  
Como en materna falda,  
Á esta blanca paloma, guarecida  
En un oculto nido de esmeralda.

¿Qué de Quito, la hermosa,  
Será, con el embate  
De esta borrasca horrenda?  
Cubra mis ojos tenebrosa venda:  
No quiero ver la sangre, que á raudales  
Vierte su pecho herido,  
Cada vez que resuena el estampido  
Del rayo, y la paloma se estremece,  
En medio de la atmósfera inflamada,  
Que hoguera de esta víctima parece.

.....

¡Basta, Señor! Lo justó de tus iras  
Acata con pavor la ecuatoriana  
Culpable stirpe, que el castigo acepta,  
Bendiciendo tu mano soberana.

¡Basta, Señor! ya es tiempo  
De que venga el perdón, ángel piadoso,  
Nuncio de tu clemencia, y nos redima

Del suplicio horroroso.  
Ostente el iris sobre el valle andino  
Su hermoso pabellón de paz y alianza,  
Y bajo él nos presente su divino  
Rostro la Reina augusta de los cielos,  
La Madre del amor y la esperanza.

.....

Perdonaste, Señor! Cesó el estrago;  
El huracán plegó sus negras alas;  
El rayo enmudeció..... Ya la tormenta  
Se replega á la mar, y allá en las costas  
Del ocaso revienta,  
Débil, cual fatigada batería,  
Que sus disparos últimos envía.

Lluvia apacible baña  
Nuestros marchitos prados y devuelve  
Á las sedientas mieses su verdura;  
Fresca la brisa y pura,  
El bálsamo recoge de las flores  
Que se abren á la vida;  
Y hoy, de laurel ceñida  
La regia sien, al aire tremolando  
El lábaro bendito  
Que á la hija de Bolívar heredara,  
Altanera se yergue la preclara,  
La grande y noble, la opulenta Quito.

¡Á GUAYAQUIL!

*Composición dedicada á los valientes de la división del Centro y á su intrépido General,  
Doctor Don José María Sarasti.*

¡Alta la espada, comprimido el plomo  
En la estrecha garganta del fusil,  
Flotante la bandera de la Patria,  
Paso de vencedor, á Guayaquil!

---

Indómitos guerreros de los Andes,  
Hijos de la volcánica región,  
Bajad entre relámpagos y truenos,  
Llevando hasta la mar la redención.

Arde donde naciera Rocafuerte  
Oculto el fuego de tremenda lid;  
Centellas que arranquéis al Cotopaxi  
Lo hoguera inflamarán: ¡ea, partid!

Como, al bramar airada la tormenta,  
De los montes descende el huracán,  
Á barrer de la costa el polvo inmundo,  
Id, y los foragidos temblarán.

Perla del Guayas! sola tú pendiente  
Quedas de la cadena del traidor:  
Aquí los destrozados eslabones  
Metralla dan al bélico furor.

¡Guerreros de los Andes, levantaos  
Sobre las crestas que el ocaso ven,  
Trepad al Chimborazo y en su cumbre  
Los lauros ostentad de vuestra sien!

Resuene la algazara del combate;  
Estalle el grito santo ¡Libertad!  
Las balas silben, y en el torpe seno  
Del bárbaro una de ellas sepultad.

Cual de voraces cuervos la bandada  
Abandona su presa con pavor,  
Cuando rompe los aires ronco tiro,  
Disparado por diestro cazador;

Los verdugos así, que, en vil cuadrilla,  
Á la Hija del Cantor van á matar,  
Irán, dispersos, á buscar asilo  
En desiertos islotes de la mar;

Y la Virgen, deshecha la coyunda  
Con que la atan al poste del baldón,

Gallarda, cual sirena de sus ondas,  
El himno entonará de salvación.

¡Alta la espada, comprimido el plomo  
En la estrecha garganta del fusil,  
Marchad los bravos y pedid coronas  
Á la noble, á la mártir Guayaquil!

1883

Á LOS NOBLES ADALIDES  
DE LA PRENSA

¡Campeones de la luz, alzad el vuelo  
Á la región espléndida del sol,  
Arrebatad fulgores y lanzadlos  
Sobre la limpia faz del Ecuador!

Cesen de hoy para siempre las tinieblas  
Con que autócrata imbécil enlutó  
La tierra en que brotaban, como flores,  
Genios de peregrina inspiración.

Inunde los espacios de improviso  
Celeste manantial de resplandor;  
Acábase la noche y, sin crepúsculo,  
Vuelva al cenit el astro que cayó.

Cíclopes que forjáis, en noble fragua,  
Con mágico poder, rayos de Dios,  
Encended esa hoguera misteriosa  
En donde, escoria vil, queda el error.

Salten fúlgidos lampos, y, si fuego  
Llevan, á par de luz, vayan los dos!

Caiga en pavezas cuanto impuro existe:  
Luzca sólo del bien el esplendor.

¡Soldados del Derecho! cuando cruge  
Vuestro férreo aparato, á la presión  
Que, al instantáneo choque de dos planchas,  
Hace chispear la luz en derredor,

Se estremecen los déspotas, cual suelen  
Mercenarias legiones, si veloz,  
Entre el humo y la lumbre del disparo,  
Negrea la metralla del cañón.

¡Taquígrafos del pueblo! diligentes  
Recibid de sus labios el rumor,  
Que mañana ha de ser grito espantoso,  
Remedo de mil truenos: *Opinión!*

Recibídla al nacer, y difundida  
Vaya por los espacios esa voz,  
Que, en las gradas del solio resonando,  
Repercuta en el último rincón.

Artistas que copiáis el pensamiento,  
Como copia el arroyo bullidor  
Plantas, flores, guijarros y malezas,  
Lo bello y lo deforme en sucesión,



Con pinceles de luz, copiad el cuadro  
Que, al salir del sepulcro el Ecuador,  
Forma esta multitud llena de vida,  
Ayer horda de ilotas, hoy Nación.

Dadle á torrentes claridad del cielo;  
El sendero enseñadle del honor,  
Y marche al porvenir, rotas las vallas  
Del redil en que el torpe la encerró.

Como las ondas de irritado ponto  
Se alzan en tumultosa confusión,  
Y el negro casco de vetusta nave  
Sacuden y destrozan con furor,

Así los pueblos, animadas olas,  
Ardiéndoles en ira el corazón,  
Á menudas astillas redujeron  
El trono del infame usurpador.

Heraldos de la gloria, que, ante el mundo,  
Robusta y varonil alzáis la voz,  
Y, al callar la trompeta del combate,  
Al Pueblo proclamáis por vencedor,

Preguntad con orgullo á las Naciones  
Que nos ven desde el sur y el setentrion,  
¿Si del regio banquete de los libres  
Hay bárbaro que expulse al Ecuador? . . .

Á UN DETRACTOR DE SIMON BOLIVAR,  
*castigado ya por el fallo de la América ofendida.*

Trajiste, por tu mal, á la memoria  
La heroica hazaña del pastor hebreo  
Y quisiste, en tu loco devaneo,  
Émulo de David ser en la gloria.

No sólo fué insensata, fué irrisoria,  
La audacia criminal de tu deseo;  
Porque ¿quién eres tú, débil pigmeo,  
Para herir al gigante de la historia?

Con la honda primitiva del peruano  
Lanzaste tosca piedra al eminente  
Redentor del linaje americano.

Rióse de tu insania el Continente;  
Erró el golpe fatal tu aleve mano,  
Y el guijarro cayó. . . . .sobre tu frente!

## Á BOLÍVAR REY

Al centellar tu espada refulgente  
Y levantarse libre un hemisferio,  
Clamó la vil envidia que al imperio  
Te alzabas, cual menguado pretendiente.

¡Generoso campeón del Continente,  
Fué sólo redimir tu ministerio,  
Y agonizar después! . . . El vituperio  
No te ha manchado de la inicua gente.

Pero esa gigantesca monarquía,  
En que el héroe mayor entre los grandes,  
Soberano de un mundo, reinaría,

Sin que tú la codicies ni demandes,  
Cinco naciones te la dan hoy día,  
¡Emperador augusto de los Andes!

## LOS DOS CAMPEONES

*Homenaje al Gran Bolívar, con motivo de la inauguración de su estatua en la ciudad de Guayaquil, el 24 de Julio de 1889.*

¡Palenque de lid tremenda  
En Sudamérica toda!  
Díganlo rotos morriones,  
Desgarradas banderolas  
Y otros bélicos despojos,  
Que, de comarcas remotas,  
Arrastrados por los ríos,  
Van á las marinas ondas.

Confundidas ambas sangres,  
La americana y la goda,  
Charcas han formado inmensas  
En dos apartadas zonas.

Tras cada soberbio embate  
De la hueste redentora,  
Se alza un pueblo soberano  
En brazos de la victoria.

Ya tiene el Sur dos estrellas,  
Que brillan esplendorosas;  
El Norte un lucero solo;  
Mas ¿qué lucero?—*Colombia!*

Huyendo, los pardos nimbos  
Que cada huracán azota,  
Al cielo del Rímac traen  
Todo el cúmulo de sombras.

La heredera de los Incas  
Es la cautiva que, sola,  
En medio de hermanas libres,  
De envidia y despecho llora.

¿Y cómo no, si, oprimida  
Por cadena ignominiosa,  
No es la princesa peruana,  
Sino la sierva española?

¡Generosos caballeros,  
Los que espada vencedora  
De probados adalides  
Ceñís, para cobrar honra,  
Defendiendo la justicia  
En los campos de la gloria,  
Oíd, por favor, los ayes  
De esa cautiva, que implora,

Piedad que la compadezca,  
Denuedo que la socorra.

Dos esforzados guerreros,  
Cuyas hazañas famosas  
Sombra dan á las leyendas  
De las edades heroicas,  
De opuestas regiones parten,  
Aunque su rumbo denota  
Que allá van donde los llaman  
Los gemidos de la hermosa:

Brillante séquito llevan;  
Pues con las adversas hordas  
Duelos no habrá singulares,  
Sino luchas espantosas.

Pero ¿cuál de los campeones,  
Que igual bandera tremolan,  
Será el que tome las riendas  
Del carro de la victoria?  
Si el Wáshington argentino  
Ó el Napoleón de Colombia?

Guayaquil! bajo tus palmas  
Protegeste, cautelosa,  
La entrevista en que probaron  
Los paladines, á solas,

El temple de sus espadas,  
Los quilates de su gloria.

Reservadas en tu seno,  
Viven ocultas memorias  
De aquel ardiente coloquio,  
De dos almas tempestuosas,  
Que, para fraguar el rayo,  
Llegan, se juntan y chocan.

Nada los profanos saben  
De esa cita misteriosa,  
Sino que pasaron de ella,  
Entre multitud absorta,  
Bolívar al campamento  
Y San Martín á la historia.

Luego, en Junín y Ayacucho,  
Clangor de guerrera trompa,  
Proclamó la independendia  
De Sudamérica toda.

---

¡ Bien haces, hidalgo Guayas,  
Bien haces tú, que colocas  
En este confín hermoso  
De la tierra de Colombia,  
El bronce que al eminente  
Libertador conmemora!

Aquí, á vista del coloso  
Que se retrata en tus ondas,  
Cada vez que el viento rasga  
El tul que en torno le flota, (1)  
Juró el Padre de los libres  
Saltar en peruanas costas  
Y dar á la antigua sierva  
Fueros de noble señora.

Bien haces, porque hay ingratos,  
Pérfidos hay, que desdoran  
Al adalid á quien deben  
Libertad y patria y honra,  
Cuando aún las huellas del casco  
De su corcel no se borran,  
Y aún los ecos de los Andes  
Discurren de roca en roca,  
Centuplicando las voces  
De ¡BOLÍVAR! y ¡VICTORIA! (2)

---

(1) El Chimborazo, digno teatro del "Delirio" de Bolívar.

(2) Los ingratos son muy pocos: no se tenga por aludida la caballerosa Nación Peruana.



## OFRENDA PASTORIL

*En aras del inmortal Libertador.*

Musa que del Ande habitas  
En la silvestre floresta,  
Cantando lirios que brotan  
Y pajarillos que vuelan  
Y cristalinos raudales  
Que fluyen vertiendo perlas,  
Depón la campestre flauta  
Con que á los ecos dispiertas,  
Para que de sonos pueblen  
El ámbito de las selvas;  
Arranca frondoso ramo  
De laurel; haz una bella  
Guirnalda, donde engarzadas  
Mil florecillas diversas,  
Luzcan, como hermoso grupo  
De diminutas estrellas;  
Y luego, desde la cumbre  
De esta altiva cordillera,  
Que, á bañarse en luz del cielo,  
Se levanta de la tierra,  
Vuelve al poniente los ojos,

Y ve cómo en la ribera  
Donde el Homero del Guayas  
Alzó su canto de guerra,  
Noble y generoso pueblo  
En derredor se congrega  
De la majestuosa imagen  
Del Redentor de la América.

¿Lo miras?—Pues tiende el vuelo,  
Ya que amor patrio te ordena  
Vencer el rubor nativo,  
Dejar tu encumbrada sierra  
Y perderte en el concurso  
Tumultuoso de la fiesta,  
Mientras las mentes embarga  
Y los corazones quema  
El fuego del entusiasmo  
Con que Guayaquil eleva  
Digno monumento al Padre  
De las libertades nuestras.

No cantes, porque no tienes,  
Pobre Musa de las selvas,  
Entonación adecuada  
Para gloria tan inmensa.

Oh! si una candente estrofa  
Pedirle á Olmedo pudieras!

---

Si á García le usurpases  
Una quintilla soberbia!  
Si Choquehuanca su numen  
Te prestase de profeta! . . . .  
Cantar tu deber sería,  
Á fin de que el orbe sepa  
Que se glorifica un genio,  
Según el canto que suena.

Mas tú, que al concierto insigne  
De Ariones y de Sirenas  
Del Guayas, unir no puedes  
Tus humildes cantinelas,  
Acércate, sin ser vista,  
Inclínate ante la egregia  
Sombra que marcial se yergue  
Sobre su corcel de guerra;  
Pon á los piés del Gigante  
Tu corona por ofrenda,  
Y basta . . . . .

Mas no regreses,  
Musa de las cordilleras,  
Tendiendo las blancas alas  
Á tus andinas florestas,  
Sin que el en marmóreo friso  
Del pedestal que sustenta

La estatua del Padre egregio  
De las libertades nuestras,  
Con el buril de la Fama,  
Dejes grabado este lema:—  
*¡Gloria á Bolívar excelso*  
*Y al Guayas, que lo venera!*

1889.

## HIMNO Á BOLÍVAR,

EN SU GLORIOSO PRIMER CENTENARIO.

*(Música de un distinguido profesor del Azuay.)*

¡Fuego, fuego, volcanes andinos!  
Inflamando la esfera, bramad;  
Que del muerto gigante la sombra  
Hoy se yergue soberbia y audaz!

Rayos vibra su diestra terrible;  
Son sus iras las iras del mar,  
Y las hordas que ataca y dispersa  
Polvo en alas de raudo huracán.

Cuando blande su acero fulmíneo,  
Lampos brillan de lumbre inmortal,  
Para el héroe centellas de gloria,  
Para el pueblo otra luz: libertad!

¡Fuego, fuego, sublimes volcanes!  
Un saludo al egregio Titán  
Que del Ávila al Misti desata  
Furibunda y veloz tempestad.

Á su voz se estremecen los Andes:  
Es el dios de la guerra, que va  
Suscitando naciones del caos,  
Al crugir de su carro marcial.

Destrozada la torpe cadena,  
Salta el siervo á la lid pertinaz,  
Y, al traquido del último trueno,  
Tiene patria gloriosa que amar.

En el vasto palenque de un mundo  
Estampadas las huellas están  
Del guerrero que orgullo del genio,  
De los siglos asombro será.

Los cien campos de atlética lucha  
Fastos son que, de edad en edad,  
Del insigne campeón colombiano  
Las hazañas al tiempo dirán.

Donde férvida sangre patricia  
Fué regada en copioso raudal,  
Bosques hay de sagrados laureles,  
Que el estío no agosta jamás.

Encended vuestras crestas, volcanes;  
Conmoviendo las sierras, tronad;  
¡Fuego, fuego, que el Sol de Colombia  
Hoy fulgura con luz secular!

---

¡ Oh eminente Bolívar! oh Padre!  
Mil tributos de afecto filial  
Te consagre la noble progeñie  
Á quien dió tu valor libertad!

Grito inmenso de júbilo estalle  
Del de Atlante al Pacífico mar;  
Rompa Olmedo su bélico canto:  
¡ Poblaciones del orbe, escuchad!

Ecuador! á las plantas del héroe  
Pon, rendido, la espada triunfal  
Con que en lides sangrientas supiste  
De un tirano las huestes postrar.

¡ Sea el grande, el excelso Bolívar  
Nuestro numen augusto de paz;  
Templo suyo la América toda;  
Chimborazo su espléndido altar!

Julio 24 de 1883.

## A LAS HIJAS,

*en la apoteosis del Padre.*

¡Provincias del Ecuador,  
Constelación boliviana,  
Concurrid á la galana  
Fiesta del Libertador!  
Llegasteis á la mejor  
Época de vuestra historia:  
Celebráis la gran victoria  
Del patriotismo, y después. . . .  
¡Ponéis la palma á los piés  
Del coloso de la gloria!

Batalladoras zagalas  
De la andina cordillera,  
Que habéis en la lid guerrera  
Cundido el aire de balas,  
Cambiad por vistosas galas  
Vuestro sayo pastoril,  
Y, deponiendo el fusil,  
Espanto del forajido,  
Danzad bellas, al sonido  
Del serrano tamboril.



---

Nobles Gemelas del norte,  
Lucid vuestra bazarria;  
Princesa del Ichimbía  
Brillad por el regio porte.  
Vengan á tu hermosa corte,  
La Pastora que se espanta,  
Cuando el trueno en la garganta  
Del Cotapaxi resuena,  
Y aquella dulce Sirena  
Que junto al Ambato canta.

Aproxímese la apuesta  
Señora del Chimborazo;  
La que en el muelle regazo  
Del Villonaco se acuesta,  
La que de opresión funesta  
Se levanta redimida;  
La Ribereña atrevida,  
Y esotras dos Pescadoras  
Que, con ella y las Pastoras,  
Rindieron al parricida.

Venga, de dones cargada,  
La jovencita Minera,  
Que, con ser hija postrera,  
Se meció en cuna dorada.  
Venga la pareja amada .

De Jardineras australes,  
Trayendo, de los rosales  
De ese mi nido de amores,  
Un canastillo de flores  
Y el canto de sus turpiales.

Julio 24 de 1883.

## ASALTO, VICTORIA Y PERDÓN,

*Romance conmemorativo del glorioso Nueve de Julio de 1883, en su primer aniversario.*

## I

Pueblo, que á la poesía  
Tus recuerdos encomiendas,  
Para que á noticia lleguen  
De las gentes veníderas ;

Pueblo, que tus glorias guardas  
En diminutos poemas,  
Sencillos como esas coplas  
En que de amor te querellas,

Acepta el romance humilde,  
Que, sobre inmortal proeza,  
Te consagra quien llamarse  
Bardo del pueblo desea.

## II

¡Las cuatro! . . . Lóbregas sombras  
Enlutan el campamento:

Los centinelas dormitan,  
Apoyados en el *rémington*.

Pavorosas fortalezas,  
En el enemigo *Cerro*,  
Parece que atisban mudas  
El despertar de los nuestros.

¡Adalides de los Andes,  
Leones del *Diez de Enero*,  
Es hora ya! levantaos!  
Aquí del último esfuerzo!

¡Tiradores de la costa,  
Que, con ejemplar denuedo,  
Acosasteis á la fiera,  
Dad el embate supremo! . . .

Una señal! . . . y los héroes  
Dejan el campestre lecho  
Y en marcha! sin que un murmullo  
Turbe el general silencio.

Cual astutos cazadores  
Que huellas del tigre vieron,  
Con inquietud cautelosa  
Van caminando en acecho.

Inclinado el cuerpo, avanza,  
El arma en el brazo diestro,  
El martillo levantado  
Y en suspensión el aliento.

Ya la oculta madriguera  
Del criminal no está lejos:  
Diez pasos más, y la muerte  
Bate su lábaro negro.

Sordo rumor se percibe;  
Muévense bultos siniestros. . . .  
¡De un salto sobre la presa,  
Leones del *Diez de Enero!*

Sonó al fin el repentino  
*¿Quién vive?* de los protervos:  
¡Lo contestaron mil balas,  
Cayendo juntas sobre ellos!

Como si eléctrica chispa  
Prendiese voraz incendio,  
Al formidable disparo,  
Todos los fuertes ardieron.

Tremendo cráter, la cumbre,  
Torrentes lanza de fuego,  
¡Luz que á los bravos señala  
De la victoria el sendero!

Nobles víctimas sucumben  
Al plomo de los perversos;  
Pero, al expirar, exclaman:  
*¡Restauradores, adentro!*

Y los que yertos no caen,  
Corren al asalto ciegos,  
Haces de ardiente metralla  
Con pecho inerme rompiendo. . . .

Oh! ved cómo entre centellas,  
Arrullados por el trueno,  
Dominan ya, vencedores,  
Las fortalezas del pérfido!

*Patria! Libertad! Victoria!*  
Resuena en clamor inmenso,  
Y el iris de cien batallas  
Flota en la cumbre del *Cerro!* . . . .

¡Levanta, Padre del día,  
La regia frente en los cielos,  
Y tus matinales rayos  
Alumbren este portento!

Termine la oscura noche  
De torpe y profundo sueño,  
Y dispierten á la vida  
Los ecuatorianos pueblos.

## III

¡Giren sobre sus cureñas  
Esos cañones vencidos,  
Y derramen proyectiles  
Sobre sus dueños antiguos!

Huyendo, los miserables,  
Bajan á buscar abrigo  
En la noble y generosa  
Cuna del Homero Andino.

Pero allá van vengadores  
A caza de los perdidos,  
Cual lebreles que fatigan  
Á ciervo despavorido.

En las calles, tras los muros,  
En las quiebras, en los riscos,  
Muertos rendirán el arma  
Los que no la rindan vivos.

Y Guayaquil, la preciosa  
Cautiva del fementido,  
No acrecentará llorando  
Las corrientes de su río:

No, porque el penacho de humo  
De ese bajel que ha partido

---

Marca el rumbo que á otras playas  
Lleva el capitán inicuo. . . . .

¡Ira de Dios! al verdugo  
Que juró nuestro exterminio,  
La omnipotencia del miedo  
Lo hace volar fugitivo!

Cáin! Cáin! en qué albergue  
Irás á vivir tranquilo?  
Compañero inseparable,  
Marcha el oprobio contigo!

Impreso en el rostro tienes  
De la maldición el signo:  
¿Habrá nación en la tierra  
Que desconozca al precito?

Ea, valientes! dejadlo  
Á solas con su destino:  
¡Consortio eterno contraen  
El criminal y el castigo! . . . .

¿Aun siguen luchando algunos  
Secuaces de tal caudillo?  
Aun dan en pago la vida  
Por el ajeno delito?



¡Vana resistencia, ilusos!  
Vuestro General invicto  
Vastos mares de por medio  
Pone, para no ser visto.

Mas vengan esas descargas  
Postreras del enemigo:  
¡Son salvas con que saludan  
Al vencedor los vencidos! . . .

¡Cantad, gloriosos campeones,  
De la redención el himno!  
¡Ya el soplo de la Victoria  
Apaga el último tiro!

## IV

Y después! . . . ¡piedad, ilustres  
Defensores de la Patria! . . . . .  
Es la pasión de los héroes  
La gloria, no la venganza.

Luchasteis por una madre  
Que á sus hijos idolatra,  
Con lástima, si la ofenden,  
Con gratitud, si la ensalzan;

Por una madre que llora,  
En el campo de batalla,

Por el leal que sucumbe  
Y el pérfido que lo mata.

Odio y furor, huracanes  
Son de la civil borrasca;  
Pero sus ímpetus ceden,  
Cuando la tormenta pasa.

¡Horrendo crimen, sin duda,  
Alzarse contra la Patria!  
Mas en quien, vencido, tiembla,  
Ya no hay crimen, hay desgracia.

De vuestros invictos brazos  
El hierro homicida caiga,  
Y generosos estrechen  
Al hermano que desmaya.

Las lágrimas del rendido  
Enjuguen manos hidalgas  
Con una orla del glorioso  
Pabellón que nos ampara.

¡No más proscritos que lloren  
Su infortunio en tierra extraña!  
No más patíbulo infame  
Manchado con sangre hermana!

¡Perdón para el extravío,  
Propio de pequeñas almas

Que la seducción cautiva  
Ó el despotismo acobarda! . . .

¡Gloria, egregios paladines  
Que coronáis la campaña  
Rompiendo, ante la concordia,  
Vuestra refulgente espada!

¡Paz y ventura á los bravos  
Que las cadenas quebrantan!  
¡Paz y ventura á los tristes  
Que imaginaron venganza!

¡Patria mía, ten por dote  
La libertad recobrada,  
La razón, por consejera,  
Y la ley, por soberana!

## APLAUSOS Y QUEJAS

AL INSPIRADO CANTOR DE LA RAZA LATINA,  
DON OLEGARIO V. ANDRADE. (1)

*Composición declamada el día 24 de Julio de 1883,  
como humilde homenaje al excelso Li-  
bertador Bolívar, en su primer  
centenario.*

Oí tu voz, y á la celeste esfera  
Volé contigo, poderoso vate,  
Cual cóndor de la Andina cordillera,  
Que, con sublime aliento,  
Arranca de la roca solitaria  
Á los mares de luz del firmamento.  
¡Oh prodigio! las sombras del pasado,  
Noche de las edades tenebrosa,  
Huyeron ante mí! Se abrió la fosa  
Que, en sus entrañas lóbregas encierra,  
Polvo tras polvo de las *muertas razas*,  
La vieja humanidad cambiada en tierra!  
Y se extendió á mis piés, cual mapa inmenso,  
Del orbe la amplitud, vasto escenario,  
Donde el drama grandioso de la Historia,

Ya de baldón colmadas, ya de gloria,  
Á impulso de frenéticas pasiones  
Ó de eximia virtud, ante los siglos  
Absortos, representan las Naciones!

He visto á Eneas, con el peso augusto,  
Salir de entre las ruinas polvorosas  
De la infeliz Ilión; verter el llanto  
Que á el alma, no á los ojos de los héroes  
Arranca de la Patria el duelo santo,  
Y al capricho entregarse de las ondas,  
Buscando peregrino,  
En ignota región, tierra lejana,  
Donde plantar los vástagos tronchados  
De la estirpe troyana.

No los vientos, el soplo del destino  
Las velas infla, que á occidente vuelan,  
Cual banda de gaviotas asustadas  
Por trueno repentino.

Brama la tempestad en el Tirreno  
Ponto, que ruge airado,  
Alzando montes de encrespadas olas,  
Que ocultan todo puerto al desgraciado.

Pero Marón despierta,  
Y la empolvada lira  
Del túbulo retira,  
Donde, á par del cantor, cayera muerta.

Él nos sabrá decir cómo se cambia  
El sañudo huracán en manso ambiente,  
Fácil surco en la mar hiende la prora  
Y su dorada luz la rubia aurora  
Vierte sobre la linfa trasparente.

¡Peregrino feliz! En los confines  
Del piélago ignorado  
Italia está, bellísima sirena,  
Que, con lazo de nardos y jazmines,  
Cautivo para siempre, le encadena.

Halló el hijo de Anquises piadoso  
La patria que buscaba.—Nacen pueblos;  
Levántanse ciudades;  
Guerreros bullen, y, en el noble Lacio—  
Póstuma de esa Ilión que se *desploma*—  
Más grande y más audaz, yérguese Roma! (2)

“Perdió su claridad el sol de Grecia,  
Al brillo de aquel astro que nació”;  
Atenas, abismada,  
Vió en extranjera mano  
El clarín portentoso de Iliáda;  
Selló el labio Demóstenes divino,  
Que hablaba Cicerón; la macedonia  
Falange irresistible,  
Terror del persa, á la legión romana  
Cedió atónita el paso, y ante César,

Titán del Occidente,  
 La gigantesca sombra de Alejandro  
 Se inclinó reverente! . . . . .

Salió de madre el Tíber  
 Y se hincharon sus aguas de manera,  
 Que el cauce, la ribera,  
 El valle, el soto, la colina, el monte,  
 La cresta que deslinda el horizonte,  
 Cien horizontes más, cuanto divisa  
 El ojo en derredor, cuanto la mente  
 Sin límites abarca,  
 Cubrieron, como mar que se desborda  
 Y hace del universo una comarca!

Esclavo el orbe todo  
 Fué del romano colosal imperio; —  
 ¡Y aquí el dedo de Dios, aquí el misterio!  
 Resplandecen, poeta! que las razas,  
 Uncidas á la vez al férreo yugo,  
 Con sólida cadena,  
 Cual hordas criminales que el verdugo  
 Llevase juntas á la misma pena,  
 Llegan, en asombrosa muchedumbre,  
 Á purgar un delito solidario . . . . .,  
 Bañándose en la sangre redentora,  
 Bajo el madero santo del Calvario!

Y Roma muere! . . . . Conceder la vida  
 Al hombre, al pueblo, sin misión arcana,

Que debe ser cumplida,  
No es del pródigo Ser, que apaga soles,  
Cuando su luz es vana.

Si vagos arreboles  
De sanguíneo fulgor aún flotan tenues  
Bajo la parda nube,  
Es porque al cielo sube  
Y con brillo siniestro reverbera  
La fatídica lumbre de la hoguera  
Que ha encendido Nerón, en su delirio,  
Más que por convertir Roma en cenizas,  
Por inflamar la pira del martirio.

Astro resplandeciente,  
Que en la etérea región cruje y estalla,  
Y arroja en los espacios, cual candente  
Luminosa metralla,  
Fragmentos de sí propio, y cien luceros  
Fulguran de improviso,  
Esmaltando la bóveda sombría  
En torno de ese sol, que se deshizo:  
Así feneció Roma; así nacieron,  
Del maternal quebranto,  
Las nobles hijas del vigor latino,  
Objeto insigne de tu hermoso canto,

¡Bienhadadas las huérfanas! tenían  
Otra madre amorosa, que su seno



Les brindase al nacer; madre que al labio,  
 En copa bendecida,  
 De hiel exenta y de letal veneno,  
 Les llevase la leche de la vida.

¡Santa Iglesia de Cristo! tú las aguas  
 Vertiste de la fuente de tu esposo  
 Sobre el grupo de reinas que en la tumba  
 Se alzaron del coloso!  
 Tú, con materno afán, su rica herencia  
 Supiste preservar en el santuario,  
 Divina salvadora de la ciencia!

¿Qué la Europa sin tí!... Turbión del norte  
 Levántase iracundo,  
 Ruge, se arremolina, se dilata  
 Sobre todos los ámbitos del mundo:  
 Catarata de gentes, que, de lo alto,  
 De la salvaje breña,  
 Con diabólica furia se despeña,  
 Cunde, inunda, devasta, y en horrendo  
 Bramador torbellino,  
 La muerte y el estrago difundiendo,  
 Va, por sus propias ondas empujada,  
 Y luego... como lóbrega laguna,  
 Á los pies de LEÓN muere callada? (3)

Cantor preclaro de esa raza de héroes  
 Que es el fénix eterno de la historia,

Bien puedes entonar épicos himnos  
Á su perpetua gloria,  
Ya que la excelsa Cruz abre sus brazos  
Y con ellos cobija  
Al romano y al bárbaro, á los hombres:  
¡La Humanidad es su hija!

Primogénita ilustre, el cetro de oro  
Empuñe de los Césares Iberia;  
Ocho siglos batalle con el moro;  
Extermine sus huestes en Granada;  
Recobre la usurpada  
Hereditad, y en un rapto de hidalguía,  
Desate la diadema de su frente,  
Para comprar con ella  
Joya de más valor: ¡un continente! (4)

De pie, sobre la orilla  
Del Gaditano mar, lance á la América  
La romana semilla;  
Que, en el suelo fecundo  
De esta virgen comarca, que latente  
El juvenil calor guarda del mundo,  
Germinará lozana y vigorosa,  
Doblando presto la española gente.  
¡Perdón, oh madre amada!  
Perdón si un día tus audaces hijos  
Libertad te pedimos con la espada!

Tú nos diste la sangre de Pelayo;  
Tú la férvida sed de independenciam:  
Español el arrojo,  
Castellana la indómita violencia,  
Fueron, con que esgrimió tajante acero  
El que probó en la lid . . . . . ser tu heredero.

Si, para siempre roto,  
Cayó el antiguo lazo en la jornada,  
Ese lazo, no fué, madre adorada,  
El del filial amor, vínculo tierno,  
Que ha de ligarle á ti con nudo eterno.

Mientras tu dulce sonoro idioma,  
Raudal inagotable de armonía,  
Su ritmo musical preste á los bardos  
Que en la floresta umbría  
Del Ande entonan cantinela indiana,  
No morirá tu amor, y tuyo el lustre  
Será, si en el conuento,  
Entre las galas del primor latino,  
Luce el hispano varonil acento.

Peró ¿cuál el altivo  
Pueblo es que surge y á los pueblos guía,  
Vertiendo del progreso en la ancha vía  
De clara antorcha refulgente lumbre?  
¿Quién pretende impeler con arrogancia  
La humanidad entera hacia la cumbre? . . . .

Naciones, apartad! El pueblo es *Francia!*

Reina del pensamiento, traza el rumbo

De la humana razón. Desde el sagrado

Tripode de la ciencia,

Dicta revelaciones de sibila

Al orbe congregado en su presencia.

Cada vez que, inspirada, se extremece,

Y el hacha agita en la convulsa mano,

Se desprenden centellas rutilantes,

Á flotar en la atmósfera del mundo,

Cual fantástica lluvia de diamantes.

Mas ay! la antorcha, convertida en tea

De incendio asolador, fuego derrama,

Y estupefacto el orbe, compadece

Á Francia, que se inflama.....

¡Desgraciada nación! sus propios hijos,

Que, ansiosos de más luz, la llama horrible

Frenéticos atizan, son, ¡oh espanto!

Forzados á servir de combustible.

Humo y pavesas á una margen y otra

Del desolado Sena,

Humo y pavesas solamente habría;

Mas el Nerón francés pásmase un día

Del exterminio horrendo,

Y sangre y ruinas y terror y luto

Mirando por do quier, inquieto sube,

Moisés de la impiedad, á la *Montaña*;

Reprime ante las turbas  
El ímpetu terrible de su saña;  
Serenidad afecta en el semblante;  
Finge bíblico acento de profeta,  
Y dota á la Nación agonizante. . . .  
¡Con un *Dios*, que sacrílego decreta! (5)

    Á poco la cuchilla  
Sangrienta del perenne sacrificio  
Dividió la garganta del tirano;  
Pero el *ay!* que á su Padre soberano  
Exhalaba la Francia, en el suplicio,  
Llegó doliente: la Piedad sus alas  
De cándida paloma  
Tendió, en rápido vuelo,  
Á ese campo de horror, donde moría  
Un gigante olvidado por el Cielo. . . .  
    Y aún vive Francia! luminar radioso,  
Que, pasado su eclipse, resplandece:  
Adalid que sucumbe y se levanta  
Y en su propio infortunio se engrandece.  
Cuando la hirviente sangre de sus hijos  
El patrio suelo inunda,  
Germinan, en la tierra que fecunda,  
Encélados soberbios, que quisieran,  
Con loco atrevimiento,  
Alzar la humanidad sobre sus hombros  
Y, amontonando escombros sobre escombros,  
Saltar al firmamento! . . . . .

¿Lánguido es mi cantar, vate argentino?

¿Brío mayor reclama

La resonante trompa de la fama?

Pues sigue tú, que, osado,

Robusta entonación, ardiente verso,

Lírico arranque tienes, y te encumbras

Al cenit, que las musas me han vedado.

Canta las glorias de la hermosa Italia,

Que, siglos há dormida

Sobre el sepulcro del Romano imperio,

Ha despertado en fin, llena de vida;

De Italia en cuyos fastos

El nombre brilla del excelso nauta

Que, arrancando á los vastos

Dominios de la mar mitad del orbe,

Perfeccionó la esfera,

Y el del genio atrevido, que, usurpando

De un dios la potestad, se alzó y dispuso

Que el globo se moviera! (6)

Pero ¿por qué los ojos

Apartas del Oriente,

Á ver cuál se derrama

Sobre nuevo país latina gente,

Antes de que los vuelvas al extremo

De la tostada Libia, donde azotan

Solitario peñón rudas tormentas,

Que el no surcado piélagos alborotan? . . .

El cielo se oscurece; el viento zumba;  
Furioso el Ponto brama;  
La combatida mole se extremece,  
Y, al clarear del relámpago, aparece  
(Poeta, vedle allí) ¡ *Vasco de Gama!*

Si hasta el Índico mar el rumbo sigues  
Que traza el arrogante lusitano,  
Un náufrago verás. . . . Las ondas bate  
Con la siniestra mano,  
Y, ansioso de salvar lo que mil veces  
Más precioso reputa que la vida,  
En la diestra levanta,  
Con afán infinito,  
Un objeto inmortal: ¡ el manuscrito  
En que las glorias portuguesas canta! (7)

¡ Cuna de Camoens! á injurioso olvido  
Tu nombre relegar ¿ cómo un poeta  
De América ha podido?  
Cuando aún parece que la sombra inquieta  
Del claro Magallanes  
Escrudíña la brecha misteriosa,  
Al nocturno fulgor de los volcanes;  
Cruza de mar á mar; graba su nombre  
En la roca vecina,  
Y, bogando á las islas de Occidente,  
Cae, para marcar perpetuamente,

Con su tumba, la ruta peregrina. (8)

Viuda volverá su heroica nave,  
Por opuesta región, al mismo puerto,  
Y, testigo intachable del profundo  
Dictamen de la ciencia,  
Probará que, del sol en competencia,  
Pudo dar un bajel la vuelta al mundo. (9)

Mas siga ya tu canto, y la hechicera  
Nereida que, del fondo de las aguas,  
Bañada en perlas, levantó la frente,  
Al sentir que Colón mundos perdidos  
Buscaba entre las brumas del poniente;  
América, la virgen prometida,  
Que, de gala vestida,  
Bajo un dosel de palmas y de flores,  
Al Porvenir aguarda,  
Y en lánguidos suspiros  
Se queja de su amante, porque tarda;  
Ella, que el regio manto,  
Bordado de esmeraldas y rubíes,  
Ha tenido en las costas de sus mares,  
Ansiosa de que salten á millares  
Los obreros del bien, que el siglo admira,  
Oiga, en elogio suyo,  
Los pindáricos sonos de tu lira.

Exenta un tiempo de afrentoso yugo,  
Libre, como la luz, como las auras,



Creció lozana y bella,  
Hasta el aciago día  
En que, siguiendo de Colón la huella,  
La vino á sorprender la tiranía.

Por luengos años, prisionera ilustre  
De extranjero señor, lloró en silencio  
Su desdichada suerte;  
Pero, cansada, al fin, de oprobio tánto,  
Á la ignominia prefirió la muerte,  
La perdida altivez cobró iracunda,  
Deshizo en mil pedazos  
La bárbara coyunda,  
Y, amazona terrible en la batalla,  
Al pecho disparó de sus guardianes  
Los grillos, convertidos en metralla!

Hoy es la poderosa  
Soberana que extiende sus dominios  
Del uno al otro polo,  
Y al opresor antiguo, generosa,  
Le tiende amiga mano,  
Que quien fué su señor es ya su hermano,  
Las páginas no escritas  
Que el misterioso libro de la historia  
Guarda para el futuro,  
Ella sabrá llenarlas con su gloria.  
Ante ella han de librarse  
Los postreros combates del progreso.

No importa que el exceso  
De vida, de entusiasmo, de energía,  
En que el fecundo seno le rebosa,  
La inflame alguna vez y la enloquezca:  
En sus entrañas arde todavía  
Aquel fuego interior que hundi6 los valles,  
Alzó los montes, tritur6 las rocas  
Y sacudi6 el planeta,  
Antes que, d6cil, á la ley cediese  
Que á reposado giro lo sujeta.

Si aun hoy su veste cándida  
Mancha con sangre la matanza impía;  
Si el humo de las lides pestilente  
Le inficiona el ambiente,  
Le agosta el campo, le oscurece el día;  
Presto de la discordia el monstruo infame  
Caerá á sus piés, rendido,  
Y, al disiparse la sulfúrea nube,  
De mortíferos rayos negro nido,  
América radiante y majestuosa,  
Moderna Egeria del linaje humano,  
Futura institutriz de las naciones,  
Las tablas de la ley tendrá en la mano. (10)

Y, con regio ademán, el noble coro  
Mostrará de sus hijas predilectas,  
De progenie romana,

Que su honra, su decoro,  
Su timbre, su blasón serán mañana.

Allí la patria del invicto Juárez,  
Al brazo el arma, con marcial denuedo,  
Defenderá sus leyes,  
Á rasgar otra vez apercibida  
La púrpura insultante de los reyes.

Las cinco hermanas que, tranquilas, bordan,  
Con afán incesante,  
Por uno y otro ponto acariciadas,  
Del progreso la túnica brillante,  
Y en grata confianza,  
Para ser grandes, pactan  
Confundir sus destinos y su herencia,  
Juntas esplenderán, como en el cielo  
Las estrellas menores,  
Que duplican así sus resplandores.

Las que en medio del ponto gimen solas,  
Y el furibundo embate  
Sufren del despotismo y de las olas,  
Cual débiles barquillas  
Dispersas en la mar, formarán, libres,  
La poderosa Unión de las Antillas.

Venezuela gloriosa,  
Emporio de héroes, madre afortunada

Del inmortal campeón de estas regiones,  
Que hizo brotar naciones  
Donde clavó la punta de su espada;  
Ceñida de laurel la augusta frente,  
Centinela del amplio continente  
De que supo expeler al castellano,  
La daga de Bolívar tendrá al cinto  
Y la lanza de Páez en la mano.

Colombia, que, con diestra vigorosa,  
Levanta el democrático estandarte  
Á altura prodigiosa,  
Y en cuyo seno ardiente,  
Como en fragua volcánica, se funden  
El pasado, el futuro y el presente;  
Con noble majestad, á los marinos  
De uno y otro hemisferio,  
Enseñará la portentosa vía  
Que sometió dos mares á su imperio;  
Y, cuando enjambre de extranjeras naves  
Desfile á su presencia,  
Homenaje á tu esfuerzo y á tu ciencia  
Les sabrá demandar, ¡moderno Alcides,  
Que las ondas del piélago derramas  
En medio de los mundos que divides! (11)

¡Desgraciado Perú, que hoy te retuerces  
En el sangriento potro del martirio,

Mordiendo con despecho la cadena,  
 Víctima del frenético delirio  
 Con que tu propio hermano te condena,  
 Cuando cese el terrible  
 Sacrificio en que expías  
 Faltas, no hay duda, de pasados días,  
 Cobrarás presto tu vigor nativo,  
 Tras el breve desmayo,  
 É impávido y audaz, fuerte y altivo,  
 Serás el adalid del *Dos de Mayo*. (12)

Chile! Chile brioso,  
 Que arrojaste colérico el azada,  
 Para empuñar el homicida acero  
 Y blandirlo con fuerza desusada,  
 Bien has mostrado ya que eres guerrero;  
 Mas ay! en fraticida  
 Contienda, que deslustra la victoria;  
 Porque duelo es la gloria,  
 Cuando es hermana la nación vencida. . . . .  
 ¡Perdón para el Perú! ¿cómo pretendes  
 Que bajo el peso del baldón sucumba?  
 ¡Pueblo que tan bizarro te levantas,  
 Dejarás de ser grande, si tus plantas  
 Pones sobre una tumba! . . . . . (13)

Bolivia generosa, hija postrera  
 Del gran batallador, viuda hermosa

Del capitán insigne de Ayacucho,  
Depuesta la luctuosa  
Vestidura que hoy llevas,  
Pues tu pesar es mucho,  
Debieras convertir, para ser fuerte,  
En lección provechosa tu escarmiento,  
Y unir presto á tu suerte  
La del Rey de las Chinchas opulento.....

Mas ¡oh bardo argentino!  
Toma, toma esta lira,  
Que desfallece en mis indoctas manos  
Y, de cantar en vez, gime y suspira.  
Escuche tus galanos  
Himnos la *Emperatriz* del claro Plata.  
Prosigue tú y desata  
El undoso raudal de poesía,  
Que, en la patria de Mármol y de Andrade,  
Difunde á par del éter la armonía.  
Presagia tú el destino  
De esa región austral, cuna dichosa  
Del Bolívar del Sur. Ya que el divino  
Estro tu pecho inflama,  
Levántate y proclama  
Del joven Uruguay la gentileza;  
Del oriental imperio—  
República futura—la grandeza,

Y un aplauso te arranque, si eres justo,  
Á menos que el pudor tu labio selle,  
Ese cubil famoso de leones,  
Contra el cual (¡oh vergüenza!) tres naciones  
Corrieron á lidiar, y fuera en vano,  
Si, exterminados en la lucha fiera  
Los últimos valientes, no cayera,  
Ilustre mártir, el que fué tirano. (14)

○ Ecuador! Ecuador! patria querida,  
Por cuyo amor es poco dar la vida,  
¿Como, cual tribu oscura,  
Entre incógnitas breñas olvidada,  
Incapaz de progreso y de ventura  
Te desdeña el cantor?—Pudo la osada  
Perfidia de un bastardo encadenarte,  
Romper tus leyes, abrogar tus fueros,  
Oprimirte, humillarte;  
Pero exhalaste un ¡ay! y mil guerreros  
Se armaron á porfía,  
Para vengar tu afrenta  
Y pedir al malvado estrecha cuenta  
De tus desdichas todas, Patria mía. (15)

Caíste so la inmunda  
Planta de un criminal; pero ¿qué pueblo  
Dejó de ser atado á vil coyunda?.....  
¡Manes del *gaucho* infame

Que desoló las pampas argentinas,  
Decidme si enturbió vuestra memoria  
Del Plata las vertientes cristalinas? (16)  
¡Yergue, Ecuador, la frente!  
Yérguela con orgullo! Cuando yaces  
Abatido y doliente,  
Los mismos que lloraban consternados,  
Hijos idolatrados,  
En rabia y frenesí truecan el duelo,  
Despedazan intrépidos el yugo,  
Furiosos arremeten, y estrangulan,  
Con sus propios cordeles, al verdugo.  
¿Qué pompa te negó pródigo el Cielo?  
Ardiente sol en tu cenit enciende;  
Con mágico primor tus campos viste,  
Y, si al ocaso tiende  
Oceano inmenso, que tus costas baña,  
Acá, tras la granítica montaña,  
Que rasga con sus crestas el nublado,  
Otro mar portentoso de verdura  
Despliega para ti, donde ignorado  
Guarda el secreto aún de tu ventura. (17)  
Grande es tu porvenir, Virgen del Ande,  
Porque, muerta Colombia, el patrimonio  
De sus hijas fué grande.  
Copiosos frutos de diversas zonas  
Ostenta tu regazo;



Ricos veneros tu comarca cría;  
 Tus canales son Guayas, Amazonas;  
 Tus montes Cotopaxi, Chimborazo,  
 Y aun tus tiranos mismos son. . . . García! (18)

¿Te falta gloria?—No!—Cuando, entre sombras  
 Lóbregas de ignorancia y servidumbre,  
 La colonia dormía torpe sueño,  
 Tú, de las sierras en la enhiesta cumbre,  
 Dabas la voz de alarma, convocando,  
 Contra la turba inicua de opresores,  
 El de oprimidos infelice bando,  
 Y, al resonar el imponente grito,  
 Conmovidos los ecos, contestaban:

*¡Luz de América, Quito! (19)*

¿Y después? . . . en silencio pavoroso  
 Volvió á quedár sumido el Continente:  
 No hubo quien acudiese á tu defensa,  
 Y, en bárbara hecatombe, la inocente  
 Sangre de tus patricios corrió un día,  
 Sangre con que el bautismo  
 La libertad obtuvo, pues nacía. . . .

Dispertaron, al fin, los que en inerte  
 Sopor adormecidos,  
 Sordos á tus inútiles gemidos,  
 Á merced te dejaban de tu suerte.  
 Truena la tempestad en Carabobo;  
 Estalla en Boyacá; brama en Pichincha:

Y Bolívar, el dios de la tormenta,  
Su trono de relámpagos asienta  
Aquí, en en el diamantino  
Culmen excelso del coloso andino!  
El teatro contempla de su gloria;  
Dicta, para los siglos posteriores,  
Inauditos portentos á la Historia;  
Inspirado delira;  
Aguila poderosa, tiende el vuelo,  
Buscando en la del sur esclava tierra  
Siervos que libertar; y fué en tu suelo,  
Guayaquil hechicera, codiciada  
Por todo malhechor, donde, avistados  
Uno y otro gigante,  
El argentino resignó la espada  
Y el colombiano audaz... pasó adelante. (20)  
¡Patria del corazón! cuando, extinguido  
El último estampido  
Del cañón formidable de Ayacucho,  
Ebrio de sangre se inclinó el acero  
Y enmudeció el clarín, sobre la tumba  
Del poder extranjero,  
Bolívar, en el éxtasis divino,  
En la embriaguez suprema de la gloria,  
Oyó sublime canto,  
Música celestial de la victoria!  
Y quién era el cantor?... ¡insigne Olmedo,

Lustre envidiado de la patria mía,  
Sal de la selva umbría  
En que, á la márgen de tu caro Guayas,  
Descansas, arrullado  
Por el dulce murmurio de las olas,  
Cabe el rosal pintado;  
Sal y descuelga tu laúd sonoro,  
Y el canto, que, dormido,  
Yace en sus cuerdas de oro,  
Mientras tú lo despiertas atrevido,  
Derrámese en armónico torrente,  
Para que sepa, si lo ignora, el mundo,  
Que es honra, no baldón, del continente  
La patria del poeta sin segundo! (21)

## NOTAS

relativas á la composición precedente, y escritas en el mismo año de 1883.

(1) En Diciembre del año de 1881 fué reimpressa, en un periódico de Guayaquil, la oda intitulada ATLÁNTIDA: CANTO AL PORVENIR DE LA RAZA LATINA, del insigne poeta argentino Don Olegario V. Andrade. La complacencia con que entonces la leímos fué acibarada por la dolorosa observación de que nuestra patria había sido tan insignificante, en concepto del poeta, que ni aun se dignó mentarla en sus hermosos versos, en los cuales omitió también al Portugal, á las Repúblicas Centroamericanas y al heroico Paraguay, á pesar de que el secundo tema de su canto era la *Raza latina*, á que pertenecen, con no poca gloria, las naciones olvidadas.

Pesónos en el alma la manifiesta injuria irrogada al Ecuador, y, como somos hijos amantes suyos, natural era que, no obstante nuestra notoria incompetencia para rivalizar con tan distinguido cantor, volviésemos por la honra del país en que hemos nacido, ya que ninguno de los inspirados compatriotas de Olmedo tuvo á bien arrancar algunos sonos á la lira, en desagravio de la madre común.

Adelantado teníamos nuestro modesto canto; pero nos vimos, con harta pena, en el duro caso de suspenderlo, hasta que los hechos diesen á conocer á las demás naciones del mundo, que bien puede demandar su parte de gloria y preciarse de su alcornica latina, un pueblo que sabe defender su libertad, á imitación del héroe que se la dió.

Hoy, que este pueblo ha castigado ejemplarmente al opresor que lo avergonzaba ante el mundo, bien hemos podido escribir las últimas estrofas y dar á luz nuestra humilde poesía, aprovechando de la gran fiesta del Continente, y deseosos de

que, en el universal concierto, sea nuestra débil voz una nota más, añadida al himno que entona la América del Sur al egregio Libertador, en su glorioso centenario.

(2) El poeta argentino había dicho en su canto:

“Y el clamor que resuena  
De la alta noche en la quietud sagrada,  
Es el grito de Ilión, que se desploma,  
Como gigante estatua derribada,  
Astro que se hunde en tenebroso ocaso,  
Cuando surge en oriente el sol de Roma.”

A este pasaje aluden los dos últimos versos de la estrofa, y aun los dos primeros de la siguiente, puestos entre comillas, por la semejanza que, en lo sustancial, tienen con los que terminan el trozo de Andrade.

(3) Los dos versos últimos se refieren al trozo siguiente, en que el bardo del Plata pinta la decadencia y muerte del imperio romano:

“El río que en otra hora,  
Turbulento y audaz, cruzó la tierra,  
Ya por blandas y vírgenes llanuras,  
Ó por yermos de arena abrasadora,  
Al soplo animador de la fortuna,  
De su cauce alejado,  
Fué á morir como lóbrega laguna,  
Inmóvil y callado.”

En nuestro canto se ha hecho uso de la misma imagen, aplicándola á la moderación con que Atila, rey de los hunos, desistió de caer sobre Roma, subyugado por la elocuencia del Santo Papa León el Grande.

(4) Generalmente admitido es que el descubrimiento del Nuevo Mundo fué costado por la ilustre Isabel de Castilla, con el precio de sus joyas.

- 
- (5) Conocida es la historia del sanguinario Robespierre.
- (6) El Insigne Galileo.
- (7) El inmortal poema "Os Lusíadas."
- (8) Murió Magallanes en la isla de Zebú, una de las Filipinas, cuando regresaba á España, por la región oriental.
- (9) La nave llamada *Victoria*, que fué la primera en hacer un viaje de circunnavegación.
- (10) Alusión á Moisés, en el monte Sinay.
- (11) El ilustre Don Fernando de Lesseps. Los versos anteriores de la estrofa aluden á la magna empresa del canal de Panamá, sueño dorado de la América del Sur y grandioso pensamiento del inmortal Bolívar.
- (12) Brillante es la página escrita por el hoy infortunado Perú, en la historia del Continente, el día 2 de Mayo de 1866.
- (13) Tumba de una opulenta nación americana llegaría á ser, realmente, el Perú, si Chile no usase de noble indulgencia para con su infeliz hermano.
- (14) Cualesquiera que hayan sido los desaciertos políticos de Don Francisco Solano-López, la historia de América le dedicará gloriosa página, como á heroico defensor de la integridad de su patria.
- (15) Así lo han hecho Salazar, Sarasti, Landázuri y otros muchos valientes defensores de la libertad, castigando, en gloriosa lid, al dictador ecuatoriano.

---

(16) Nadie ignora quién fué el gaucho Don Juan Manuel Rosas, de funesta celebridad en los fastos argentinos.

(17) La futura prosperidad y grandezà del Ecuador están vinculadas, á no dudarlo, en la colonización y cultivo de las vírgenes comarcas orientales y en la navegación de los caudalosos ríos que, en todo sentido, las recorren.

(18) Tal es el concepto del autor, que no puede menos de expresar con franqueza lo que piensa y siente. García Moreno fué tirano, pero grande. Eximias virtudes y colosales defectos hicieron de este famoso personaje un hombre verdaderamente extraordinario: lo dirá la historia.

(19) Quito fué, no lo ignora nadie, la primera ciudad de la América del Sur que se levantó contra el poder de la Metrópoli.

(20) Alude á la célebre entrevista de los dos esclarecidos capitanes Bolívar y San Martín, caudillos ilustres de la independencia sudamericana.

(21) En esta última estrofa ha procurado el autor imitar el divino lenguaje del cantor de Bolívar, orgullo de las letras hispanoamericanas y gloria indisputable del Ecuador.



AL NIÑO Y EL GORRIÓN

Languideas, triste, sombrío,  
 Rostro de targo llorar,  
 ¿Qué buscas, niño, los ojos  
 En la azul inmundicia?

Sobredad, ya comprendo  
 El cansa de tu presencia,  
 Vete ya, vete, vete,  
 Para no volver jamás.

II

Más te (¿cómo se te ve)  
 Que te sea de humanidad,  
 Y el papavero la dicha,  
 Que te abandona y se va.



## EL NIÑO Y EL GORRIÓN.

Lánguidos, tristes, sombríos,  
 Rojos de tanto llorar,  
 ¿Qué buscan, niño, tus ojos  
 En la azul inmensidad? . . . .

Pobrecito! ya comprendo  
 La causa de tu pesar:  
 Voló tu gorrion querido,  
 Para no volver jamás.

Mas ay! comprendo también  
 Que tú eres la humanidad,  
 Y el pajarillo la dicha,  
 Que la abandona y se va. . . .

## EL ÁRBOL Y SUS RENUEVOS

*Composición dedicada á la veneranda memoria  
de mi querido padre,*

DON GREGORIO CORDERO Y CARRIÓN.

Jamas, al verte, carcomido tronco,  
La voz olvido de mi caro padre,  
Que triste, en medio de sus tiernos hijos,  
Dijo una tarde:—

“¿No visteis, niños, la lozana pompa  
De aquel frondoso y encumbrado sauce,  
Á cuya planta multitud de tiernos  
Vástagos nace?

Pues bien, muy pronto formarán un bosque,  
Tupidas ramas desplegando al aire,  
Los que ahora brotan en delgado mimbre,  
Trémulo y frágil.

Mas ay! entonces notaréis que el árbol,  
Adorno y gala del ameno valle,  
Las hojas pierde, la cabeza inclina,  
Sécase y cae.

Queridas prendas, los endebles tallos  
Que á ser aspiran corpulentos sauces,  
Y el viejo tronco que la muerte aguarda  
Son nuestra imagen !

## LA NOCHE Y EL SUEÑO

*Á mi Enriqueta, á tiempo de dormirse en el regazo de su madre.*

Naturaleza, al partir  
En dos mitades el día,  
Formó la noche, hija mía,  
Para enseñarte á morir;

Porque presto ha de venir  
La última noche sombría,  
Y, yerta, en la tumba fría  
Te han de acostar á dormir.

Por eso, siempre que el mundo  
Se enlute, y este cantar  
Te llame á sueño profundo,

Vida de mi alma, has de orar  
Con la fe del moribundo  
Que teme no despertar.

## Á JULIO

*en una tarde sombría y lloviosa.*

¿Recuerdas cuán hermoso  
nació este día,  
que, tan helado y triste,  
llora y termina?

¡Es un emblema  
muy fiel, querido Julio,  
de la existencia!

La niñez bonancible,  
serena y clara,  
la juventud brillante,  
son la mañana;

Mas ay! que en breve,  
tras nebulosa tarde,  
la noche viene!

---

## EL LLANTO DE LOS INFELICES

No pienses que en el suelo  
se filtran, niño,  
las lágrimas que riegan  
los oprimidos:

En aérea nube,  
amargas y dolientes,  
al cielo suben.

La ira del Juez Supremo  
las escalienta,  
sólo entonces descienden  
hacia la tierra,

Y, en su reflujo,  
el corazón escaldan  
de los verdugos. . . .

---

## RINDO DE LAGRIMAS

## EMBLEMA

Arbol frondoso y bello,  
su copa yergue;  
junto á su tronco pasa  
raudo torrente;

La brisa juega,  
y hojas tras hojas caen,  
que el agua lleva.

La humanidad ese árbol  
es, hijo mío;  
esas aguas las turbias  
son del olvido;

La muerte sopla,  
y cayendo van hombres,  
como esas hojas.

## RIEGO DE LÁGRIMAS

*Lección alegórica, dada á una de mis niñas.*

Un granado muy bello  
tuvo Delfina;  
se lo quitó Facunda,  
la presumida:  
Cuidólo en vano,  
porque ni flor ni fruto  
le dió el granado.

Misterio fué que nadie  
pudo entenderlo;  
para Delfina sólo  
no fué misterio:

Bien comprendía  
la causa del prodigio  
la pobre niña.

Era que en alta noche  
sus tiernos ojos  
el granado rociaban  
con triste lloro.—

Jamás prosperan  
las plantas, hija mía,  
que el llanto riega. . . .



## PLEGARIA

*por la salud de mi amigo el Sr. Dr. Manuel Salcedo, en una grave y peligrosa enfermedad  
suya.*

El leñador, Dios mío,  
Que, en una selva, el árbol  
Designa que á los golpes  
Debe de la segur ser destrozado,

No elige el que, frondoso,  
De los estivos rayos  
Defiende, con su sombra,  
Los arbolillos que á su pié brotaron.

Á lástima, sin duda,  
Le mueve el desamparo  
En que, tan tiernos, deben  
Al rigor agostarse del verano.

Busca el árido tronco,  
Que, á influjo de los años,  
De hojas desnudo y flores,  
Se encorva al suelo, de vivir cansado;

Tronco que no trasmite  
Su savia á un solo vástago  
Y es, en el verde bosque,  
Reliquia de otra edad, huésped extraño.

¿Y el leñador, oh Padre!  
Que así procede cauto,  
Imagen de tu suma  
Bondad y providencia no es acaso?

Pues interpón, benigno,  
Tu poderosa mano,  
É impide que la muerte  
Al pecho de mi amigo lance el dardo.

Piedad! si no le salvas,  
Señor, de riesgo tánto,  
¡Ay de sus pequeñuelos!  
Cual los retoños morirán del árbol.

EN LA MUERTE DEL INSIGNE PATRICIO  
DOR. DON BENIGNO MALO.

Yo le ví! . . . por la atmósfera sombría,  
Cruzando, en alta noche, desde el cielo,  
Un ángel del Señor, con raudo vuelo,  
Silencioso á mi Patria descendía.

Llegó; volví á mirarle: ¡ay, Patria mía!  
Tu tribuna enlutó con negro velo,  
Rompió tu pluma de oro, y en tu suelo  
Clavó una cruz funérea que traía;

Enlazó una corona de marchito  
Laurel en esa cruz, y, arrodillado,  
Derramó, con ser ángel, llanto triste.

Voló, poco después, al infinito . . .  
Mas, al rayar el alba, consternado,  
Exclamaba el Azuay: ¡*Malo no existe!*

1871

JUNTO AL LECHO  
DE UNA DE MIS HIJAS

*Homenaje al insigne retratista cuencano Sr.  
Dr. Federico Guillén.*

Hija mía, ídolo mío,  
Si al embate no resistes  
Del dolor que, insoportable,  
Te atormenta y nos aflige;  
Si en tu frente, si en tus ojos  
La luz del cielo se extingue;  
Si en tus mejillas la rosa  
Pierde sus bellos matices;  
Si no hay carmín en tus labios;  
Si esa gracia indefinible,  
Que en serafín te transforma,  
De tu rostro se despide;  
Si quedas pálida, mustia,  
Helada, yerta, insensible;  
¿Qué haré, prenda de mi vida,  
Cuando ya marchita mire  
La flor, extinto el lucero,  
Muerto el ángel? qué haré, dime?

¡Qué sino llamarte, loco,  
Besarte ciego, aturdirme,  
Salir, correr y, llorando,  
Á Federico pedirle  
Que la omnipotencia invoque  
Del Arte y te *resucitel*....

## LOS RÍOS Y LA VIDA

Ciertamente, niña amada,

Esos ríos, que caminan  
Presurosos,  
Simbolizan lo que pasa  
Con nosotros.

Mas el curso de la vida,  
Comparado con el curso  
De los ríos,  
Ay! si atenta lo examinas,  
No es el mismo.

Ellos bajan, arroyuelos  
Miserables, de los montes  
En que brotan;  
Pero, á poco que corrieron,  
Se trasforman.

¿Vés la cinta imperceptible  
Que, perdida entre la grama,  
La humedece?  
Á una legua de su origen,  
Ya es torrente.

Y, si el paso le siguieras,  
 Tras las cumbres orientales  
 Mirarías  
 Cuán copiosas y soberbias  
 Van sus linfas.

Mil raudales tributarios,  
 De una margen y otra margen,  
 Lo enriquecen:  
 Ya pudiera ser surcado  
 Por bajeles.

Tángo se hincha, que sus ondas  
 Encrespadas, formidables,  
 Turbulentas,  
 El mar mismo desalojan,  
 Cuando llegan.

¿Es acaso su destino,  
 Tierna amiga, fiel imagen  
 Del humano?  
 Oh desgracia! son distintos,  
 Y aun contrarios.

Si ver quieres figurada  
 Nuestra mísera existencia  
 Por un río,  
 Cambia el curso que las aguas  
 Han seguido;

Y, cual si ellas, del océano,  
Su camino dirigiesen  
Á la sierra,  
Así el rumbo que llevamos  
Considera.

Del mar amplio de la vida  
La corriente que nos toca  
Recibimos,  
Y emprendemos nuestra vía  
Complacidos;

Mas, al paso que la senda  
Por regiones apartadas  
Nos conduce,  
El raudal de la existencia  
Disminuye;

Y en los yermos de occidente,  
Ya el arroyo, casi exhausto,  
De la vida  
Se hunde en tierra para siempre  
Y aniquila.

¿No es muy cierto? ¡Caminamos,  
Vigerosos y arrogantes,  
De la cuna,  
Hasta hundirnos, extenuados,  
En la tumba!



## LECCIONES DE LA NATURALEZA

Siendo niño todavía,  
Delio, al margen de un torrente,  
Contemplaba la corriente,  
Que bulliciosa fluía;

Mas, cuando en ella fijar  
Sus miradas procuraba,  
Vió que ligera pasaba,  
Que pasaba sin cesar.

Apartó el niño sus ojos,  
Suspirando, y unas flores  
Miró, de lindos colores,  
Blancos, dorados y rojos;

Mas sólo por un momento  
Vió sus corolas pintadas;  
Pues cayeron deshojadas  
Á un leve soplo del viento.

Volvió Delio á suspirar,  
Y en un arbusto vecino  
Vió un gorrión, que, en dulce trino,  
Preludiaba su cantar;

---

Pero la brisa, al correr,  
La débil rama movió,  
Y el pajarillo voló,  
Voló para no volver.

Alzó los ojos el niño,  
Y una nubecilla hermosa  
Vió, matizada de rosa,  
De oro, púrpura y armiño:

También se desvaneció,  
Cual de gasa tenue velo;  
Pero el limpio azul del cielo  
Fijo en el fondo quedó.

Entonces el inocente  
Llegó, en fin, á comprender  
Por qué el humano placer  
Huye como la corriente;

Que el Cielo le dijo así,  
En un lenguaje profundo:  
*Todo es fugaz en el mundo:*  
*No hay ventura sino en mí!*

## ESPINAS Y FLORES

## I

—Madre, ¿por qué el arbolito  
Que produce este botón  
Tan hermoso, tiene espinas  
Que causan tanto dolor?

—Todo en el mundo es así,  
Hijo de mi corazón:  
Cerca de la flor la espina;  
Junto á la espina la flor.

## II

—¿Por qué se marchitan, madre,  
Las flores de tu rosal  
Y las espinas del mismo  
No se marchitan jamás?

—Porque muy poco, hijo mío,  
Dura la felicidad;  
Pues los dolores se quedan  
Y los placeres se van.

## MISTERIO DE AMOR

*En la trágica muerte de la niña A. Carrasco, que  
falleció ahogada en un estanque, al cumplir-  
se el tercer aniversario de la muerte  
de su padre.*

Al margen de la corriente,  
Que, deslindándose rauda,  
Fluye por estrecho cauce  
Y al hondo remanso baja,  
Está la niña preciosa,  
Mirando á solas el agua.

De azucenas y claveles  
Henchida tiene la falda,  
Y, hundiendo en copos de espuma  
La manecita rosada,  
Suelta flores, suelta flores,  
Que una tras otra resbalan,

Al irse el clavel postrero  
(Pues ¿qué ventura no acaba?),  
Pesarosa, la inocente,  
Suspiro flébil exhala

---

Y á las ondas del estanque  
Lo sigue con la mirada.

Mas ¡oh prodigio! en el fondo  
De las linfas azuladas.  
Blanca mano se dibuja,  
Que, en primorosa guirnalda,  
Juntas le muestra las flores,  
Como para coronarla.

Y luego, tras esa mano,  
La hermosa niña repara  
En un semblante apacible,  
Que se goza en contemplarla,  
Semblante cuyo recuerdo  
Guarda ella fijo en el alma.

Tres años que no lo ha visto,  
Desde aquella noche infausta  
En que una negra cortina  
Cubrió la paterna estancia. . . .  
El es! . . . su padre querido,  
Que la llama, que la llama. . . .

Nadie presencia el misterio  
De la cita solitaria.—  
Abre los brazos la niña,  
Por el amor fascinada,

Y es la mejor azucena  
Que la corriente arrebatara. . . .

¡Ay madre! cuando la busques,  
Inquieta y sobresaltada,  
Hoy, que dolientes memorias,  
El corazón te desgarran,  
Y encuentres. . . . una mantilla  
Que flota sobre las aguas;

Si muerta, al golpe no caes  
De tu terrible desgracia,  
Será porque, vuelta al cielo  
La faz, en angustia tanta,  
Veas á tu amante esposo,  
Que á la hija de tus entrañas  
Al empíreo se la lleva,  
Se la lleva coronada.

## DOS ANCIANOS

La faz ajada por la edad y el lloro,  
El cuerpo endeble, tembloroso y flaco,  
Sin luz los ojos, la cabeza cana,  
Trémulo el labio,

Al viejo tronco de un nogal se arrima,  
Lo estrecha amante con el diestro brazo  
Y, en voz doliente, que los ayes cortan,  
Dice un anciano:

“Nogal amigo, nunca más á verte,  
Desde hoy, frondoso volverán los campos,  
Que ayer al suelo tus postreras flores  
Muertas bajaron.

“Pequeño fuiste, cuando yo era niño;  
Crecimos juntos, como dos hermanos,  
Y tú te secas, cuando á mí el sepulcro  
Me abre sus antros.

“También mis flores, como tú, he perdido;  
Pues ay! aquellas que de mí brotaron  
Cayeron todas en la tumba, y sólo  
Yo te acompaño.

“Pues qué nos resta? Perezcamos juntos:  
Que un mismo polvo nos cobije á entrambos,  
Y allí en la huesa, con abrazo eterno,  
Pagues mi abrazo.” . . .

Calló, y en breve, pensativo y triste,  
Tal vez lloroso, se apartó del árbol,  
Que sombra y frutos le brindara en tiempos  
Nada lejanos.

Al fin de cortos y fugaces días,  
Llegó el instante postrimero de ambos:  
Su vida el uno terminó, y el otro  
Fué destrozado.

Los dos cayeron en la misma fosa  
Y unidos yacen; pues el pobre anciano  
Bajó en el fondo de una humilde caja,  
Resto del árbol.



## AMOR EFÍMERO

Chispa que en ígnea pólvora fulmina,  
Llama que brota al punto, brilla y muere,  
Humo que en el espacio se difunde,  
Ceniza que dispersa soplo leve:

¡Mira el cuadro, Señora, en que trazada  
De tu fugaz amor la historia tienes!  
¿Qué sino chispa, llama, humo y ceniza?  
¿Qué sino luz y sombra, fuego y nieve?...

## MISTERIOSA NECESIDAD

*de la muerte del egregio Pontífice Pío IX.*

Sobre una losa están cetro y corona;  
Bajo ella se deshace el polvo inerte:  
Sólo el alma, impelida por la muerte,  
Llega ante Él, que castiga ó galardona.

Desventurado rey! nada le abona.  
¿Si tendrá de los réprobos la suerte?  
Confuso y aterrado, el grande, el fuerte,  
Recurre á la Clemencia, que perdona;

Mas surge al punto la Justicia, airada,  
É invoca del Eterno el poderío,  
Que criminal y crimen anonada.

Qué fallas, Padre y Juez? Cómo, Dios mío!  
¿Suspende el golpe tu fulmínea espada?—  
¡Su víctima le juzgue: venga Pío!

## CRIMEN Y ARREPENTIMIENTO

*Romance alusivo al robo y devolución de una custodia perteneciente á la capilla del Sagrado Corazón de Jesús de Cuenca.*

## I

¡Adiós, religioso lustre  
De mi Cuenca idolatrada!  
Para ignominia de un pueblo,  
Hay atentado que basta.

¡Vergüenza, cúbreme el rostro!  
¡Dolor, enlútame el alma!  
Soy un cuencano que llora;  
No soy un bardo que canta.

¡Conque pudo, Dios excelso,  
Cometerse tal infamia  
Aquí, donde el trono tienes  
De soberano Monarca!

Oh sí! que, en lóbrega noche,  
Tu vivienda solitaria,

Mientras tus amigos duermen,  
Tus enemigos asaltan.

Del atrio las puertas rompen;  
Los muros del templo escalan,  
Y en el sagrado recinto  
Ponen sacrilega planta;

Y no hay azote que al punto  
Los expela de tu casa;  
Porque tus amigos duermen,  
Y tú, cual dormido, callas.

Ya se te acercan, inicuos;  
Ya huellan, ciegos, el ara  
De tu holocausto perpetuo  
Por la salvación humana.

Ya estás en sus torpes manos,  
Como en aquellas estabas  
De los que, para el suplicio  
De la cruz, te desnudaban.

¡Oh crimen al cual ninguno  
De los posibles iguala!  
Al inmundo pavimento  
Te arrojan, Hostia sagrada!

No! de la cruz no caíste  
Al polvo, Víctima santa:  
Brazos de Madre amorosa  
Tu cadáver esperaban.

¡Cuánto baldón para el nombre  
De mi Cuenca idolatrada!  
Rubor, enciéndeme el rostro!  
Pesar, oprímeme el alma!

Con ojos de vil codicia  
Vieron, Jesús, la morada  
Que, en urna de oro, te dieran  
Los corazones que te aman;

Y locos determinaron  
Poner sus manos nefandas  
En el sagrario en que brillas,  
¡Ardiente Sol de la gracia!

¿Cómo el espantoso rayo  
De tu indignación no estalla,  
Y á los perversos destruye  
Que osan profanar el arca!

Tremendo ultraje recibes,  
Señor, y ultrajado callas,  
Porque ternura de Padre  
Tus iras de Juez desarma.

Por eso los insensatos  
En paz salen de tu casa,  
Llevándose, como suya,  
La joya que te arrebatan.

Y tú quedas en el polvo  
De la mansión profanada,  
Brillando á la débil lumbre  
De tu temblorosa lámpara.

Mas tu corazón divino,  
De amor encendida fragua,  
Se va con esos ladrones,  
Á ver si les roba el alma.

Es un dueño cauteloso,  
Que entre las sombras avanza,  
Más por prender á los reos  
Que por lo que el robo valga.

Y, como único testigo,  
Allá en guarida lejana,  
Presencia el reparto infame  
De la joya destrozada.

¡En el Gólgota, Dios santo,  
La soldadesca romana,

Por no partirla, echó suertes  
Sobre tu veste sagrada!.....

¡Vergüenza, cúbreme el rostro!  
¡Dolor, enlútame el alma!  
Soy un cuencano que llora;  
No soy un bardo que canta!

## II

Del crimen la infausta nueva  
Cunde con la luz del alba,  
Y, á llorarlo y maldecirlo,  
La población se levanta.

La Iglesia, guardián augusto,  
Blande su fulmínea espada,  
Y ya el tremendo anatema  
A los culpables amaga.

Mas tienen los tristes madre,  
Que llora desconsolada,  
Esposa, que se arrodilla,  
Hija, que se postra y clama.

Y tienen—¡sublime arcano  
De tu piedad sacrosanta!—  
Fe, que el abismo les muestra  
Terror, que los sobresalta.

En la pendiente horrorosa  
Por donde aturdidos bajan,  
Es dable que los contenga  
Un impulso de tu gracia.

Ya retroceden, Dios mío;  
Ya de su maldad se espantan;  
Ya lágrimas salvadoras  
La contrición les arranca.

Ladrones son; pero á Dimas  
Emulan, en su desgracia:  
Su iniquidad reconocen  
Y tu clemencia demandan.

Cubierta, ante el juicio humano,  
De oprobio queda su fama;  
Pero, si tú los perdonas,  
Con tu indulgencia les basta.

Aquellas mismas tinieblas  
Que al delito cobijaran,  
Cubren al remordimiento,  
Que devuelve y desagravia.

¡Venciste, Jesús, venciste!  
Ahí está tu joya santa,  
En mil pedazos deshecha,  
Pero brillando en tus aras.



Mayor quebranto ha sufrido  
De los ladrones el alma,  
Que también vuelve á su dueño,  
Como la joya robada.

El arte de tus azuayos  
Hará para ti, mañana,  
De los unidos fragmentos,  
El sagrario que te falta.

Ve tú, Joyero divino,  
Si otro sagrario te labras,  
Con restos de corazones  
Que la pena despedaza. . . .

¡No me confundas, vergüenza!  
¡Consternación, no me abatas!  
Bien puede cantar alegre  
Quien afligido lloraba.

Desde hoy mayor será el brillo  
De mi Cuenca idolatrada,  
Que más luz el astro vierte  
Después que el eclipse pasa.

¡Pueblo feliz! á tus hijos  
Su religión los rescata:  
Pecan, pero se arrepienten,  
Y, arrepentidos, se salvan.

## OTRO MISTERIO DE AMOR.

Padre mío, ¿dónde está

Mi madre, pues lloras tú?

—Hijo mío, está allá arriba,  
Tras esa bóveda azul.

—Y volverá?

—No hijo mío:

Los que amaron la virtud

Viven allí para siempre,

Junto al trono de Jesús....

Lloró tiernamente el padre,

Y, en misteriosa actitud,

El huerfanito los ojos

Fijó en la bóveda azul.

Á la mañana siguiente,

En un rosado ataúd,

Yerto cadáver, el niño.

Bajó á la fosa común.

## EL REGRESO DEL VOLUNTARIO

## I

Deshecho en campal jornada  
Queda el bando parricida;  
Cesa el fuego y en seguida  
Suena el toque de llamada.

Restos del choque sangriento,  
Los diezmados batallones,  
Vienen de sus posiciones  
Al centro del campamento.

Pasan solemne revista,  
Y en ella mucho valiente  
Ya no contesta *Presente!*  
Cuando le llaman en lista.

Al cántico de victoria  
Se unen ayes doloridos,  
Por los que yacen caídos  
En el campo de la gloria.

Después, en fila imponente,  
Desplegada la bandera,

Va la legión altanera,  
Marchando á tambor batiente.

Aplausos, fiestas, honores,  
Premios de su bizzaría,  
Tendrán, en tan fausto día,  
Los dichosos vencedores.

Pero diversa es la ruta  
Que sigue un noble soldado  
Que, por favor señalado,  
Pidió.....licencia absoluta.

Vedle cruzar la montaña,  
Depuesto el marcial arreo,  
Con este solo deseo:  
Llegar pronto á su cabaña.

Dos plácidas emociones  
Son sus compañeras fieles:  
Patriota, segó laureles;  
Padre, busca corazones.

Cual experto veterano  
Combatió por el derecho,  
Y vuelve al pajizo techo  
Del humilde ciudadano.

Á medida que adelanta  
Por el sendero escabroso,

Canta el joven generoso,  
Y es de admirar lo que canta.

## II

“Patria! cuando en tu agonía  
Clamabas por defensores,  
Doliéronme tus clamores;  
Pues tu hijo soy, madre mía!

Á morir, por socorrerte,  
Me determiné indignado:  
Tú la existencia me has dado;  
¿Qué menos pude ofrecerte?

*¡Venganza! exclamé, venganza!*  
Y adiós! le dije á mi esposa,  
Que, aterrada y temblorosa,  
Quitarme quiso mi lanza.

Mis hijos idolatrados  
Dieron funesto alarido. . . .  
¡Patria, sólo tú has podido  
De padres hacer soldados!

Ay! en el hogar desierto,  
Mis huérfanos, mi viuda,  
Desde ese instante, no hay duda,  
Me están llorando por muerto.

Mas el Cielo compasivo,  
Que al bueno jamás olvida,  
Nos salva, Patria querida:  
Tú estás libre; yo estoy vivo.

Pues ya la contienda acaba  
En que tu honra has recobrado,  
Vaya al hogar desolado  
El padre que le faltaba.

Señora de tu albedrío,  
Álzate grande y hermosa;  
Yo parto á mi pobre choza,  
Porque ya he vuelto á ser mío.

Clavé en el surco la azada,  
Cuando escuché tu lamento;  
Voy á continuar contento  
La faena comenzada.

Á mis adoradas prendas  
Les hablaré de tu gloria,  
Después de oirles la historia  
De sus angustias horrendas.

En las bellas narraciones  
Que, de tus luchas marciales,  
Han hecho tus Generales,  
Daré á mis niños lecciones.

Quando su alfanje siniestro  
La dictadura blandía,  
Ya el mayorcito leía:  
“¡Líbranos, Señor Dios nuestro!” (1)

Por si los necesitares  
Para lides posteriores,  
Yo los haré labradores  
Que sepan ser militares.

No de indiferencia mía  
Te quejes, si me despido:  
Quien por amor te ha servido,  
Por amor te deja hoy día;

Pues mira, Patria, aunque cesa  
Tu martirio insoportable,  
Muy pobre quedas; no es dable  
Que me sientes á tu mesa.

Yo, en el rincón ignorado,  
Mansión de mi dicha ausente,

---

(1) Caso histórico, acontecido con un hijo del autor. Este niño nació el mismo día y hora de la desastrosa batalla de Galte, y cuando, inflamada en patriótico fuego, se levantaba la República toda contra su opresor, leía aquél estas precisas palabras del catecismo: “De nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro.”

Sabré al trabajo frecuente  
Pedirle mi pan honrado.

Regresar á mi retiro,  
Volver á mi antigua calma,  
Ver á los dueños de mi alma,  
Es todo el bien á que aspiro.

Sólo una gracia pedirte  
Quiero, en tus felices días:  
Perdona las faltas mías,  
Si las cometí al servirte.

Y, cuando el premio debido  
Dar á tus hijos intentes,  
Entre ellos nunca me cuentes:  
Prémíame con el olvido.

De recompensa sobrada  
Me sirve este gozo intenso,  
Que me embriaga, cuando pienso,  
Madre, que ya estás vengada.

Con él y con mis amores  
Viviré libre y dichoso,  
Yo el menos digno y glorioso  
De todos tus vengadores. . . .



Pero, si nuevo verdugo  
Levanta atrevida mano,  
Para ponerte tirano  
Otra vez infame yugo,

No te faltará en la guerra  
Este hijo de la montaña,  
Que, al terminar la campaña,  
Cantando vuelve á su tierra."

## VIOLETAS

*para la corona fúnebre de mi inolvidable amigo  
el Sr. Dr. D. José Rafael Arízaga.*

## I

Dame, dolor, esa lira,  
Dame esa lira que, muda,  
Dejó colgada el poeta  
En el ciprés de la tumba.

No los sonidos que el aura,  
Con tenue soplo, modula  
El solo vestigio sean  
De su pasada dulzura.

Quiero que dolientes notas,  
Á fuer de lágrimas tuyas,  
Vierta por el dueño ilustre,  
Que no ha de pulsarla nunca.

Tristes endechas prestarme  
Sabrá la sencilla musa  
De las andinas canciones,  
Fugaces y gemebundas.

Dotado el vate por ella  
De ingenio, gracia y ternura,  
Cantó, en popular estrofa,  
Los gozos y las angustias.

Mas ¡ay que de negros tules  
Viste la lira viuda!  
¡Ay que trovador y canto  
Callan en la sepultura!

Y son los gemidos sólo  
De las brisas errabundas  
Los que el silencio de entrambos  
En el cementerio turban. . . .

## II

¡Caíste, mi noble amigo,  
Y en vano mis ojos buscan  
Tu amada sombra, á lo menos,  
Entre las desiertas tumbas!

En vano; porque la noche  
Que en su lobreguez te oculta  
Es la noche de la muerte,  
Que hasta las sombras enluta.

En las excelsas regiones  
De la luz vives, sin duda,

---

Con las prendas que, á esperarte,  
Volaron á las alturas;

Pero hay otras, que, llorando,  
Tu caro nombre pronuncian,  
*Padre adorado!* te llaman  
Y la respuesta no escuchan;

Y amigos hay, cuya mente,  
Atribulada y confusa,  
La eternidad de tu ausencia  
Quisiera poner en duda.

¡Cuánta esperanza fenece!  
Cuánto designio se frustra!  
Cuánto esplendor se disipa!  
Cuánto se acaba y sepulta!

¡Qué duelo para esta Patria,  
Que aún con las tinieblas lucha,  
Ansiando por luz del cielo,  
Como Dido moribunda!

Tú erás de esos pocos hijos  
Que, en medio de la penumbra,  
Con los afanes presentes,  
Le labran honra futura.

Y te vas, cuando en las cumbres  
Orientales se vislumbran

Sonrosados arreboles,  
Que el amanecer anuncian. . . .

Al armonioso concierto  
Que azuayos vates preludian  
Faltará una voz suave,  
Tímida y dulce: la tuya.

El gusto que acendra y pule  
La patria literatura  
Ya no tendrá la valiosa  
Cooperación de tu pluma.

No contará el Magisterio  
Que guarda la ley augusta,  
Con lo recto de tu fallo,  
Lo docto de tu consulta.

La ciencia que el buen gobierno  
De la sociedad regula  
Y á puerto feliz la guía,  
Por entre escollos, segura,

Carecerá de tu apoyo,  
Cuando otra borrasca ruda  
Provoquen déspota infame  
Ó desenfrenada turba.

No resonará tu acento,  
Defendiendo en la tribuna

Las cristianas libertades,  
En que el progreso se funda;

Ni impugnarás denodado,  
En recia lid, pero culta,  
Los perniciosos errores  
Que insana prensa difunda.

Luto, soledad, vacío,  
Desengaño y amargura,  
¿Serán, desde hoy, en el mundo  
Las solas reliquias tuyas? . . .

No! Cuando el rosal sucumbe,  
Del huracán á la furia,  
Cae derramando flores,  
Que al muerto arbusto circundan.

Caíste tú, y á la Patria  
Dejas, para gloria suya,  
Flores de virtud y ciencia,  
Que tu sepulcro perfuman.

Acongojada la Madre,  
Recibe tu ofrenda pura;  
Porque es lúgubre, aunque hermosa,  
Ofrenda que ha de ser última.

## III

Toma, dolor, esta lira:  
Más vale que, inerte y muda,  
Símbolo de duelo sea  
Para la cuencana musa.

Aun los vestigios que guarda  
De la pasada dulzura  
Languidecen y se extinguen,  
Cuando mi mano la pulsa.

Cubierta quede por siempre  
Con sus tocas de viuda,  
Y á nadie los gratos sonos  
Conceda que me rehusa. . . .

Pero, si un huérfano viene  
Á llorar su desventura,  
Y, entre lastimeros ayes,  
Amado nombre pronuncia;

Dásela, dolor, al punto,  
Y en raudales de ternura  
Inunden huérfano y lira  
Estas mansiones adustas.

---

¡Quizá el rumor de un suspiro,  
Allá en la fosa profunda,  
Demuestre que amor de padre  
Está despierto en la tumba. . . .!



¡ADIÓS!

*Á mi idolatrada esposa Jesús Dávila y Heredia.*

Versos de fuego, con mi sangre escritos,  
Que condensen mis ayes infinitos  
En un solo clamor, y á la futura  
Edad trasmitan el recuerdo infausto  
De ésta mi incomparable desventura;  
Versos que inmortalicen tu holocausto,  
Á par de mi agonía,  
Lamentando el rigor de nuestra suerte,  
Quisiera componer, para ofrecerte,  
¡Mitad difunta de la vida mía!

Pero ay! que, mientras, yerta,  
Duermes, en el silencio de la fosa,  
El sueño de que nunca se despierta,  
Consternación crüel, pena espantosa  
Roen mi corazón, y en trance tánto,  
Si bien puedo exhalar tristes gemidos,  
Prorrumpir en funestos alaridos,  
Bronca la lira, se resiste al canto.

¡Desdichado de mí! cómo pudiera  
Dejar al punto tu siniestra casa,

Y, cual herido ciervo, á quien traspasa  
De aleve cazador bala certera,  
Aturdido cruzar monte y llanura,  
Y correr, y correr, sin rumbo cierto,  
Hasta caerme muerto,  
Allá en el fondo de una selva oscura.

Triste que muere, sus congojas mata,  
Y éste el remedio de mi mal sería;  
Mas ¡oh martirio! la fortuna impía,  
Que el más estrecho vínculo desata,  
Quiere extremar conmigo su violencia;  
Pues, con los restos mismos que han quedado  
Del lazo de mi amor, me ha sujetado  
A la roca fatal de la existencia.

¡Reliquias de mi bien, huérfanos míos,  
Que, gimiendo, aterrados y sombríos,  
Me circundáis en grupo tembloroso,  
Vosotros el precioso  
Derecho me quitáis con que podría  
Prostrarme de rodillas ante el Cielo,  
Y el inmediato fin de vida y duelo,  
Suplicios ambos, impetrar hoy día!

¡Extraña condición! Yo, que á torrentes,  
Voy á beber del mar de la amargura,  
Os debo consolar, prendas dolientes

De mi muerta ventura!.....  
 Mas ¿cómo aliviaré vuestro tormento?  
 ¿Qué luz, para mi rostro macilento;  
 Para mi mustio labio, qué sonrisa;  
 Qué lenguaje, á consuelos adecuado,  
 Podrá darme este inerte y desolado  
 Corazón, que en tinieblas agoniza?

¡Señor, cuando tu arbitrio inescrutable  
 Sentencia de orfandad dicte severa  
 Contra humana familia miserable,  
 Sea el padre la víctima primera;  
 Y á la débil, infancia, que, inocente,  
 En el regazo maternal anida,  
 Del materno calor saca la vida,  
 No la dejes sin madre, Dios clemente!

¡Piedad, Señor! mis hijos la han perdido:  
 El mayor infortunio de la tierra  
 Sobre ellos ha caído.  
 Verdad que es suyo cuanto amor encierra  
 Mi pecho lacerado,  
 Amor que, con la ausencia perdurable  
 Del ídolo de mi alma, se ha doblado;  
 Mas ¿dónde la infame  
 Ternura, los afanes, los desvelos,  
 Y ese caudal de halagos sin medida

De aquel ángel bendito de mi vida,  
Custodio de mis pobres pequeñuelos?

¿Quién soy, desde que faltas, dueño amado,  
Sino un huérfano más, que, despojado  
De tu inmenso cariño,  
Te busca sin cesar por donde quiera,  
Te llora amargamente, como un niño,  
Y te llama, y te espera,  
Y, como no contestas, se sorprende,  
Y, de ver que no asomas, se horroriza,  
Y hiélase de espanto; pues comprende  
Que ya no eres, mi amor, más que ceniza?

¡Oh desastre fatal! oh golpe rudo!  
¿Quién anunciarme pudo  
Que el prematuro fin lamentaría  
De tu fresca y lozana  
Juventud, de tu noble bizzaría,  
Del cultivado brillo de tu mente,  
De ese anhelo continuo y diligente  
Con que eras, en tu hogar, la soberana  
Experta y laboriosa,  
Madre excelente, singular esposa?

De cuanto fuiste tú, ya no me queda  
Sino la imagen de tu rostro amado,  
Que, previsor, el arte ha conservado,

Para que, en medio de mi angustia, pueda  
Mirarla y suponer que noche y día  
Vives en mi amorosa compañía.  
Ella es mi talismán y mi tesoro,  
La única joya que en el mundo estimo,  
Y, cuando á voces mi desdicha lloro,  
Contra el viudo corazón oprimo. . . .

Consuelo de mis penas, ¿por qué acabas  
Tus juveniles años de repente?  
Trunca dejas la tela que bordabas;  
Abierto aún el libro que leías;  
Suspensa la cristiana y elocuente  
Instrucción que á tus hijos dar solías;  
Toda labor doméstica turbada;  
Toda esperanza de los dos burlada. . . .  
Ay! con razón, encanto de mi vida,  
Al contacto postrero de tu mano,  
Exhaló gemebundo tu piano  
Notas de lastimera despedida. . . .

Pronto florecerán tus azucenas,  
Y después tu magnolia favorita  
Su esencia brindarános exquisita,  
En níveas copas, de rocío llenas.  
Aun las de nuestro amor flores preciadas,  
Que, en aljófara de lágrimas, bañadas,  
Son la mejor corona de tu duelo,

Puede ser que, pasado el negro día  
De llanto y desconsuelo,  
Cobren nuevo vigor y gallardía. . . (1)

De entre las bellas rosas que cultivo,  
A una, la más preciosa,  
Dí de tu dulce nombre el atractivo,  
Y es *rosa de Jesús* aquella rosa.  
Ya con botones de fragante grana,  
Soberbia de ser tuya, se engalana,  
Malogrado primor! vana hermosura!  
Ahí estás, mi JESÚS, flor de mis flores,  
Con el brote postrer de mis amores,  
Marchita en la desierta sepultura!

¡Ah cuán lento, cuán largo, me parece,  
Desde que tú no existes, cada instante!  
Ha quedado mi dicha tan distante,  
Que en lóbrego confin se desvanece.  
Así suele, después de claro día,  
Prolongarse la noche tenebrosa,  
Y ni vestigios hay de la radiosa  
Lumbre que en el cenit resplandecía.

¡Ten lástima de mí, Dios soberano!  
Mi corazón se turba y anonada

(1) Habla de sus hijas.

Al peso de tu mano.  
Con la luz de mis ojos apagada  
Y la carne á los huesos adherida,  
Hastiado de mí mismo y de la vida,  
Adusto, cual el cárabo en su grieta,  
¿Cómo, si me abandonas, Padre mío,  
Resistiré á tu excelso poderío,  
Que me clava en el pecho la saeta?

Sus días fueron sombra, fueron humo.  
Hé ahí que la agostaste como el heno  
Que siega el labrador en la mañana. . . .  
Sólo tú no te cambias, Poder Sumo,  
Que impasible dispones y sereno  
La sucesión de seres cotidiana.  
Cuando perezca el orbe que fundaste,  
Envejecido el cielo, se desgaste,  
Y á desplomarse vaya la opulenta  
Máquina de los mundos al abismo,  
La mudarás, cual rota vestimenta,  
Y quedarás el mismo. . . . (1)

Pero ¿qué es de la humana criatura,  
Que hiciste á tu divina semejanza,  
Dándole un rayo de tu lumbre pura  
Y el poderoso imán de la esperanza,

---

(1) Reminiscencias bíblicas.

Si, á pesar de sus ansias de lo eterno,  
La total destrucción que le rodea  
Mira con esa luz, odiosa tea,  
Que le enciende las llamas de un infierno?

¡Perdóname, Dios santo, que estoy loco! . . .  
Loco? . . . ¡Dichoso yo, si lo estuviera,  
Y el juicio, que quitárame hace poco,  
Tu augusta potestad me devolviera!  
Y, desgarrado el velo que cubría  
De pavorosa lobretez mi mente,  
Brillara para mí resplandeciente  
La aurora de otro día,  
Y despertase de mi horrible sueño,  
En brazos. . . . ay! en brazos de mi dueño!

Y aquel amargo adiós que ella me daba;  
Los tristísimos ayes que exhalaba;  
La tierna bendición con que á sus hijos  
Por siempre de su lado despedía;  
Aquellos ojos lánguidos, que fijos  
En el cielo tenía;  
La mortal palidez de su semblante;  
Su actitud de paloma agonizante;  
Su sacrificio, en fin, y esos clamores  
Que en torno á su cadáver estallaron,  
Fuesen solo fantásticos dolores,  
Soñadas amarguras, que pasaron! . . .



¡Paraíso de mi amor, Azuay querido,  
Que tuya has hecho la desgracia mía,  
Con cuánto regocijo te diría:  
*Dejemos de llorar: no la he perdido!*  
Por tus plazas y calles la llevara,  
Con el mismo contento y algazara  
De la feliz mujer que halló su perla,  
Y tu pueblo, sensible y generoso,  
Llamándome dichoso,  
Me colmara de plácemes, al verla. . . .

¡No, Señor! ya me postro y me someto  
Al horrible decreto  
Que contra mí fulminas:  
¡Que se cumplan tus ordenes divinas!  
Con la frente en el polvo las bendigo.  
Sabia, tu providencia ha concertado  
Un premio y un castigo,  
Con separar al justo del culpado.

Se fué la gloria mía;  
Se fué contigo, que mejor la amabas:  
Yo no la merecía.  
Mil veces entendió que la llamabas;  
Mil veces me lo dijo de antemano;  
Aunque, al hablarme de su fin cercano,  
¡Insensato de mí! no lo creyera.  
Ay! cuando ya no existe,

Saboreo el acíbar de aquel triste:

*¿Quién cuidará de ti, cuando me muera?*

*¿Quién cuidará de mí? . . . . Nadie, amor mío:*

Tu puesto está vacío. . . .

Compañera adorada, ven á verme. . . .

Tu familia de huérfanos ya duerme.

Desamparado estoy. . . . Lúgubre calma

De silenciosa noche me circunda,

Noche en el corazón, noche en el alma.

Todo es quietud profunda:

Nadie te observará: sólo yo velo.

¡Acércate, por Dios; dame al oído

El plácido mensaje que del Cielo,

Por favor, por piedad, me habrás traído!

*¿Cómo he de soportar esta condena*

De forzado á la vida,

Si alguna vez, á mitigar mi pena,

No vienes, con tu amor, sombra querida?

Espíritu inmortal, que al sacrosanto

Seno de Dios volaste,

Recuerda que en el mundo me dejaste

Naufrago de las ondas de mi llanto.

Yo debo perecer, si no me amparas;

Pero ¡ay, entonces, de las prendas caras,

Que mi dicha de ayer diera por fruto!

De orfandad doble vestirán el luto.

No! . . . por más que me olvides, yo no puedo  
La cadena romper con que ligado  
Por el amor á la desdicha quedo.  
Tú á la patria del bien te has encumbrado,  
Donde tus hijas en la infancia muertas  
Ángeles eran ya, que te esperaban  
Con las alas abiertas.  
Cuantos pesares para ti se acaban,  
Cuantos el mundo para mí tenía,  
Cuantos, al caer tú, se han desatado,  
Unidos, van á ser, desde este día,  
El lote de tu esposo desgraciado.

¡Emperatriz del cielo! á tu clemencia,  
Con mi grupo de huérfanos, acudo:  
Bajo tu amparo pongo su inocencia.  
Cuando su buena madre ya no pudo  
Hablar palabra del lenguaje humano,  
Todavía tu nombre soberano  
Con labio balbuciente pronunciaba,  
Y hasta el último instante repetía;  
Porque mi pobre mártir expiraba  
Entregando sus hijos á María.

¡Madre del infeliz que no la tiene,  
Recibe esta familia, que, á ser tuya,  
Dejando en polvo la que tuvo, viene!  
Tu divino favor le restituya

Todo el amor perdido.  
Por tu dolor de madre te lo pido.  
Acógela benigna en tu santuario;  
Sé su tierna y clemente protectora:  
¡Después de tu orfandad en el Calvario,  
Ya no debe haber huérfanos, Señora....!

Á tus plantas los dejo, y, peregrino,  
Mientras tu santa protección los guarde,  
Voy, en mi aciaga tarde,  
Á recorrer el resto del camino.  
Solitario y errante en la jornada  
Más penosa y difícil de la vida,  
El alma, entre mis hijos y mi amada,  
En sangrientas mitades dividida,  
Á cuestras con el fardo ponderoso  
De mi muerta ventura,  
Salgo á buscar ansioso  
Mi único porvenir: la sepultura....

¡Adiós, mi caro dueño,  
Del cielo de mi amor astro extinguido!  
Duerme en santa quietud el postrer sueño:  
Yo, á continuar penando, me despido.  
Mañana, que, al tormento de llorarte,  
Desfalezca y sucumba,  
Vendrán mis restos á pedir su parte

---

En tu fúnebre lecho de la tumba. . . . .  
Hasta entonces, adiós!—En la elegía  
Que amor y desventura me han dictado,  
Te dejo por ofrenda, esposa mía,  
Todo mi corazón despedazado!

Julio de 1891.

APÉNDICE.

COMPOSICIONES EN IDIOMA QUICHUA,

CON TRADUCCION CASTELLANA

DEL MISMO AUTOR.

*¡RINIMI, LLACTA!*

Composición quichua en que un indio del Azuay lamenta sus desventuras.

- 1 *Rinimi, Llagta, rinimi,  
May carupi causangapa;  
✓ Mana quiquin llagta shina  
Cuyanguichu runataca.*
- 2 *Huarmi, churita saquishpa,  
Aillucunata cungashpa,  
Cay tuta, quilla llugshigpi,  
Ñanta japinimi, Llagta.*
- 3 *Anga millayta ricushpa,  
Imashinami urpi huahua,  
Urcuta tigrash, chingarín,  
Cacapi miticungapa;*
- 4 *Chasnami cuyaylla rini,  
Supay aputa manchashpa,  
Chasnami, mana jaycapi  
Ricuringapa, chingasha.*

5 Charig runa casheca quipa,  
 Huagchami cani cunanca;  
 Paymi callaymanta quichun  
 Jatun Apunchi cushcata.

6 Ñuca huasi paypag huasi,  
 Ñuca allpash paypag allpa;  
 Huayrapi rig ugsha shina  
 Mi causacuni, Llagtalla.

7 Ushi huahuapish huanunmi,  
 Paypag ucupi huacashpa:  
 ¡Ushita quichuna randi,  
 Shunguta quichunman carca!

8 Alau! nishpa, cungrishpa,  
 Maquicunata churashpa,  
 Quishpighigpa ñaupagpimi  
 Huacani runa cashecata.

9 Pay Apunchicha ricunga;  
 Pay chari cayta munarca:  
 Payluanmi saquipayani  
 Ishcay curipititaca.

10 Ichapish, pay cutichigpi,  
 Muyumusha, carumanta,  
 Ñuca huarmi, ñuca churi-  
 Ta japishpa, callpangapa.



11 *Maycan tuta, chaupi tuta,  
Sachata catish, chayashpa,  
Huiqui junda, ugllasha chari  
Cunan jichushca cunata.*

12 *Ichá quimsandi llugshishun,  
Quimsandilla causangapa,  
Manapipish tarigrina  
Urcu huashapi chogllashpa.*

13 *Huañunatami llaquini  
Chican llagtapi, sapalla,  
Manapish cayman cutishpa,  
Manarag ishcayta ugllashpa.*

14 *¡Pi chari, chasna huañugpi,  
"Huañunmi" nishpa, huillanga?  
Paycuna ñuca cutigta  
Shuyanga chari shuyaylla...*

15 *¡Chayca, ña quilla shamunmi,  
Puyu chaupita quimllahspa!  
¡Chayca, jatarish purina  
Llaquipish chayana cashca!*

16 *Rinimi, Llagta, rinimi,  
Carupi tucuringapa:  
Mana quiquin llagta shina  
Cuyanguichu runataca.*

## VERSION CASTELLANA

1 Voy á vivir, Patria mía,  
En país extraño y distante:  
No tienes tú para el indio  
Ternura propia de madre.

2 De esposa, de hijo y parientes  
Compelido á separarme,  
Parto esta noche, en el acto  
Que la luna se levante.

3 Cual huye la tortolilla  
Del gavián que la invade,  
Y allá, tras los montes, busca  
Peñasco que la resguarde;

4 Así, cuitado, me alejo  
De mi opresor implacable,  
Y á ocultarme voy por siempre,  
En lejanas soledades.

5 Rico fuí; su tiranía  
Me ha dejado miserable:  
Él me ha quitado de lleno  
Cuanto al Gran Dios plugo darme.

6 Suya es mi casa; son tuyas  
Mis perdidas heredades:  
¡Ay, Patria! Patria! yo vivo  
Cual paja que lleva el aire.

7 Aun la hija de mis entrañas  
Ha muerto en su vasallaje:  
¡El corazón, en vez de ella,  
Debió el bárbaro arrancarme!

8 De hinojos, puestas las manos,  
Dando lastimeros ayes,  
La desdicha de ser indio  
Lloro ante el Supremo Padre.

9 Haga Él lo que justo fuere:  
Tal vez mi dolor le place.  
Á su cuidado abandono  
Mis prendas, en este trance.

10 Quizá, si Él me lo permite,  
De lejos vendré, más tarde,  
Y, con mi hijo, con mi esposa,  
Saldré corriendo al instante.

11 Quizá podré, en alta noche,  
Llegar por los matorrales,  
Y de improviso, bañado  
En lágrimas, abrazarles.

12 Oh! si á los tres, en el fondo  
De algún solitario valle,  
Nos cubriese una cabaña,  
Donde no lo sepa nadie!

13 Mas ay! peregrino y solo  
Tal vez mi existencia acabe,  
Patria, sin pisar tu tierra  
Y el último abrazo darles.

14 Muerto yo, ¿quién á los tristes  
Dirá: "Muerto es, olvidadle"?  
Ay de los dos! cada noche  
Se cansarán de esperarme! !

15 Hé ahí, brillando, la luna,  
Por entre las nubes sale:  
Hé ahí, también me aguardaba  
La desdicha de expatriarme!

16 Voy á morir, Patria mía,  
En país extraño y distante:  
No tienes tú para el indio  
Ternura propia de madre!

## CUSHIQUILLCA

Composición quichua en que un indio del Azuay celebra la cesantía de los antiguos diezmeros.

*Huañnytami cushicunchi,  
Curishungu Yayacuna:  
Ñashi diezmerocunapag  
Puchucaypish chayamushca.*

*¿Tucurinchu cay llaquica?  
¿Chingantachu cay jacuyca?  
¡Jatarishpa caparichi  
Muyundita, runacuna!*

*Tarpugmanmi sarahuahua  
Cunanmantaca pucunga:  
Ñatapishmi quiquimucun,  
Sumaymanata tugtushpa.*

*Huarmi, churi, huauqui, pani,  
Jumbishunlla punzhapunzha;  
Sapallami tandachishun  
Ñucanchi huagcha micuyta.*

*Ña mana callpamungachu*  
*Diezmero nishca laychuca,*  
*Quillcapi churash ringapag*  
*Pucugta mana pucugta.*

*Ña mana, padrón aysashca,*  
*Chagracunata muyunga,*  
*Imashinami usheu muyun,*  
*Mutquishpa, paypayhuañugta.*

*Mana yupash puringachu*  
*Huayrapaquishca huiruta,*  
*"Millpushcanguimi!" ningapag:*  
*"Caypimi chagra purulla!"*

*Ña mana huallpa huahuata,*  
*Huasihuashata muyushpa,*  
*Chuchindi pigtush ringachu,*  
*Cuyaylla caparicugta.*

*Bizipish ña quishpirinmi:*  
*¿Imapagta miticunga?*  
*Punguñaupagpi pugllashpa,*  
*Mamandi shayacuchunlla.*

*Manchagmi carca quisquipish,*  
*Auca laychuta ricushpa:*  
*"Pagta allcu diezmo tianman!"*  
*Nig chari pishishunguca.*

11 *Imatatu mana ricun!*

*Imatata mana yupan!*

*Imatata mana japin*

*Cay shillusapa cundurca!*

12 *Atugpish, paypag ñaupapi,*

*Callpanmi, jurujurulla;*

*Angapish, manchaymanchaylla,*

*Chapanmi, mana cuyushpa.*

13 *Llugshi, huambra, muyugrishun*

*Cambag quipandi tarpuyta:*

*Diezmero illagta yachashpa,*

*Ñachari huiñamucunga.*

14 *Suruta jucuchi, huarmi;*

*Utcandimi cutimusha:*

*Ishcay nastitami ahuashun*

*Cunanpunzha, cayapunzha.*

15 *Jinchishpami huacaichishun,*

*Jallmana quilla musuyta:*

*Ña manapi quichungachu*

*Cambag huahuapa micuyta.*

16 *Camag Apu, shuti Yaya!*

*Casayhuan tigzhi, runduhuan;*

*Amallata cacharichu*

*Cutin diezmero curuta!*

- 17 *Chaupituta muscunimi*  
*Cay supay ricurimugta :*  
*Ungugshina, jumbisapa,*  
*Jatarinimi chugchushpa.*
- 18 *Chaica yaycunmi ; mashcanmi*  
*Runapag chushag ucuta ;*  
*Camin, huagtan, prendan, callpan,*  
*Chingangacama tushushpa.*
- 19 "Manata pucunchu" ninimi ;  
 "Tarillapish shug muruta ;  
 Huahuacuna, yarcaymanta,  
 Huacacuncari tucuylla".
- 20 ; Rumihuan chari rimayman !  
 Icha sambayash cuyunman !  
 Cay millayshunguca ninmi :  
 " ; Paypaylla, huacachuncuna !"
- 21 *Cayandipunzha, pimampish,*  
*Prendata catushpa churan.*  
*Runaca llatan saquirin ;*  
*Cullquica mana cutuyan.*
- 22 *Apuman huillagrigpipish,*  
*Paypatag ayllumi apuca ;*  
*Quillcagtucushpa, aullingami*  
*Allpa catuna quiputa.*



23 *Allpa mana pagtagpica,  
¿ Imata tucungui, runa?  
Hualuayquitacha, marcashpa,  
Catugringui, huiquijunda! . . .*

24 *Alau! rigcharinitachu?  
¿ Cungurichi, huahuacuna!  
Ñami quinquin Pachacamag  
Ishcay ñahuihuan ricushca.*

25 *Paimantami causacunchi;  
Paillami runata cuyan;  
Paymi millayta manchachin;  
Paymi quishpichishpa churan.*

26 *Paymi, Curacacunapag  
Shungucunapi yaucushpa  
Runamanta nanarina  
Yuyayta tucuyman cushca.*

27 *Payllamanta mañapashun,  
Mingaylla tandanacushpa,  
Paypag Pachapi chasquichun  
Tucuy quishpichig Aputa.*

28 *¿ Quitupi rimash ñacarig,  
Cuyarashca Yayacuna,  
Imahuan camaringapag,  
Shungutachari surcuyman!*

29 *Shungullatami charinchi,*  
*Yupay huagcha runacuna,* ✓  
*Llaquishcausag, huacashpurig,*  
*Yarcaysapa, nanayjunda.*

30 *¡Apachunlla Pachacamag*  
*Paypag llipiacug ucuman!*  
*Mana jaicapi tucurig*  
*Cushita cuchun tucuyman!*

## VERSIÓN CASTELLANA

1        ¡Oh Padres! de gozo henchidos  
Nos tiene vuestra ternura;  
¿Conque también el diezmero  
Cayó por fin en la tumba?

2        ¿Terminó la horrible plaga?  
¿Cesó al cabo nuestra angustia?  
¡Levantad á la redonda,  
Indios, un clamor que aturda!

3        Desde ahora, para el que siembre  
Será lo que el maíz produzca:  
En hora buena, con flores  
Lozanas, el fruto anuncia.

4        Mujer, hijo, hermano, hermana,  
Trabajemos más que nunca;  
Nuestra cosecha de pobres  
La recojerá el que suda.

5        Ya no vendrá de improviso  
Un mozo de faz adusta,  
Á tomar necios apuntes  
Aún de lo que no madura.

6 No dará, *padrón* en mano,  
Vueltas á mi diminuta  
Estancia, á modo de cuervo  
Que res mortecina busca.

7 Ya no contará las cañas  
Que tiernas el viento tumba,  
Para decirme: "Has comido!  
La sementera está trunca!"

8 No empuñará tras la casa,  
Antes que su dueño acuda,  
Gallina y pollos, que pían,  
Denunciando al que los hurta.

9 Libre mi becerro queda;  
Desde hoy es inútil que huya:  
Trisque aquí, junto á su madre,  
Que también está segura.

10 Aun mi gozque se escondía,  
Al ver su cara ceñuda,  
Temiendo que de los perros  
Haya diezmo por ventura.

11 ¡En qué cosa no repara!  
Qué no cuenta! qué no suma!  
Qué no atrapa! qué no lleva,  
El buitre de largas uñas!

12 Cuando lo divisa el lobo,  
Tímido corre y se oculta.  
El gavilán, que lo atisba,  
Medroso encoje las plumas.

13 Sal, hijo mío; veamos  
La postrera siembra tuya:  
Sabiendo que no hay diezmero,  
Tal vez el brote apresura.

14 Mujer, moja los carrizos;  
Vuelvo sin tardanza alguna,  
Para tejer dos canastos,  
Que hoy y mañana concluyan.

15 Rellenos los guardaremos,  
Para la mayor penuria:  
Ya el pan de tus pobres hijos  
Un extraño no te usurpa.

16 Oh Dios! verdadero Padre!  
Castíguenos la ira tuya  
Con el hielo ó el granizo,  
Mas con el diezmero nunca.

17 Todavía, estupefacto,  
Lo sueño en la noche oscura,  
Y salto, como un enfermo  
Á quien el delirio asusta.

17 Hé ahí que en mi triste choza  
 Entra, me ultraja, me insulta,  
 Toma una *prenda*, y de oprobios,  
 Aun al regresar, me abruma.

18 "Nada coseché" le digo;  
 "No he tenido mies alguna:  
 ¿No ves como de hambre lloran  
 Mis hijos con amargura?"

20 ¡Hablara yo con las piedras!  
 Fuesen quizá menos duras!  
 Él responde: "¿Qué me importan  
 Á mí las lágrimas tuyas?"

21 Mañana estará la prenda  
 Vendida por cualquier suma,  
 Y el dueño de ella desnudo,  
 Sin que el cargo disminuya.

22 ¿Á la justicia quejarme?  
 Cómo, si es parienta suya?  
 Escribe, enreda, y mi fundo  
 Se vende en subasta pública.

23 ¿Qué harás, indio, si aun con esto  
 El bárbaro no te indulta?  
 Cargar con tu hijo y llorando,  
 Sacarlo á vender sin duda!...

24 ¡Ay de mí!—Mas ya desperto,  
¡De rodillas, criaturas!  
Con ambos ojos nos mira,  
Clemente, la Bondad suma.

25 Por su amor nos conservamos;  
Su providencia conjura  
Los infortunios que al indio  
Desventurado atribulan.

26 Ella ha dispuesto, piadosa,  
Que la compasión influya  
En los que, con noble mano,  
Desatan nuestra coyunda.

27 Juntémonos á pedirle  
Que ella misma retribuya  
Tan grande bien, con el premio  
De la celestial ventura.

28 ¡Oh defensores amados,  
Que bregáis en nuestra ayuda,  
Fuera el corazón mi ofrenda,  
Al fin de daros alguna!

29 Sólo corazón tenemos  
Los de esta raza desnuda,  
Nacida á soportar penas  
Y lamentar desventuras.

33      ¡Dios, en las santas mansiones  
 Que con su esplendor alumbra,  
 Conceda á todos vosotros  
 El gozo que siempre dura!

NOTA.—Estas composiciones están escritas en idioma quichua, tal como lo hablan actualmente los indios del Azuay. En cuanto á la ortografía, se ha procurado atender al sonido é índole gramatical de las palabras. La combinación *sh* debe pronunciarse á modo de la *ch* francesa.—Es muy de sentir que los inteligentes en el uso de este hermoso idioma no lo escriban con frecuencia, así para evitar la completa supresión de que está amenazado, como para ponerse de acuerdo en cuanto al modo mismo de escribirlo. Dentro de poco se dará á luz un Diccionario de él compuesto por el autor de estas poesías.



# POESIAS JOCOSAS

DE

LUIS CORDERO,

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española  
de la lengua; de la de Jurisprudencia y Legislación de Madrid;  
de la de Buenas Letras de Sevilla, y Corresponsal de la  
de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador.



QUITO

IMPRENTA DEL GOBIERNO

1895

## PROLOGO

---

No lo requieren extenso ni erudito, como los que escribe la docta pluma de Don Marcelino Menéndez Pelayo, estas pocas fruslerías epigramáticas, compuestas por el autor á ratos perdidos, y olvidadas, luego después, como cosa fútil y baladí.

Si hoy reúne él y da á luz, en este pequeño volumen, algo de lo mucho que, por pasatiempo, ha escrito en el género jocoso, no procede con otra intención que la de ceder á la fina exigencia de ciertos amigos suyos, habituados á festejar el mediano chiste de tal ó cual ocurrencia satírica.

Ellos querían que esta pequeña colección se formase. Cumplido queda su deseo. Pero entiendan, eso sí, que, por el hecho mismo de haberse empeñado en la edición de este tomo de bagatelas, han contraído la obligación de mirar con indulgente disimulo cuantas insípidas vulgaridades contenga el nuevo libro de mala poesía ecuatoriana.

# INDICE

---

	PÁG.
Prólogo	
Al benévolo lector .....	1
Décima compuesta en honor de los que no tienen qué hacer .....	2
Gato escaldado .....	3
Desventura político-ortográfica .....	4
Nobleza .....	5
Ocurrencia de un enfermo .....	6
Obra maestra .....	7
Devoción .....	8
Un loco hace ciento .....	9
Lo que va de cerdo á cerdo .....	10
Quid pro quo .....	11
Un par de Ovidios .....	13
Sólo por ser indio .....	14
Hasta que pasen las cargas .....	16
Por no errar .....	19
Para evitar doble gasto .....	20
Sinonimia .....	21
Á un procesado, absuelto después de una mala defensa .....	22
De uno que tradujo sus propios versos .....	23
Sistema único y eficaz .....	24
Estudio eminentemente práctico .....	25
Á mi amigo el Sr. Dr. D. Tomás Rendón, sobre la censura de los necios .....	26
Un mal cuadro del Arcángel San Miguel .....	28
Buen cristiano .....	29

Desquite de un cesante.....	30
Uno de nuestros Aristarcos .....	31
Necesidad de trabajar .....	32
Buen epígrafe para malos versos.....	33
Cambio de papeles.....	35
Enjambre de pretendientes.....	38
Autolatría.....	39
Quinta esencia de la habilidad.....	40
Entre un candidato y su mujer .....	41
Regla de aligación .....	42
Súplica de un infeliz indio .....	43
Fundada queja de cierto diputado.....	44
Empleado descontento y pretendiente ansioso.....	45
Conjugación republicana del verbo <i>mandar</i> .....	46
Acierto de la plebe en la corrupción de algunos vocablos..	47
Disculpa de un facultativo .....	48
De un insignificante esmerado en vestir con primor ....	49
Á cierto empleomaniaco .....	50
Más sabe el loco en su casa.....	51
Honradez ejemplar .....	52
Reparación de deterioros .....	53
Título incontrovertible de renta vitalicia.....	54
La capa de los doce.....	55
Falsa amistad .....	57
Tapón eficaz .....	58
Hombre ingenuo .....	59
No todo insulto es agravio.....	60
Perspectiva engañosa .....	61
Dos perros.....	64
Perfidia de mi criado.....	66
Á Cándido.....	72
Epigrama. Á un eclesiástico poco digno, &c.....	75
Extraño desco de un solterón .....	76
El Santo pedido .....	77
Metamorfosis .....	79
Súplica de un comerciante .....	84
Complicidad .....	85

	PÁG.
El as de copas .....	86
Á cierto bribón .....	87
El murciélago .....	88
Contra la manía de censurarlo todo .....	89
Opera Virgilti .....	93
Patriotería .....	94
Á un mal escritor, que se excusaba con el deseo de aprender .....	95
Dádivas quebrantan peñas .....	96
Voto á la diablo .....	98
Caída del indigno .....	99
Pluma de oro .....	100
Á un militar viejo, cobarde y fanfarrón .....	101
El caracol y el árbol .....	102
Perplejidad de un elector .....	105
Metamorfosis instantánea .....	106
Linaje .....	108
El bebedor y su mujer .....	109
Impropiedad de la palabra <i>hija</i> en ciertos casos .....	111
Los ciegos .....	112
El difunto es el culpable .....	115
Lo que va de Pedro á Pedro .....	116
Junta de médicos .....	117
Ni allí los admiten .....	118
Obras vencen señales .....	123
La absorción de las ideas .....	124
Inapelable .....	127
No es mi pariente .....	128
Cuestión sobre honorario .....	129
Vilipendio de la potestad marital .....	130
Corregir al que no yerra .....	131
Plaga de compadrazgos .....	139
Sobre el mismo tema .....	140
En desagravio de los facultativos del Azuay .....	141
Á un escritor necio, que firmaba sus producciones .....	143
Vaciedad .....	144
Los dos estilos .....	145

## AL BENÉVOLO LECTOR

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

No olvide su Señoría  
Que un cuadro que yo bosquejo  
No es solamente obra mía;  
Porque yo pongo el espejo  
Y otro la fisonomía.

Si en un defecto especial  
De Don Fulano de Tal,  
Quien viere el cuadro repara,  
No eche la culpa al cristal,  
Sino al dueño de la cara.

---

## DÉCIMA

COMPUESTA EN HONOR DE LOS QUE NO TIENEN  
QUE HACER

El buey arrastra un arado;  
La oveja da su vellón;  
El perro muerde al ladrón,  
En defensa del ganado;  
El rocín lleva un montado;  
Carga su leña el pollino;  
Muere el cerdo y da tocino;  
Caza el gato mas medroso  
Su ratón. . . . .: sólo el ocioso  
Es animal sin destino.

---

## GATO ESCALDADO

Dos magnates del lugar  
Cuestionaban cierto día  
Sobre si un verbo sería  
Regular ó irregular.

Observando la disputa,  
Partió un sastre de carrera,  
Diciendo: *¡Milagro fuera  
Que esto acabe sin recluta!*

---



---

DESVENTURA  
POLÍTICO-ORTOGRÁFICA

Cuando ansioso negocié  
Votos para mi elección,  
¡Ay de mí! no sospeché  
Que, al cabo de la función,  
Me habían de botar con *b*.

---

## NOBLEZA

Yo conozco un caballero  
Ocioso como el primero,  
Idiota como el que más,  
Pobre como un limosnero,  
Feo como Satanás;

Pero le basta el linaje,  
Para ser un personaje  
Más soberbio que Luzbel.  
¡Fortuna es nacer bagaje,  
Si sale blanca la piel!

---

## OCURRENCIA DE UN ENFERMO

Que me traigan confesor!  
Que llamen al escribano!  
Exclamó don Cayetano,  
Que iba de mal en peor.

Hombre, dijo don Tomás,  
Haz ver un facultativo:  
Con un buen plan curativo,  
No dudo que apelarás.

Confesor! gritó el paciente,  
Escribano, que dé fe!  
Médico no hay para qué,  
Porque basta el accidente.

---

## OBRA MAESTRA

La canción de don Pascual  
Es la octava maravilla.  
Ni Espronceda ni Zorrilla  
La compusieron igual.

Sostengo que es la mejor  
De las canciones del mundo.  
¿Sabe usted en qué me fundo?  
En el dicho del autor.

## DEVOCIÓN

Con el más grande contento  
Juana se pone á rezar,  
Afanada por llegar  
Al sétimo sacramento.....

Yo, que su mala intención  
Tengo entendida muy bien,  
La estorbo con el *amén*,  
Después de la *extremaunción*.

---

## UN LOCO HACE CIENTO

A CIERTO VERSIFICADOR DISPARATADO

Cuantos abortos de tu lira veo  
Me prueban que padeces de locura;  
Pero, si he de decir la verdad pura,  
Quién más loco que yo, cuando los leo!

---

## LO QUE VA DE CERDO Á CERDO

Por un ligero pecado  
Contra la ley del aseo,  
Llevaban un cerdo reo,  
Para ser ajusticiado.

Al pasar la comitiva  
Por la calle principal,  
Dió con un cochino igual,  
Tendido muy panza arriba.

En el acto, dos gendarmas  
Marcharon, rejón en mano,  
A castigar al marrano,  
Pasándolo por las armas;

Mas, á punto de enristrar  
Lanza contra infantería,  
Vieron que su Señoría  
No era cochino vulgar.

Con aire muy reverente,  
Los morriones se quitaron,  
Y humildes le saludaron:

.....  
¡Era puerco del Teniente!

## QUID PRO QUO

Cierto magnate, al pasar  
Un viejecito artesano,  
Le dió un papel á la mano,  
Diciéndole: *Don Casiano,*  
*Por estos ha de votar.*

Tomó el vejete sencillo  
La lista del *superior,*  
Y con modesto candor,  
Sin mirar el interior,  
Se la puso en el bolsillo.

Llevado al siguiente día,  
Para cumplir lo *pactado,*  
Entregó un papel doblado,  
Y ejerció por de contado  
Su *acto de soberanía.*

Luego que dió las espaldas,  
Sintió ganas de fumar,  
Y echó la mano á buscar  
Algo con que *amortajar*  
Unos polvos de *esmeraldas.*



---

Sacó de la faltriquera  
Todo el archivo existente,  
Y, armado de medio lente,  
Buscaba prolijamente  
Un papélejo cualquiera.

Mas hé ahí que el desdichado,  
Al practicar la revista,  
Se encuentra (¡Dios nos asista!)  
Con la mismísima lista  
Dada por el magistrado!

¡Soberana Providencia,  
Qué ha pasado con el triste?  
Bárbaro! el voto que diste  
Cuál fué? qué papel pusiste?

.....  
¡El *examen de conciencia!*

---

## UN PAR DE OVIDIOS

*Et quidquid tentabam scribere versus erat.*

Si Nasón pudo decir,  
Cual nadie en el universo:  
*De suyo resulta verso*  
*Cuanto pretendo escribir;*

Muy diferente es la cosa  
Con un Nasón mi paisano:  
Los versos de este *artesano*  
De suyo quedan en prosa. (1)

---

(1) *Artesanos de la poesía* llama el célebre orador R. P. Félix á los simples fabricantes de versos.

## SÓLO POR SER INDIO

Sentado muy gravemente  
Un perrazo reverendo,  
Estaba en la calle, viendo  
Ir y venir á la gente.

Con mucha circunspección,  
Cogitabundo y formal,  
Sin hacer á nadie mal,  
Miraba la procesión.

Al acercarse un sujeto  
De cierta categoría,  
Rabo y orejas movía,  
En ademán de respeto.

Cuando un plebeyo cualquiera  
Por esa calle pasaba,  
Ni siquiera se tomaba  
La pensión de ver quién era.

Pero no fué tan prudente  
Con todos el noble can,  
Pues, dando un rabioso *jan!*  
Clavó en un quídam el diente.

---

Hecha la averiguación,  
Se le encontró lastimado  
Al indio mas desdichado  
De toda la población.

En lo cual se echa de ver  
Que hasta la raza canina,  
Por el instinto, adivina  
Que al indio se ha de morder.

---

## HASTA QUE PASEN LAS CARGAS

Por una fragosa sierra  
Caminaban dos arrieros,  
En lo mas rívido y crudo  
De la estación del invierno.

Cuatro mulos infelices,  
Encaminados por ellos,  
Llevaban, á duras penas,  
Fardos de á quintal y medio.

Después de cruzar llanuras  
Y montañas, descendieron  
Al fondo de una garganta,  
Situada entre enormes cerros.

Un caudaloso torrente,  
Que interceptaba el sendero,  
Bramaba allí formidable,  
Las selvas ensordeciendo.

A su presencia, asustados  
Los mulos retrocedieron,  
Y aún juzgaron conveniente  
Santiguarse los arrieros.

---

Temían; pero la audacia  
Prevaleció sobre el miedo,  
Y unos y otros se lanzaron  
En el *líquido elemento*.

Por el raudal impelidos  
Y abrumados por el peso,  
Se hallaban los pobres mulos  
En un inminente riesgo.

Ya la impetuosa corriente  
Cargaba con todos ellos,  
Cuando, en clamorosas voces,  
Dijo uno de los viajeros:

¡San Antonio portentoso,  
Si me libras del aprieto,  
El pardo, que es el más grande,  
Gordo y mejor te lo cedo!

¡Cuéntalo ya como propio,  
Santo bendito! Lo vendo  
Y te hago una buena fiesta,  
Llegando que llegue al pueblo.

¿Cómo prometes tal cosa,  
Le observó su compañero,

---

Cuando el pardo ya no es tuyo  
Sino del vecino Pedro?

Calla! le replicó el otro,  
Calla! y añadió en secreto:—  
Hasta que pasen las cargas  
Solamente se lo ofrezco.

.....

Lo que después sucediese  
Poco me importa saberlo;  
Porque tengo lo bastante,  
Con esta mitad del cuento,  
Para reirme de todos  
Los que hacen ofrecimientos,  
Votos, protestas, renunciias  
Y otros tales embelecocos,  
Hasta que pasen las cargas.

.....

Suplid, lectores, el resto.

## POR NO ERRAR

Sabiendo cierto villano  
Que un Obispo pasaría,  
Salió de su chosa un día,  
Para besarle la mano;  
Mas, no siéndole muy llano  
Distinguirle, entre otros veinte,  
Tomó el partido prudente  
De lograr su pretensión  
Besando sin excepción  
La mano á toda la gente.

Oyó contar la ocurrencia  
Juan, y dijo para sí:  
Pues he de portarme así  
En la *cuestión presidencia* ;  
Y es de ver la diligencia,  
La actividad, el esmero,  
Con que besa el majadero  
La esposa, de varios modos,  
Á los pretendientes todos,  
Por dar con el *verdadero*.



---

PARA EVITAR DOBLE GASTO

Casó Don Pedro Quiñónez  
A los ochenta, y quería  
Que al sexto ú octavo día  
Se hiciesen las velaciones.

Oyendo tal pretensión,  
Don Jorge, su quinto hermano,  
Hizo al venerable anciano  
La siguiente reflexión:

Medita bien el asunto,  
Pedro; no gastes dos veces:  
Al cabo de unos tres meses  
Te puedes velar *por junto*.

---

## SINONIMIA

Explicando la lección,  
Un profesor entendido,  
Daba esta definición:—  
Voces *sinónimas* son  
Las que, con vario sonido,  
Tienen el mismo sentido,  
Como *escribano* y *ladrón*.

---

---

Á UN PROCESADO,  
ABSUELTO DESPUES DE UNA MALA  
DEFENSA

Se conoce que el Jurado,  
Te cree mas justo que Abel,  
Cuando te absuelve, Manuel,  
Á pesar de tu abogado.

---

---

DE UNO  
QUE TRADUJO SUS PROPIOS VERSOS

¿Por qué viertes, Florentín,  
Tu propia obra al castellano?  
—Porque no hay otro cristiano  
Que comprenda mi latín.

---

---

### SISTEMA ÚNICO Y EFICAZ

Para seducir á Dánae,  
Júpiter, que lo intentó,  
Trasformado en lluvia de oro,  
Desde el Olimpo bajó;

Con lo cual nos hizo ver  
Que el muy sandío que pretenda  
Cautivar á una mujer,  
Tiene que cambiarse en oro,  
Pulverizarse y llover.

---

## ESTUDIO

## EMINENTEMENTE PRACTICO

## PENSAMIENTO DE CALDAS

Que *Newton* hácia los astros  
Levante su telescopio;  
Que *Lacondamine* indague  
Cuál es la forma del globo;  
Que vaya *Cook*, entre montes  
De hielo, á buscar el polo;  
Que *Franklin* arranque el rayo  
Desde su seno recóndito;  
Que *Fulton* dé á los navíos  
La velocidad del soplo;  
Que *Nadar* surque los aires,  
Caballero en un aeróstato;  
En hora buena, que lo hagan  
Ellos: en cuanto á nosotros,  
Antes de pensar en tales  
Portentos maravillosos,  
Debemos saber primero  
Cómo se curan los *cotos*.

A MI AMIGO EL SR. DR.

TOMÁS RENDÓN,

SOBRE LA CENSURA DE LOS NECIOS

Harás bien, amigo mío,  
Harás muy bien, si te burlas  
De los que, á guisa de sabios,  
Con arrogancia te juzgan.

Aquel desdeñoso gesto  
Con que tus versos escuchan,  
Harto la envidia demuestra  
Que sus entrañas tortura.

Así como, al ver, la zorra  
Inaccesibles las uvas,  
Las insultó con la tacha  
De que no estaban maduras,

Mil zorros hay de su estirpe,  
Que, con igual donosura,  
Suelen tildar como malas  
Las obras que no son suyas.

---

Ni ¿cómo pudieran serlo,  
Si la bellaca fortuna  
Ha condenado á los tales  
Á ver de lejos las uvas? . . .

Si algunos de estos blandiere,  
Contra ti, contra tu pluma,  
El puñal que Ovidio llama  
*Lingua veneno suffusa,*

Haz al instante mil votos  
De gratitud á las Musas;  
Pues, felizmente, los necios  
Aplauden, cuando censuran.

---



---

UN MAL CUADRO  
DEL  
ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Mire usted, Don Pedro Pablo,  
El cuadro de *San Miguel*  
Pintado en ese retablo:  
¿No le parece que en él  
Lo único bueno es el diablo?

---

## BUEN CRISTIANO

—Van á quitarte el empleo;  
Ha de ser un chasco feo;  
Debes renunciar, Pascual.

—Prefiero ser removido.

—Por qué razón?

—¿No has oido  
Que el *suicidio* es inmoral?

## DESQUITE DE UN CESANTE

¿Á quién de lo alto cayó  
Puede quedarle consuelo?

—Sí.

—Cuál?

—El que tengo yo,

—Pues?

El de ver en el suelo

Al que en mi lugar subió.

## UNO DE NUESTROS ARISTARCOS

—Pues, Señor, sin estudiar,  
Discurrir, ni componer,  
Llegué muy pronto á cobrar  
Una fama singular  
De hombre de mucho saber.  
—Cómo así?  
—Con censurar.

---

---

NECESIDAD DE TRABAJAR,  
PARA NO COMETER VILEZAS

El *patriota* que no cuenta  
Con medio real ¿qué ha de hacer?  
Se vende, para comer  
El producto de la venta;  
De modo que se alimenta  
Con su honor, su patriotismo,  
Su dignidad, su civismo,  
Sus convicciones, su pluma,  
Su fe, su conciencia: . . . en suma,  
Este se come á sí mismo.

---

BUEN EPÍGRAFE  
PARA MALOS VERSOS

La luciérnaga que alumbra  
Durante la noche, *Mevio*,  
Es un bicho despreciable,  
Que nada tiene de bello,  
Sino la chispa que lleva  
En la extremidad del cuerpo.

Á ese bicho se parecen  
Tus desatinados versos;  
Pues, en el folio que llenas,  
Por mi desdicha, con ellos,  
Solo el epígrafe brilla,  
Cual la cola del insecto.

—

Ántes en tosco carrizo  
Puño de marfil tolero,  
Ántes fúlgida diadema  
Sobre la frente de un negro,  
Que un epígrafe brillante  
Sobre chabacanos versos.

---

Desventurado, no imites  
La audacia de Prometeo:  
Teme que el pico de un buitre  
Castigue tu atrevimiento  
De iluminar necesidades  
Con luz robada del cielo.

---

## CAMBIO DE PAPELES,

## BAJO EL TIRÁNICO IMPERIO DE LA MODA

Tanto estrecháis, niñas bellas,  
Las faldas en el vestido,  
Que, á despecho de Cupido,  
Va á quedar, por falta de ellas,  
Vuestro sexo suprimido.

Más que vosótras perdemos  
Los que en alma os amamos;  
Pues en vano pretendemos  
Hallar á la que buscamos,  
Entre los *hombres* que vemos.

¿Qué del humano linaje  
Será, si hembras y varones  
Usamos del mismo traje?  
Niñas, me causa coraje  
El veros con pantalones.

Me respondéis que es sotana?  
Pues tampoco hay diferencia,  
Y tiemblo salir mañana  
Diciéndole á una tirana:  
*¿Cómo va su Reverencia?*



Si con mudanza de estado  
Llega á tentarme el dementio,  
Más que el yugo ponderado,  
Temeré por de contado  
La *estrechez* del matrimonio.

Y, aunque abrazado me sienta  
De amor en intensa fiebre,  
No sé, hermosas, si consienta,  
Por temor de errar la cuenta,  
Tomando gato por liebre.

*Sirenas* encantadoras  
(Iba á decir *encantadas*,)  
Ya que, por artes traidoras,  
*Señoras* sois las *señoras*  
*Ninfas* las que fuisteis *hadas*;

Dejad que el sexo contrario  
Se apodere, por herencia,  
De vuestro antiguo vestuario;  
Porque, al fin, es necesario  
Que haya alguna diferencia.

Usad, pues, de pantalones,  
De chalecos, de levitas  
Largas hasta los talones,

---

Y dejad que los varones  
De *Pepes* se hagan *Pepitas*.

Si lo consentís, ofrecen  
No volveros las espaldas,  
Y aún digo que os agradecen.  
Hallaréis novios con faldas:  
¡Hay tantos que las merecen!

Sólo un grave y enfadoso  
Inconveniente preveo:  
Con cambio tan caprichoso,  
Seremos el *sexo hermoso*;  
Vosotras el *sexo feo*. . . . .

---

## ENJAMBRE DE PRETENDIENTES

¡Cosa imposible, Señores!  
Uno solo es el empleo;  
¿A quién lo he de dar, si veo  
Que hay concurso de acreedores?  
Pruebe derechos mejores  
Cada parte interesada. . . . .  
—¿Sirvió la treta?  
—De nada;  
Porque más de un perdulario  
Quizo ser *depositario*  
De la *masa concursada*.

---

## AUTOLATRÍA

¡Qué perfecto me crió!  
Cuántos primores encuentro! . . . .  
—¿Qué observas? díjeme yo,  
Y el fatuo me respondió:  
“Me estoy mirando por dentro.”

Cada mortal considera,  
Señor Dios mío, y pregona  
Tu poder á su manera:  
El sabio lo ve en la esfera  
Y el cándido en su persona.

## QUINTA ESENCIA DE LA HABILIDAD

El arte de que subsistes  
No lo entiendo Casimiro,  
¿Qué oficio tienes? Me admiro  
De ver que comes y vistes.  
—Mal haces en admirarte;  
Pues debes considerar  
Que vivir sin trabajar  
Es lo más fino del arte.

---

---

ENTRE UN CANDIDATO  
Y SU MUJER

¡Oh qué inquieto, qué aturdido,  
Buscas votos para ti!  
No los mendigues así,  
Que te envileces, marido!  
—¿Quién se ha de acordar de mí,  
Melchora, si yo me olvido?

---

## REGLA DE ALIGACIÓN

De ese joven turbulento,  
Que, pródigo, malbarata  
Las grandes sumas de plata  
De su caudal opulento,  
Y de ese viejo avariento,  
Que sepulta en un rincón  
Su idolatrado zurrón,  
¿Qué par de cuerdos no hiciera  
Yo, si aplicarles pudiera  
La *regla de aligación*?

## SÚPLICA DE UN INFELIZ INDIO

*al glorioso San Martín de Porres*

Humilde candil enciende;  
Fervoroso se arrodilla,  
Y dice, en habla sencilla,  
Cosas que el Santo le entiende.

Parece que algún ratero  
La pobre choza invadió,  
En alta noche, y dejó  
Despoblado el gallinero.

Amargas lágrimas vierte  
Y su infortunio pondera,  
En plegaria lastimera,  
Que termina de esta suerte:—

¡Santo mío, compasión;  
Porque sin ellas perezco!  
Misa cantada te ofrezco,  
Si me entregas al ladrón.

---



FUNDADA QUEJA  
DE CIERTO DIPUTADO

Si cédulas escribí;  
Si sufragantes busqué;  
Si tanto los fastidié,  
Que al fin votaron por mí,  
¿Cómo se jactan así  
De haberme, con su favor,  
Alzado á legislador,  
Cuando resulta, á mi ver,  
Que yo mismo vengo á ser  
Elegido y elector?

---

---

EMPLEADO DESCONTENTO  
Y PRETENDIENTE ANSIOSO

¡El viento se llevó todas mis súplicas!  
Mil excusas que dí no me han bastado!  
Debo tenerme, al fin, por condenado  
Á cuatro años mortales de obras públicas. (1)  
—Señor Gobernador, esta no es pena;  
Es dicha sin igual, gloria indecible.  
Renuncie en mi favor, si le es posible,  
Y serviré el destino con cadena.

---

(1) Los de la duración del empleo, que es pesada carga para cualquier hombre juicioso.—Perdónese al autor el haber concertado *súplicas* con *públicas*, que, en rigor, no son consonantes.

## CONJUGACIÓN REPUBLICANA

## DEL VERBO MANDAR

(*Maestro fatuo; discípulo astuto*)

¿Qué tiempo es *mando*?

—Presente.

Y *mandé*?

—Tiempo pretérito.

—Para un hombre de mi mérito

Uno y otro es conveniente....

Y *mandaré*?

—Conjeturo

Que es un error; pues observo

Que en mi país este verbo

No tiene tiempo futuro.

## ACIERTO DE LA PLEBE

*en la corrupción de algunos vocablos*

No siempre al vulgo se trate  
De necio y desatinado,  
Que, á veces, como pintado  
Viene un vulgar disparate.  
Urgía cierto remate  
De la pobre posesión  
De un infeliz mi peón,  
Y el cuitado me decía:  
“¡Ay Señor Doctor, hoy día  
Dan el último *fregón!*”

## DISCULPA DE UN FACULTATIVO

*cuyo enfermo tomó de improviso el portante*

Médico y paciente son  
Indispensables, por cierto,  
Para llegar con acierto  
Al fin de una curación.

Yo le prometí al finado  
Que luego lo curaría,  
Sí; pero el torpe debía  
Vivir, para ser curado.

Obrar ambos de concierto  
Era lo justo y corriente;  
Mas ¿cómo curo á un paciente  
Que á lo mejor queda muerto?

Listas están mis recetas:  
Si no se cumple el contrato,  
La culpa es del mentecato  
Que ha liado las maletas.

Desde hoy, si un enfermo quiere  
Mi asistencia merecer,  
El compromiso ha de ser  
Curarlo, si no se muere.

## DE UN INSIGNIFICANTE

*esmerado en vestir con primor*

Tángo es lo que se atavía  
Y engalana Don Caifás,  
Que es difícil, á fe mía,  
Descubrir si vale más  
El forro ó la mercancía.

---

## A CIERTO EMPLEOMANIACO

*de aquellos que renuncian hoy el destino, por  
acomodarse mañana*

Subalterno inconsecuente,  
Hombre vil, mal caballero,  
¿Con que en el año postrero  
Te apartas del Presidente?  
¿Por qué haces tu dimisión?  
—La hago porque necesito  
Quedar libre y expedito,  
Para variar de patrón.  
—Luego ¿piensas en servir  
Al Presidente futuro?  
—Sí: por eso me aseguro,  
Muriendo, para vivir.

---

## MÁS SABE EL LOCO EN SU CASA

No te arruines, temerario!  
Mira que es un desatino  
Pujar tanto por el diezmo  
Más insulso del partido.

—¿Arruinarme? Te equivocas!  
El remedio es muy sencillo:  
El doble de lo que *pujó*  
Le he de hacer *pujar* al indio.

---



## HONRADEZ EJEMPLAR

Don Facundo, el usurero,  
Es un hombre que, sin pena,  
Gasta en devota novena  
Lo mejor de su dinero.  
¡Oh qué honrado caballero  
Este Señor Don Facundo!  
Dudo que tenga segundo;  
Pues no es fácil que haya dos  
Que así devuelvan á Dios  
Lo que le quitan al mundo.

---

## REPARACIÓN DE DETERIOROS

Madama Prisca Marín,  
Que va frisando en abuela,  
Dicen que mañana apela  
Al bismuto y al carmín.

Nada tengo que objetar  
A tan prudente consejo:  
El dueño de un cuadro viejo  
Bien lo puede *retocar*.

---

---

TÍTULO INCONTROVERTIBLE  
DE RENTA VITALICIA.

Patria, cuando á la defensa  
De tus fueros acudí,  
Todo el caudal te ofrecí  
De mi estimación inmensa.

Por eso, no por favor,  
Me pagas todos los meses,  
En plata, los *intereses*  
De mi *capital de amor*.

---

## LA CAPA DE LOS DOCE

Todo el que la vieja historia  
Del *almagrismo* conoce,  
Hará, no hay duda, memoria  
De la *capa de los doce*.

Ella, por turno, vestía  
A esos pobres caballeros:  
Quien la ocupaba, salía;  
Quien no, se quedaba en cueros.

Mas, con este ardid prudente,  
Salvábbase la decencia,  
Pudiendo cada indigente  
Partir á su diligencia.

Luego que daba un hidalgo  
Su vueltecita por Lima,  
Otro, diciendo *Yo salgo*,  
Se echaba el capote encima.

Y á fe que cronista alguno  
Cuenta que reyerta hubiese,  
Porque adueñarse solo uno  
Del manto común quisiese.

---

Ni fué suceso de un día  
Turno tan noble y bizarro;  
Pues aún la capa servía,  
Cuando sucumbió Pizarro.

La historia refiere el hecho,  
Como digno de memoria,  
Y yo he de sacar provecho,  
Porque para eso es la historia.

Hélo aquí:--Puesto que pudo,  
Con ser única, esa prenda,  
Vestir á tanto desnudo,  
Sin ocasionar contienda,

Fuera bien que, donde abunde  
La gente menesterosa,  
Turno análogo se funde  
Para el goce de una cosa.

Supongamos que la capa  
Es, para el caso, un empleo.  
¿Viene un pobrete y lo atrapa?  
Buena pró! salga á paseo;

Pero, si más de lo justo  
Quiere prolongar el goce,  
Alto allí! no le doy gusto,  
Porque esa capa es de doce! . . . .

## FALSA AMISTAD

Don Jonás, el usurero.  
Que es mi peste, mi castigo,  
Se me vende por amigo,  
Cuando lo es de mi dinero.

Si hoy se me descuelga encima,  
Le he de decir:—"Don Jonás,  
Tome; pero no hable más  
De lo mucho que me estima;

Porque sepa una y mil veces  
Que propio de amigos es  
Tratarse con *interés*,  
Pero no con *intereses*."

---

## TAPÓN EFICAZ

¡ Del alcornoque mejor,  
Sólido corcho querría,  
Para tapar, noche y día,  
La boca de este hablador!  
—No se alucine, Señor  
Ministro, dijo un truhán.  
Yo, que, siendo charlatán,  
Con un destino callé,  
Por experiencia lo sé:  
No hay corcho como el de pan. . . .

---

## HOMBRE INGENUO

*Conservador* ejemplar  
Fuiste poco há, Timoteo;  
¿Cómo has venido á cambiar?  
—Ay Juan! estoy sin empleo:  
No tengo qué *conservar*.



## NO TODO INSULTO ES AGRAVIO

Si un can me muerde con furia,  
Lo siento, mas no me inmuto;  
Porque él, como todo bruto,  
Lastima, pero no injuria;

Y fuera tamaño yerro  
Que, dando á mi enojo rienda,  
Trabase ruda contienda  
Con el infeliz del perro.

## PERSPECTIVA ENGAÑOSA

Entre patos, gallinas y otras aves  
Domésticas, vivía  
Un pobre pajarraco, que mis niños  
Cogieron en la huerta por chiripa.

Cernícalo era el huésped; mas, supuesto  
Que en un corral no anidan  
Gorriones, ni jilgueros, resignado  
Con la ración vulgar, granza comía.

Pasados meses, recobró las plumas  
Por el cercén perdidas;  
Burló la vigilancia de los chicos  
Y largóse á vivir de la rapiña.

Un día de esos, que vagaba en torno,  
Cazando golondrinas,  
Posó en la copa de elevado sauce  
Y al lejano corral volvió la vista.

“Miren, dijo el bribón, ¡qué aves aquellas  
Negras y pequeñitas!  
Que hasta de tres en tres puedo engullirme;  
Pues son, en vez de pájaros, hormigas.

---

¿Cómo dejé pasar tan fácil presa,  
Yo, el necio, que vivía  
Comiendo allí del indigesto grano  
Desperdicio ruín de la pocilga?

Mas ¿quién me dice que volar no puedo  
Á mi mansión antigua,  
Agarrar cuatro ó seis de esos pichones  
Y merendarme aquí la golosina?"

Dijo y se disparó como saeta  
Sobre esas avecillas,  
Que presto iban á ser, ¡ay miserables!  
Víctimas de feroz carnicería.

Mas ¡oh vana ilusión! De enormes pavos  
Imponente familia,  
Era lo que al glotón le pareciera  
Chusma de microscópicas hormigas.

Y es superfluo añadir que el resultado  
De la agresión inicua  
Fué el de que, á picotazos, le quitasen  
Los pavos la arrogancia con la vida.

---

A diferentes casos aplicarse  
Puede la fabulita;  
Pero yo la dedico solamente  
A ciertos bichos, una vez que es mía.—

Cernícalos estultos de mi tierra,  
Que, desde extraño clima,  
Apocáis á sus hombres y sus cosas,  
Con torpe desvergüenza y osadía,

Ya que no comprendéis que la distancia  
Es la que os alucina,  
Volved á este *corral*, en que os criasteis,  
Y veréis si los pavos son hormigas. . . .

---

## DOS PERROS

*Tarmelan*, el galgo viejo,  
Que me ladraba insolente,  
Es mas tímido actualmente  
Que un gosquejo.

Muy afectuoso y cumplido,  
Bien que triste y cabizbajo,  
Con el mayor agasajo,  
Me ha lamido.

¿Y por qué tan repentina  
Trasformación? ¡Ay qué cosa!  
Se le acabó la sabrosa  
Mortecina.....

Al contrario, mi *Chorlito*,  
Pequeño, cobarde y flaco,  
Se me ha vuelto tan bellaco,  
Que me irrito.

Mas la causa he descubierto  
También de su valentía:  
Tiene mi perrito hoy día  
Gallo muerto.....

---

Quien quiera ver figurado  
En *Tamerlán* un cesante,  
Y en *Chorlito* un aspirante  
Colocado,

Haga las suposiciones  
Que le parezcan prudentes,  
Con perros de las presentes  
Elecciones.

## PERFIDIA DE MI CRIADO

*Fruslería bucólico—político—moral*

Humilde, servicial y diligente,  
Atento, cariñoso y delicado,  
Fué *Faustino Mercado*, (1)  
Mientras lo tuve en casa, de sirviente.  
Oh! cuál me acreditaba con la gente  
De amable, manso, dadivoso y bueno!  
Oh! con cuánta elocuencia  
Ponderaba las dotes singulares  
Del único *patrón* que, entre millares,  
Excelente le dió la Providencia!

Mas cometió una falta  
De esas que el mejor amo no perdona,  
Y tuve que buscar otra persona  
Que en el destino de él se *diese de alta*.  
Apénas el bribón recibió el *cese*,  
Cuando, con sorprendente villanía,

---

(1) Es decir, *alegre y dichoso*, cuando hay quien lo compre.

Publicó, á voz en cuello, que no había  
Patrón más iracundo,  
Mas tacaño, mas vil, mas insufrible,  
De peores entrañas, mas terrible,  
Mas perverso que el . . . tal, en todo el mundo.

Por calles y por plazas difamado,  
Desde entonces, me veo,  
Y no sólo soy *pícaro*, hasta *feo*,  
Según el voto soy de mi criado.  
A expensas de mi honor quiere el taimado  
Proporcionarse el pan de que carece;  
Por eso me envilece,  
Dando á entender que es él quien, descontento  
De la conducta mía,  
Resolvió, como *chico de talento*,  
Privarme de su honrosa compañía.

Pero si, necio yo, con dulces voces,  
Cual *Coridón*, dijese, enternecido:—  
“¡Ah, Faustino crüel! me desconoces, (1)  
Me obligas á morir! Ven, mi querido:  
Tengo aquí leche fresca,  
Ciruelas esquisitas,  
Membrillos olorosos y abundantes;  
Bien sabes cómo soy rico en ganado;

---

(1) Parodia de la égloga II de Virgilio.



Mías son las errantes  
Ovejas que divisas en la altura,  
Y todo es para ti. . . no soy tan *feo*;  
¿Te parece, lector, que mi criado  
Tardase en devolverme con usura  
El crédito que, inicuo, me ha quitado?

¡Quítemelo el infame en hora buena!  
Nunca lo llamaré; que no es prudente  
Al austro echar las flores  
Y á inmundo jabalí la limpia fuente.

¿Debo pagar, acaso, con ternura  
El odio de un ingrato?  
¿Quién no me trataría de insensato,  
Si, con afán inútil, á los montes,  
Confíase solitario; bajo el haya  
Froncosa, mi dolencia?  
Quién, movido á clemencia,  
Al escuchar mis ayes, no podría  
Decirme condolido:  
“Coridón! Coridón! de qué demencia  
Te encuentras poseído?  
Distráete, más bien, podando vides;  
Teje de mimbres cestos;  
¿Qué clamores son estos?  
Cien Faustinos tendrás, si ciento pides.”

No! nunca, en mi cabaña, canastillos,  
Para el ruin, habrá, de lindas flores:  
No más le cantaré versos de amores;  
Ya no, con mis cabrillos,  
La leche gustará, nívea y sabrosa,  
Dos veces cada día;  
No tocará mi flauta melodiosa;  
Lejos de mí el infiel, el fementido!  
Busque otro Coridón. . . .; pero éste sepa  
Que, al terminar el plato consabido,  
Por Téstilis dispuesto, (1)  
Más iras que las *tristes* de *Amarilis*  
Tendrá que soportar y más desdenes;  
Pues no obtiene sino esto,  
De gente baladí, quien le hace bienes.

Quede el *hermoso niño* y burla necia  
Haga de mis favores;  
Con el negro *Menalcas*, que me aprecia,  
Viviré más feliz. Las blancas flores  
De la amapola caen; los jacintos  
Se cojen, aunque negros.  
Muy rastreros y viles los instintos  
Del nùevo *Alexis* son, que, fatigado,  
Del lucro en pos se lanza,

(1) *Téstilis*, pastora que en esta composición representa a la caja nacional.

Cual ciervo por los canes acosado.  
La leona feroz persigue al lobo;  
El lobo á la cabrita; la cabrita  
Retozona al cantueso ;  
Faustino va tras él *henchido hueso* (1)  
¡ Su pasión á cada uno precipita !

Mas yo, que escarmentado  
Estoy de su perfidia, no quisiera  
Que el corazón ardiera  
De nadie en el amor de mi criado.  
¡ Pastores, no confiéis vuestro ganado  
A Faustino el aleve! Labradores,  
Nunca con ese infiel partáis el fruto  
Sabroso con que Ceres y Pomona  
Vuestras fatigas premian y sudores!  
¡ No pongáis en sus manos, mercaderes,  
De Cachemira el chal, ni de Bretaña  
Las superfinas telas! ¡ Gobernantes,  
Nunca el sagrado, popular dinero  
Malgastéis en tunantes  
Como el mío; pues, si hoy, con lisonjero  
Servilismo, os adulan, prosternados,  
Mañana, con el *cese*, en enemigos  
Mortales vuestros los veréis cambiados!

---

(1) Cuerno embutido de carne. Alude al autor á otra sátira suya contra los empleomaníacos.

---

¡Ciudadanos, en fin, los que testigos  
De la inconstancia sois y la bajeza  
De mi desleal sirviente,  
La necia, la impudente,  
La menguada y falaz vocinglería  
Despreciad de esos falsos *liberales*  
Que insultan al poder, como rivales,  
Cuando les quita el *pan de cada día!*.....

1880.

## Á CÁNDIDO,

*subalterno insignificante, pero soberbio y atrabiliario, de un establecimiento público.*

¿Piensas, Cándido, que, al verte  
Vendiendo *hiel y vinagre*,  
Hemos de creer que de *quidam*  
Has subido á *personaje*?  
El gesto de displicencia  
Con que das á tu semblante  
Mayor fealdad que la mucha  
Que tiene *a nativitate*;  
La voz destemplada y bronca,  
El quijotesco talante,  
La ridícula arrogancia  
Con que te supones grande,  
¿Juzgas que pueden á *Nemo*  
Trasformar en *Alexander*?  
Déjate, Cándido mío,  
Déjate de necedades:  
*Ad dapes adipiscendas,*  
*Opus est humilitate,*

---

Es decir, pobre soberbio  
Tiene que morir de hambre.

Con el más sencillo símil  
Te he de probar, al instante,  
Que la audacia y el orgullo  
Son de nulidad señales.

Dime, cuando en la vivienda  
Entras de cualquier magnate,  
¿No observas que te recibe  
Culto, afectuoso y afable?  
Que los hijos del sujeto  
Te hacen finezas iguales?  
Que los sirvientes imitan  
Esta conducta laudable?  
Y que el mismo *guasicama*  
(Me permitirás citarle)  
Se acerca, con su *alabado*,  
Muy cortés, á saludarte? . . .

Pues bien, Cándido, entre todos  
Los de casa del magnate,  
No hay más que un solo individuo,  
Uno solo, que, al mirarte,  
Se embravece y aún te asalta,  
Con afectado coraje.

---

Y sabes quién es?—¡el perro!  
El perro, perfecta imagen  
De ciertos viles, que ladran  
Á la sombra de los grandes.

Ahora respóndeme, Cándido,  
¿Hay mérito en imitarle?

---

## EPIGRAMA

*Á un eclesiástico poco digno, que se cree con aptitudes episcopales.*

Me dicen que aspiras, Blas,  
Á la mitra y al cayado,  
Muy satisfecho y confiado  
De que los conseguirás.

El proyecto, aquí, inter nós,  
Tiene un poco de risible;  
Pero, en fin, no es imposible:  
De menos nos hizo Dios.

---



## EXTRAÑO

## DESEO DE UN SOLTERÓN

Don Venancio se moría,  
Y en el solemne momento  
De los toques de agonía,  
Con mil instancias pedía  
El sétimo sacramento.

Alarmóse el confesor;  
Mas él clamaba exaltado:  
"¡Quiero, aunque vil pecador,  
Imitar al Redentor,  
Que murió crucificado!"

---

## EL SANTO PEDIDO

Un San Martín de balsa tuvo Lucas,  
Efigie por extremo portentosa.  
Pidiólo don *Amán* el forastero,  
Fingiéndole que su *Luz* estaba sorda;  
Lo mandó retocar; en una mesa  
La mantilla tendió de la señora;  
Puso al Santo de pié, con dos candiles  
Y una maceta de romero y rosas.

En seguida, dió vuelta al vecindario,  
Buscando con afán almas devotas,  
Y allí fué donde el hombre se hizo lenguas,  
Sobre mil curaciones portentosas,  
Hallazgo de animales y de muebles  
Confundidos en épocas remotas,  
Sanidad repentina de leprosos,  
Carrera de *tullidos* y otras cosas,  
Que á la plebe sencilla de los barrios  
Dejaron, ya se ve, lela y absorta.

Como era de esperar, desde ese día,  
A llover empezaron las limosnas,  
Y es superfluo añadir que no fué el santo  
Quien provecho sacó de las más gordas.

---

Ello es que don *Amán*, á pocos meses,  
Ya no fué don *Amán*; pues en su bolsa  
Sonaban y sonaban las pesetas,  
Cayendo sin cesar unas sobre otras.

Es de creer que el *tin, tin* llegó al oído  
Del dueño de la imagen milagrosa;  
Porque, cansado, al fin, de hacer el bobo,  
Reconvino al marido de la sorda.  
Vana reconvención! el embustero  
Sostuvo que la imagen era propia,  
Y aun afirmó mil veces que la balsa  
La cortó con sus manos en la costa.

Hubo sobre ello litis. Las expensas  
Que erogó don *Amán* salieron todas  
Del bolsillo del santo, y es inútil  
Expresar que el remate de la broma  
Fué, como debió ser, que el pobre Lucas  
Perdió su San Martín, amén de costas.

Moralicemos algo, lector mío:  
¿No se te vienen, dime, á la memoria  
Cien Amanes, que, así, piden un santo,  
Salen, con su favor, de capa rota,  
Y, cuando ya del hambre convalecen,  
Álzanse con el santo y la limosna? . . . .

## METAMÓRFOSIS

Cierto ratón insulso  
Salió de su agujero,  
Por observar un día  
Algo de lo que pasa en campo abierto.

En la excursión ligera  
Que practicó, al efecto,  
Dando una vuelta en torno  
De las cuatro paredes del granero,

Nada tan sorprendente  
Fué para él, ni tan bello,  
Como el ver que las aves  
Volando se remontan á los cielos.

De las mil dotes raras  
Que el Hacedor Supremo  
Distribuyó entre todos  
Los seres, desde el hombre hasta el insecto,

Ninguna, para el bicho,  
Más digna fué de aprecio

---

Que la de ser alado  
Y en la región cernerse de los vientos.

Objeto de su envidia,  
Tal vez de su despecho,  
Á ser llegó esta prenda,  
Que aun en las moscas vió del aposento.

De vuelta en su escondrijo,  
Mil ímprobos esfuerzos  
Hizo, por ver si acaso  
Le era posible levantar el vuelo.

De bruces, en la tabla  
De un armatoste viejo,  
Tendidas les orejas,  
Puestas las cuatro patas en crucero;

Con la cola enroscada  
Con el hocico tieso,  
Minutos, horas, días,  
Empeñado en volar, pasaba el necio.

Naturaleza, al cabo,  
Por caprichoso juego,  
Determinó que el torpe  
Cuadrúpedo lograrse su deseo.

---

Crecieronle dos telas  
A lo largo del cuerpo  
Y, en nervios y membranas  
Fuéronsele las patas convirtiendo;

Se le aplanó la frente;  
Los ojos se le hundieron,  
Y, encogida la boca,  
Un pico le salió delgado y feo.

Con esto y con caérsele  
El rabo, como miembro  
Ridículo é inútil,  
Quedó apto el avechucho para el vuelo.

Mas, en castigo justo  
Del temerario intento,  
No pudo en adelante  
Contemplar sin horror la luz del cielo.

Así, cuando en poniente  
Su faz oculta Febo  
Y cuelga en los espacios  
La parda noche su medroso velo,

Ó cuando, airado, zumba  
De la tormenta el trueno

---

Y lóbregas las nubes,  
Enlutan de repente el hemisferio,

Entonces, solo entonces,  
Ave de mal agüero,  
De su guarida sale,  
Á dar algunas vueltas, el murciélago.

Pero, al punto que un rayo  
De luz brilla de nuevo,  
Huye despavorido  
El deforme animal á su agujero:

De modo que las nobles  
Aves del firmamento  
Jamás en compañía  
Se encumbran de vampiro tan siniestro.

---

Sepan cuantos curiosos  
Leyeren este cuento,  
Que adrede lo compuse,  
Para unos miserables ratonzuelos,

Los que, con ser apenas,  
Merced á mil esfuerzos,  
Caricatura de aves,  
Tienen la audacia de emprender el vuelo;

---

Bien que jamás eligen  
Día claro y sereno,  
Sino tardes sombrías,  
Lóbregas noches, borrascosos tiempos.

Por mi parte, á ninguno  
Señalo; pero creo  
Que á más de un lector mío  
Le dirá el corazón: *Eres murciélago!*

---



## SÚPLICA

*escrita por cierto comerciante de mi país, á la cabeza de una larga lista de deudores insolventes.*

Sea quien fuere el cristiano  
Que la mortaja me vista,  
Me ha de poner esta lista  
Precisamente en la mano.

Ya que no tengo derecho  
Para cobrar el alcance,  
Quiero que en mi último trance  
Me sirva de algún provecho;

Pues, al mirarla, no dudo  
Que la Bondad Infinita  
Dirá: ¡ Ven, alma bendita,  
Que vestistes al desnudo!

---

## COMPLICIDAD

*Á un sujeto nada escrupuloso en materias con-  
cernientes al sétimo mandamiento, y amigo, sin  
embargo, de contribuir para fiestas y  
obras piadosas.*

¿Con que, amigo Valentín,  
De lo que al prójimo sisas,  
Le das algo, para misas,  
Al glorioso San Martín?

Bárbaro! tienes valor  
De hacer tu cómplice al Santo?  
¿El ladrón no peca tanto  
Como su consentidor? . . . .

---

## EL AS DE COPAS

## GRACIOSA METÁFORA DE UN BEBEDOR

Entre copas de mediana  
Forma, tiene en su frasquera  
Dolores, la tabernera,  
Una que raya en campana.  
Cuando tomar *la mañana*  
Quiere el tuno de don Blas,  
No se contenta jamás  
Con una de las menores,  
Sino que dice: "Dolores,  
Sírname usted en el *as*."

---

## Á CIERTO BRIBÓN,

*que, sobre ser torpe é insignificante, las echa de ateo.*

Eres necio y baladí,  
Caminas del diablo en pos;  
Muy honroso es para Dios  
El ser negado por ti.

## EL MURCIÉLAGO

## FÁBULA

Brillantes efluvios de luz difundía  
La espléndida antorcha de un vasto salón:  
Tan clara y fulgente, tan mágica ardía,  
Que, viéndola, el bicho contrario del día,  
Dejó, por gozarla, su oscura mansión.

Las pardas y turbias pupilas contrajo,  
Cual hace el que observa de Febo la faz;  
Los negros alones tendió con trabajo,  
Y, en vez de mirarla, prudente, de abajo,  
Á hundirse en la lumbre, volando fué audaz.

Tostadas crugieron las alas del bicho  
Y el tronco deforme, sin vida, cayó.—  
La antorcha es la ciencia; por ella lo he dicho.  
¡Murciélagos, nunca, con necio capricho,  
Voléis á la lumbre que al otro quemó!

---

---

CONTRA LA MANÍA  
DE CENSURARLO TODO

Como los ojos cierra  
Y embiste el toro,  
A ojo cerrado, Lucas  
Embiste á todo.

Conviniera decirle:  
"Lucas, hermano,  
No es regular que embistas  
Á ojo cerrado.

Si contra todo, á ciegas,  
El cuerno pones,  
Destriparás á justos  
Por pecadores.

Fuerza es que mires, antes  
De que arremetas,  
Hácia dónde diriges  
La cornamenta.

---

Que no es honroso el símil,  
Dirásme acaso:  
Cierto que no es honroso;  
Pero es exacto.

Al que, necio, de todo  
Charla y murmura,  
Bien le cuadra esta imagen,  
Que te disgusta.

Digo más, y no pienses  
Que por capricho:  
Entre el censor y el toro,  
Yo no vacilo.

Con lengua en ristre el uno,  
Con asta el otro,  
Si entre los dos me ponen,  
Elijo al toro.

Y mira el fundamento  
De mi dictamen:  
Del toro me defiendo,  
Si sé capearle;

Pero ¿quién de una aguda  
Lengua se escapa,

---

Por más que sepa mucho  
De tauromaquia?

— Replicarás, supongo,  
Que la censura  
Es muy laudable y útil. —  
Si, cuando es justa.

También yo mis tijeras  
Finas manejo;  
Pero no despedazo,  
Sino cerceno.

Santa cosa es, no hay duda,  
Que las acciones  
Malas de pasto sirvan  
Á los censores;

Pero también es cesa  
No ménos santa  
Que, sin pasión, los actos  
Buenos se aplauda.

Digas lo que dijeres,  
En este mundo,  
Si de malo hay bastante,  
De bueno hay mucho.



---

El acierto consiste,  
Lucas, hermano,  
En discernir lo bueno  
De lo que es malo.

Y, para ello, es preciso  
(Vuelvo á mi tema)  
No remedar al toro,  
Que embiste á ciegas.

Con que así, ten presente  
Mi satirilla  
Y abre los ojos, Lucas,  
Siempre que embistas."

---

## OPERA VIRGILI

Entró un músico pedante  
En un almacén de libros,  
Tomó un pequeño volumen,  
Leyó en el respaldo y dijo:  
"¿Cuánto es lo que pide usted  
Por la *Ópera* de Virgilio?"

---

## PATRIOTERÍA

Ese parlanchín eterno  
Que, furioso, noche y día,  
Combate la *tiranía*,  
Ladrando á todo gobierno;

Que maldice la *opresión*,  
Truena contra el despotismo  
Y *al margen de un negro abismo*  
Mira siempre la Nación;

¿Queréis que lo aplauda todo,  
Que, contrito, se desdiga,  
Que se postre y os bendiga?  
—Sí—Pues dadle un *acomodo*.

---

## A UN MAL ESCRITOR

*que se excusaba con el deseo de aprender.*

Ninguno ha de consentir  
Que *escribas para aprender* ;  
Más tolerable ha de ser  
Que *aprendas para escribir.*

## DÁDIVAS QUEBRANTAN PEÑAS

Fué mi sabueso un tamaño  
Perro, de casta excelente,  
Valeroso y diligente  
Para guardar el rebaño;

Mas este bravo adalid  
Perdió su reputación  
Cierta noche, en que un ladrón  
Usó de un perverso ardid.

Es el caso que el mal hombre,  
Para rendir á sabueso,  
Rellenó de carne un hueso  
*Que tiene cuerno por nombre,*

Y, antes de oír el alerta  
De un imponente ladrido,  
Colocó el *cacho* embutido  
Algo lejos de la puerta.

Saltó el perro, y, por sacar  
Lo que el *cacho* contenía,

---

Ni recordó que tenía  
Quijadas con que ladrar.

Entre tanto, el marrullero  
Hizo, á su satisfacción,  
En el redil, la elección  
Del más hermoso carnero.

Tal despecho concebí,  
Que, sin excepción alguna,  
La fidelidad perruna  
Es un cuento para mí.

¿Cómo he de dar un centavo  
Por ningún can atrevido,  
Si sé que un cuerno embutido  
Deja sin habla al más bravo?

---

Si quieres, lector travieso,  
Aplicar esto á la gente,  
Hazlo; pero ten presente  
Que yo hablo de mi *sabueso*.

---

## VOTO A LA DIABLA

—¡Qué capricho, don Javier!  
Por qué no nos hizo ver  
La lista que puso allí?  
—Hombre de Dios, qué he hacer?  
Ni yo mismo la leí.

---

## CAIDA DEL INDIGNO

Subir á la cumbre del monte quería  
La piedra del valle más tosca y pesada,  
Y, al ver que obstinada  
Su ascenso pedía,  
Colérico, Jove, dispuso que un día  
Del monte en la cresta se viese situada.

Pendientes la cercan y abismos profundos;  
Bien pronto la lluvia royó los cimientos;  
Al cabo, iracundos,  
Bramaron los vientos  
Y al valle la mole bajó en dos segundos,  
De saltos en saltos, deshecha en fragmentos.

Lector, si un humilde peldaño Natura,  
Del mundo en la escala, te tiene asignado,  
No aspire á un grado  
Mayor en altura:  
La piedra que en este mi cuento figura  
Imagen es solo de un torpe encumbrado.



## PLUMA DE ORO

*Á cierto bausáu que intentaba comprar una, para  
sentar plaza de literato.*

Si escribes con pluma de oro,  
Fácil es que, desde hoy día,  
Cobres lustre y nombradía  
En el apolíneo coro;

Mas, para el logro cabal  
De tan asequible intento,  
Comprar un entendimiento  
Debes del mismo metal.

---

---

Á UN MILITAR VIEJO,  
COBARDE Y FANFARRÓN

Capitán *Matusalén*,  
Piensas que me causas miedo,  
Y á fe que lo piensas bien;  
Pues, ciertamente, no puedo,  
Por mi palabra de honor,  
Mirarte á la cara un punto,  
Sin el natural horror  
Con que se mira un difunto.

---

## EL CARACOL Y EL ARBOL

## FÁBULA

*dedicada á todos los parásitos del reino animal.*

Lectores, un sencillo  
Cuento que oí  
Quiero que sepáis todos  
Y vedlo aquí :—

Era una humilde y baja  
Mata de col  
El pacífico albergue  
De un caracol.

Mas ¡oh deseo insano  
De figurar!  
De posición el bicho  
Quizo cambiar.

Un día, en que brillaba  
Del sol la luz,  
Desplegó las antenas,  
Irguió el testuz,

---

Y, arrastrando su concha  
Descomunal,  
Llegó, con mil fatigas,  
Junto á un nogal.

La segunda jornada  
Fué de ascensión,  
Y en una grieta puso  
Su cascarón.

Á dos varas del suelo,  
Juzgaba el tal  
Ser, entre los moluscos,  
El principal.

Mas sucedió que el dueño  
Del *togte* aquel,  
Por reducirlo á tablas,  
Cerró con él.

Muy en breve el pesado  
Tronco cayó  
Y al caracol imbécil  
Espachurró.

Uno, que del fracaso  
Testigo fué,

---

Compuso la cuarteta  
Que pongo al pie.

---

Todo el que, necio, se arrima,  
Como una ostra, al poderoso,  
Tema que, muerto el coloso,  
Con su cadáver le oprima.

---

## PERPLEJIDAD DE UN ELECTOR

Si voto contra el Gobierno,  
Tengo la gorra segura;  
Si en su favor, *taita Cura*  
Me *funde* con el infierno.  
¿Por quién voto, Dios eterno?  
¡Qué aprietos los de un cristiano!  
Con dos listas en la mano  
Me mantengo noche y día.  
¿Qué judas inventaría  
Esto de ser *soberano*?

---

## METAMÓRFOSIS INSTANTÁNEA

Lector mío, tengo un gato  
Que, cuando estoy á la mesa,  
Se me acerca mogigato  
Y, con profunda tristeza,  
Ve mi cara y mira el plato.

Me parece tan contrito,  
Manso, humilde y bondadoso,  
Que la mejor presa quito,  
Y, aunque soy harto goloso,  
Se la doy al pobrecito.

Pobrecito? Clava el diente  
En el mendrugo, alza el rabo,  
Frunce el hocico y la frente  
Y me echa chispas, tan bravo,  
Que es un gato diferente.

¿No era muy justo pensar  
Que debiera respetarme?  
Pues, Señor, no hay que tratar,  
Tengo, al fin, que retirarme,  
Porque me quiere arañar.

---

Ahora bien, lector sensato,  
Esta vil hipocresía,  
Que, al participar de un plato,  
Se convierte en osadía,  
¿Será solo de mi gato? . . .

---



## / LINAJE

Viendo un maestro curtidor  
El cutis de un *caballero*,  
"No hay duda, dijo, en el cuero  
Consiste todo el valor."

---

## EL BEBEDOR Y SU MUJER

## CUENTO

*dedicado á los señores miembros de la cofradía  
del As de copas.*

Empinaba don Julián  
Con tanta frecuencia el codo,  
Que siempre iba de este modo (1)  
Al entrar por el zaguán;

Y, si Petrona le hacía  
La más leve observación,  
Levantaba su bastón  
Y le daba *para el día*.

Cansada ya de sufrir,  
La desdichada Señora,  
Una santa protectora  
Buscaba, á quien acudir.

Un día, la pobrecita,  
Que estaba desesperada,

---

(1) Se suplica al lector que tambalee, para completar el sentido.

Se acordó de la abogada  
De imposibles, Santa Rita.

Hizo ante el cuadro poner  
Un cirio; se arrodilló,  
Y una y mil veces clamó:  
*¡Haz que deje de beber!*

Esa tarde, con exceso  
Tomó Julián su aguardiente;  
Y á la mañana siguiente  
Petrona lo encuentra tieso! . . . .

¿Creéis, Señores, que lloró,  
Viendo á su esposo difunto?  
Pues no lo creáis: al punto  
De rodillas se postró,

Y, con profunda alegría,  
Le dijo: "¡Santa gloriosa,  
Me has concedido, piadosa,  
Más de lo que te pedía!"

Sepa todo botarate  
Lo que del cuento se infiere:  
Siempre que un *tomista* muere,  
Se debe cantar *Laudate*.

## IMPROPIEDAD DE LA PALABRA

HIJA,

*en algunos casos.*

Setenta cumple la dama  
Que confiesa Fray Zenón.  
¿No tiene el fraile razón,  
Lectores, cuando la llama  
Mi *madre* de confesión?

---

## LOS CIEGOS

Don Bruno, don Lorenzo,  
Don Blas, doña Cecilia  
Y varios otros dones  
De igual categoría,  
Á descubrir llegaron,  
Sin duda por noticias,  
Que fué un ilustre ciego  
El épico de Esmirna;  
Que al afamado *Milton*  
Faltábale la vista,  
Y que á otros personajes,  
También de nombradía,  
Poetas, oradores,  
Filósofos, artistas,  
Vedóles el destino  
La clara luz del día,  
Como al rapaz travieso  
De la hechicera *Cipria*.

Supieron, igualmente,  
Que, en la centuria misma  
Que *siglo de las luces*

Las gentes apellidan,  
Oculta en los vergeles  
Floridos de Bolivia,  
Canta una alondra ciega,  
La célebre *Mugía*;  
Y aun más, que en las comarcas  
Al Ecuador vecinas,  
Escúchanse de *Elera*  
Las tristes melodías.

De ver que á tantos ciegos  
La fama inmortaliza,  
Cada uno de mis *dones*  
Contrajo las pupilas,  
Y, cual nocturnas aves,  
Que de reojo miran  
La esplendorosa lumbre  
Que á la infeliz Elisa  
Le mereció el gemido  
Postrero de la vida,  
Los párpados cerraron,  
Y, en pleno medio día,  
Palpaban los objetos  
Que junto á sí tenían.

Y con la propia idea  
De que la escasa vista,

---

De claro entendimiento  
Señal es inequívoca,  
Compraron antiparras,  
Con que á la plebe indican  
Que el quídam que las usa  
Más sabe que la Biblia.

Puede que al vulgo necio,  
Con su ficción ridícula,  
Alguna vez embauquen  
Las buenas estantiguas.  
Yo, al verlas, no soy dueño  
De contener la risa,  
Y suelo, por lo bajo,  
Rezar esta coplita:

“Ciego, que á ser tenido  
Por Salomón aspiras,  
Anteojos en el alma  
Ponerte necesitas.”

---

## EL DIFUNTO ES EL CULPABLE

*Diálogo entre un médico y un deudo del paciente*

—¿Ha hecho usted, como dispuse,  
Que se levante el enfermo?

—No Señor: era imposible.

—Por qué razón?

—Porque ha muerto.

—Cómo morir! ¿y el purgante,  
Las píldoras, el unguento,  
Las inyecciones, el baño? . . .

—Cabalmente por todo ello.

—Se burla de mí?

—No hay burla:

Puede usted pasar á verlo.

Entró en la pieza vecina  
El facultativo incrédulo;  
Pero encontró, ciertamente,  
En vez de la cama, un féretro.

Dióse el hombre una palmada  
Gentil y exclamó colérico:  
“¡Vaya un bribón que se muere  
Sólo por quitarme el crédito!”



## LO QUE VA DE PEDRO Á PEDRO

*Contra los fatuos que se suponen grandes, sólo por  
el nombre que tienen.*

—Soy Don *Pedro Maldonado*,  
Señor mío, y sepa usted  
Que otro de mi nombre fué  
Geógrafo consumado.

—Busque otros títulos, hombre,  
Para merecer mi aprecio:  
Ya sé que un sabio y un necio  
Han tenido el mismo nombre.

## JUNTA DE MÉDICOS

*Necesidad de ella en ciertos casos.*

Viendo un joven practicante  
Á diez médicos en junta,  
Hizo al Doctor su pasante  
Esta juiciosa pregunta:—

“¿Por qué singular motivo,  
En tal ó cual ocasión,  
Dirige la curación,  
En vez de un facultativo,  
Toda una corporación?”

El Doctor, que no era rana,  
Dió, sin circunloquios, ésta  
Muy satisfactoria y llana,  
Muy concluyente respuesta:—

“Un médico inteligente  
Basta, siempre que el paciente  
Se halla débil ó es vetusto;  
Mas sólo con mucha gente  
Se mata un hombre robusto.”

## NI ALLÍ LOS ADMITEN

*Romance dedicado á los tomistas. (1)*

No hay duda que en el infierno  
El sentido del olfato  
Debe soportar castigos,  
Á par de los otros cuatro;

De modo que nunca pueden  
Los señores condenados  
El mal olor más horrible  
Tener por extraordinario.

Hubo, sin embargo, día,  
Digo noche, en que, alarmados,  
El pañuelo á las narices  
Todos ellos se llevaron,

Y en que, con ser inventor  
De la fetidez, el Diablo,  
También se puso los dedos  
Más arriba de los labios.

---

(1) Claro está que no se trata de teólogos.

---

Era porque en ese instante  
Un sacerdote de Baco,  
De una taberna del mundo,  
Bajaba, botella en mano.

En dos segundos, cual suele  
Viajar el que está mareado,  
Surcó las que otros tememos,  
Ondas del Estigio lago;

Y, sin sospechar siquiera  
Que estuviese al otro lado,  
Siguió camino del orco,  
Echando el último trago.

Acercándose á la puerta,  
Dió golpes tales y tántos,  
Que el famoso cancerbero  
Ladró como un endiablado.

“Señora, gritó el tunante,  
Asegure usted su *bravo*;  
Abra presto, mida y deme  
Una bota de *anizao*.”

Echaron chispas los quicios  
Y los goznes rechinaron;

---

Se abrió la puerta, y de bruces  
Cayó hácia adentro el mareado.

“El golpe no importa, dijo,  
Sólo siento por el *casco*;  
Pero aquí me darán otro.  
Señora, mida en el acto.”

Dos porteros infernales  
En peso me lo tomaron  
Y ante Satanás, su jefe,  
Corrieron á presentarlo.

“¡Esta sí que es pestilencia!  
Puf! exclamó el magistrado.  
Ya he dicho que no me traigan  
Estos barriles humanos.”

“Debe haber para los ebrios  
Un infierno separado.—  
Enciendan esa caldera  
De alcohol y dénmele un baño.”

“Acepto, dijo el tomista,  
Por de pronto, su *quemao*: (1)

---

(1) *Quemado*: diabólica confección de aguardiente y azúcar, que los entendidos inflaman, antes de echársela á pechos.

---

Manos á la obra, Señores:  
Miren que estoy bostezando."

Carcajada estrepitosa  
Lanzaron los condenados,  
Y aun añade quien lo cuenta  
Que se hizo cruces el Diablo.

"Para locos de esta especie,  
Castigo proporcionado  
No hay en mis cárceles, dijo:  
¡Afuera con el borracho!"

"De nuevo en su barca ponga  
Carón el inmundo fardo  
Y en la costa más lejana  
Del mundo vaya á dejarlo."

"Y todo el averno sea,  
Sin dilación, fumigado  
Con pez, azufre, alquitrán,  
Asafétida y asfalto."

"Dispongo que en adelante  
Ninguno de estos bellacos  
Se atreva á entrar en mi reino,  
So capa de condenado."

---

Sacaron el ebrio á cuestras  
Los porteros mencionados,  
Mientras se desgañitaba  
Por un vaso de *quemao*.

Verificóse el regreso  
En dos segundos escasos,  
Y presto el bribón se hallaba  
En la taberna roncando.

Al cabo de unas tres horas,  
Á tientas alzó la mano,  
Frotóse y abrió los ojos,  
Dió tres bostezos ó cuatro,

Y, esperezándose, dijo:  
"Cáspita! más maltratao  
Tengo el cuerpo, que si anoche  
Me hubiesen molío á palos."

"Ja! ja! ja! ja! qué ocurrencia!  
Se me antoja haber soñao  
Que en el infierno á los *jumos*  
No los admiten los diablos."

"De modo que ni ese miedo. . . .  
Ja! ja! ja! qué buen hallazgo!  
Asentemos la noticia:  
¡Señora, venga el *quemao*!"

## OBRAS VENCEN SEÑALES

Bajo el liso tegumento  
De una calva patriarcal,  
Dice la voz general  
Que hay un gran entendimiento.

Yo voto en otro sentido;  
Pues Don Bruno, mi pariente,  
Provisto del continente,  
Carece del contenido.

---



## LA ABSORCIÓN DE LAS IDEAS

*Explicación física del fenómeno, dada por uno de  
los innumerables empleomaníacos  
que infestan el país.*

¡Prurito de censurar  
El de esta maligna gente!  
¿Conque, á fuer de independiente,  
Tiene un hombre que ayunar?  
Bárbaros! no contemplar  
Cuán dura, cuán alarmante,  
Es la suerte de un cesante  
Que, al sucumbir su partido,  
Queda huérfano, abatido,  
Pobre, hambriento y expirante!

¿Qué valen las convicciones,  
Si el hambre lucha con ellas?  
Nadie con utopias bellas  
Remedió sus privaciones.  
Y sepan los criticones  
Que esto de prevaricar,  
Para poder almorzar,  
Es tan precisa y urgente  
Cosa, que aun físicamente  
No se la puede estorbar.

---

Pienso que con muchos pasa  
Lo que acontece conmigo,  
Cuando el triunfante enemigo  
Me dice: "Vete á tu casa."  
Mientras me dura la escasa  
Sobra de mi antigua renta,  
Trueno como una tormenta  
Contra el gobernante *intruso*  
Y de pérfidos acuso  
Á cuantos él alimenta.

Mas, después de un mes ó dos,  
El ahorrito se concluye,  
La arrogancia disminuye,  
La miseria viene en pos,  
Y muy presto, ¡Santo Dios!  
Siento que ya no soy mío,  
Que me turbo, me extravío,  
Me envilezco, me anonado,  
Me pierdo. . . . Qué ha resultado?  
Se ha hecho en el vientre el vacío!

Con lo cual mis convicciones,  
Graves, sólidas, de peso,  
Van cayéndome del seso  
Á las gástricas regiones.  
Adiós vanas ilusiones!  
Adiós patriótico afán!

---

Como henchidos de aire están  
Los intestinos, oh mengua!  
Se me sube hasta la lengua,  
Me la mueve, y. . . . pido pan.

¿No es llana esta explicación?  
¿No prueba hasta la evidencia  
Que no tiene mi conciencia  
La más leve intervención?  
Que ni la recta razón,  
Ni la firme voluntad,  
Ni la noble dignidad,  
Son poderosas, contra una  
Fatal, terrible, importuna,  
Física necesidad?

Fisgón, cualquiera que seas,  
¿Cabrás, dime, patriotismo  
En quién, por tal mecanismo,  
No digiere sino ideas?  
Pues bien, desde que esto leas,  
Tenme alguna compasión:  
No me llames *camaleón*,  
*Venal, falso, inconsecuente*;  
Llámame sencillamente  
*Aparato de absorción.*

---

## INAPELABLE

El viejecito Machado,  
Enfermo de pulmonía,  
Pide con tenaz porfía  
Que le cure un abogado;

“Porque, dice, si el Doctor  
Me hace perder el asunto,  
Puedo recurrir al punto  
Á la Corte Superior;”

“Mas, si un médico me cura,  
Lejos de esperar ganancia,  
Temo que, en *primera instancia*,  
Me *archive* en la sepultura.”

---

## NO ES MI PARIENTE

Don Judas, con mi apellido,  
Las echa de *caballero*.  
Yo, como es justo, no quiero  
Ser pariente de un perdido.  
Con tal fin, he decidido  
Dar por hecho y publicar  
Que soy bisnieto de Agar,  
Sólo para conseguir  
Que, en su empeño de subir,  
Me niegue, por no bajar.

---

## CUESTIÓN SOBRE HONORARIO

- Págueme la curación  
Del difunto don Ramón:  
Fijo en cien pesos su importe.  
—Me parece.....  
    —Qué objeción?.....  
—Que es carito el *pasaporte*.
-

## VILIPENDIO

## DE LA POTESTAD MARITAL

*Juguete compuesto cuando privaban las colas.*

Don Pedro, el fiel y cumplido,  
El amoroso marido  
De mi Señora Rosario,  
¡Qué desgracia! ha descendido  
Á servir de caudatario.

La que el brazo le pedía  
Y hombreando con él partía,  
Hoy, que se adelanta sola,  
Le dice con osadía:  
"Álzame Pedro la cola."

¡Qué trastrueque tan villano  
Del matrimonio cristiano!  
Vaya que el hombre es sencillo:  
¡La Señora de *Arcediano*  
Y el simple de *monagillo!*

## CORREGIR AL QUE NO YERRA

## CUENTO QUE PARFCE FÁBULA

*Dedicado á todos los Señores que se den por  
entendidos*

## I

Don Cecilio, que al favor  
De un tío Gobernador  
Una cátedra debía,  
No era, por cierto, el mejor  
Catedrático que había.

De latín daba lecciones;  
Pero en pocas ocasiones  
Pudieron verse estudiantes,  
*Claris verbis*, más ramplones,  
Atrasados é ignorantes.

“Remedio pide una cosa  
Tan sorprendente y odiosa  
(Pensó un día, exasperado),  
Y es de precisión forzosa  
Ponérselo de contado.”



---

“Notoria es mi competencia;  
Alumnos de inteligencia  
Debo de tener, no hay duda;  
Fluye, pues, por consecuencia,  
Que es otra la parte ruda.”

Y, tras de haber cavilado,  
Discurrido y estudiado  
Con la atención más prolija,  
Sacó en limpio que el culpado  
Era. . . . . ¡el texto de Nebrija!

¿Qué remedio?—Revisar,  
Componer, modificar,  
Refundir, borrar; en suma,  
Dar un texto regular.—  
Resuelto y venga la pluma!

Hizo, pues, reformas varias,  
Según él, muy necesarias  
En la centuria presente;  
Mas todas ellas contrarias  
A lo justo y conveniente.

“Hay un desatino aquí;  
¿Cómo no lo comprendí?”  
Dijo, y al punto borró  
El famoso *quis vel qui*,

---

Que en verdad no comprendió.

Simplificando lecciones,  
Para sacar á porciones  
Discípulos beneméritos,  
Hizo mil mutilaciones  
En las *reglas de pretéritos*.

De *verbos impersonales*  
No dejó ni las señales,  
Y en cuanto á los *defectivos*  
*Inquit, ait* y otros tales,  
Tampoco quedaron vivos.

A *opus* y *usus* un borrón  
Les hechó sin compasión,  
Y, entrando como en mies propia,  
Hizo una devastación  
En las *frases de la copia*.

No hubo, pues, cosa completa  
Que el bárbaro Masageta (1)  
No la altere, cambie ó trunque,  
Incluso el *X et zeta*  
*Gerunt vires ubicumque*.

---

(1) Apellido de Don Cecilio.

Aquí puso; allí quitó;  
Acullá descoyuntó  
Reglas y ejemplos; en fin,  
El pobre libro quedó  
Agonizando en latín.

Y bien, ¿cuál fué el resultado  
De tan inicuo atentado  
Contra el sabio Don Antonio?—  
El de salir reprobado  
Todo alumno del bolonio.

Pero él siguió con furor  
Asesinando al autor,  
Según el plan concebido,  
Aun después que el superior  
Le dió el *cese* merecido.

## II

¿Te admiras, lector amado? . . . .  
Yo no; porque acostumbrado  
Estoy á ver mucho de esto;  
Pues he sido diputado  
(De los maulas por supuesto),

En cada Congreso anual  
Se abre campaña formal,

Con la pluma por fusil,  
Contra el Código penal,  
Contra el Código civil,

El de Comercio, el de Hacienda  
El Militar. . . . ¡Dios atienda  
A la mísera Nación!  
Año por año se enmienda  
Toda su legislación.

Y el pueblo desventurado,  
Alumno que ve cambiado  
Su texto en cada concilio,  
¿Qué hará?—Salir reprobado  
Como los de Don Cecilio.

¿Á qué tiempo ha de estudiar,  
Entender, ni confrontar,  
Tángo fárrago reciente,  
Si en cada Agosto ha de estar  
Con Nebrija diferente?

De ver, sin interrupción,  
Corrección tras corrección,  
Y enmienda de nueva errata,  
Barrunta que todas son  
Grandísima patarata.

¿Ni qué acertado decreto  
Ha de mirar con respeto,  
Sabiendo que el año entrante  
Ha de estar en esqueleto,  
Como el libro del *marchante*?

¡Oh dignísimos Señores,  
Preclaros legisladores  
De mi patria infortunada,  
Basta de enmendar errores  
Con corrección más errada!

Si dictáis con seriedad  
Leyes á la sociedad,  
Sed firmes, sed consecuentes:  
Obedeciendo, formad  
Ciudadanos obedientes.

Sufra la pena el malvado  
Que la ley ha quebrantado;  
Mas no á un Código el castigo  
Impongáis de ser tratado  
Como el mayor enemigo.

“Tal artículo *dirá*  
*Ojala*, en vez de *ojalá*:  
Tal otro debe *decir*. . . .”  
¡Lo mismo que dijo ya

Y mandasteis suprimir!

Sólo el que, *diciendo* hoy día  
Aquello que ayer *decía*,  
*Diga* mañana otro tanto,  
Me parece que debía  
Llamarse *ley*, por Dios Santo!

Dando al pueblo, en cada instancia,  
Nueva lección de inconstancia,  
Cuantas veces legisláis,  
Destruís la *concordancia*  
Y el *régimen* alteráis.

Tal vez por esta manía,  
Que el *orden* tuerce y desvía,  
Que cambia el recto *sentido*,  
No tendremos todavía  
*Periodo* bien *construido*.

¿De qué modo os rogaré?  
*¡Patres conscripti*, os diré  
*Caveatis á corrigendo!*  
*Quoniam, vel quia*, porqué  
El alboroto es tremendo.

¿Ni el ruego me ha de bastar?  
Habéis de dar y cavar

---

*Nunc et semper* en el tema?  
Pues os voy á conminar  
Con el siguiente anatema.

*Si quis*, si algún Diputado  
Lleva un proyecto fraguado  
Para enredar el Derecho,  
Y lo expone, muy pagado  
De la maravilla que ha hecho;

Enfuréscase la inquieta  
Barra, pierda la chaveta,  
Y esta pulla le dirija:—  
“¡Cepos quedos, Masageta!  
La culpa no es del Nebrija.”

---

## PLAGA DE COMPADRAZGOS

Ahí viene otra criatura.  
No es una sola: son dos!  
¡Dame paciencia, mi Dios! . . .  
Que vayan á ver al Cura.

Ya es asunto averiguado;  
Yo nací para padrino  
De todo hijo de vecino  
Que quiere ser bautizado;

Y en esta vil profesión  
De *editar* obras ajenas,  
Cuento con tántas docenas  
En tan corta población,

Que á cualquier perro que ladre,  
Cuando me mire venir,  
Muy bien le puedo decir:  
"¡No me morderá, *compadre!*"



## SOBRE EL MISMO TEMA

Cuando un cohetero atronado  
Con otra de idem se casa,  
Yo cuento el tiempo que pasa  
Desde que mudan de estado;

Porque ha dispuesto el demonio  
Que, al cabo de cierta fecha,  
Luis ha de hacer la cosecha  
Del fruto del matrimonio.

---

## EN DESAGRAVIO

## DE LOS FACULTATIVOS DEL AZUAY

Lívido, descarnado, macilento,  
Es decir, moribundo,  
Pidiendo estaba ya Don Juan Sarmiento  
Órdenes para el viaje al otro mundo.

Dos semanas mortales de una aguda  
Y horrible pulmonía  
Le hicieron tanto mal, que no había duda  
De que don Juan Sarmiento se moría.

Hasta la desalmada *curandera*,  
Que puso al desdichado,  
Con cataplasmas mil, de esa manera,  
Falló que *no apelaba del costado*.

Se confesó don Juan; su testamento  
Dispuso sin tardanza,  
Y acercábase al crítico momento,  
Perdida de salud toda esperanza.

---

Al cabo dió principio la agonía,  
Con un desasosiego  
Tan cruel, que el infeliz se retorció,  
Cual si abrasado fuese en vivo fuego.

Condolido un pariente, que la escena  
Terrible presenciaba,  
Un médico llamó, por si la pena  
Del moribundo en algo mitigaba.

Trajeron al Doctor. Recetó al punto  
Una poción de tilo,  
Y, aunque presto don Juan quedó difunto,  
Al menos se le vió morir tranquilo.

¿Quién duda que el verdugo fué la vieja?  
Nadie; mas la impudente,  
Á cuantos vió venir, dijo á la oreja:  
*Ya le dió pasaporte el matagente.*

¿Es dable que en mi país la Medicina  
Se ejerza con acierto?  
Primero entra la vieja, que asesina  
Y después el Doctor, que . . . carga el muerto!

---

## A UN ESCRITOR NECIO

*que firmaba sus producciones.*

Desbarra en todo sentido,  
Dos mil disparates dí,  
Siempre que firmes así  
Con tu nombre y apellido;

Pues, con esta precaución,  
Evitas, cuerdo y prudente,  
Que otro prójimo inocente  
Pierda su reputación.

## VACIEDAD

Oyendo con estupor  
A un grandísimo hablador,  
Me dijo un compadre mío:  
"Mire, compadre y Señor,  
Este parece tambor;  
Suena porque está *vacío*."

---

LOS DOS ESTILOS,  
EL NATURAL Y EL CULTO,

CONTRAPUESTOS EN UNO DE LOS LANCES  
MÁS DELICADOS DE LA VIDA.

*Composición dedicada á todos los jóvenes ecuatorianos afectos al hermoso estudio de las letras.*

¿En qué compromisos andas,  
Juanito, que así frecuentas  
Esta, que llamarse debe  
La calle de las bellezas?  
Por los apuros que traes  
Y los empeños que llevas  
Y la prisa con que vuelves  
Y el afán con que regresas,  
Sospecho (¿por qué callarlo,  
Si es cosa que no te afrenta?),  
Sospecho que tras las niñas  
Del vecino Don Esteban  
Se te van las de los ojos,

Picarón; porque quisieras  
Visitar al Padre Cura  
Con una de las bermejas.  
De matrimonio se trata:  
¿Yerro, Juanito?

—No yerras.

Es tan virtuosa Elenita,  
Tan amable, tan discreta. . . . .

—Que el corazón te la pide,

Claro está, por compañera.

Pero dime, ¿cuándo pones

Fin á tus idas y vueltas

Y, haciendo resueltamente

La principal diligencia,

El *Confiteor tibi, pater*,

Le cantas á Don Esteban?

—Mañana tal vez; mas temo

Que se me trabe la lengua,

Si de palabra le digo

Coşa tan ardua como ésta;

Y así del papel me valgo,

Que, intérprete de mi pena,

Le signifique mis ansias

Y me le pida respuesta.

—¡Vaya un rasgo que honraría

Al mismo Lope de Vega!

Carta habrá, por consiguiente,

Y se me pone que buena,  
Por lo culto de la frase,  
Por lo fino de la idea,  
Por lo castizo y lo puro  
De los vocablos, ya que ella  
Irá á manos de un sujeto  
Tan perito en la materia,  
Que puede, como es notorio,  
Brillar en una Academia.

—Pues no, señor; es sencilla,  
Aunque decente y correcta.  
Aquí la tengo; si gustas,  
Es fácil que te la lea.  
Voto de amigo es el tuyo;  
Me lo darás con franqueza.  
Ofrezco suprimir toda  
Palabra que no convenga,  
Y, en vez de la que borremos,  
Poner la que te parezca.  
—Léela pues.

—Si me concedes  
Tu atención, así comienza:

*Distinguido y respetable  
Señor, el objeto de ésta,  
Que me atrevo á dirigirle,  
Contando con la indulgencia*



---

*Propia de quien tiene tantas  
Y tan singulares prendas,  
Es el de manifestarle  
Que una inclinación honesta  
Me atrae á su digna casa,  
Presagiándome que en ella  
He de alcanzar la ventura  
Que mi corazón anhela.*

*Entre sus virtuosas niñas,  
Todas amables y bellas,  
Con irresistible imperio  
Me cautiva la primera.  
Bien conozco que me faltan  
Dotes para merecerla ;  
Mas disculpe mi osadía  
El afecto que me ciega ;  
Pues él, sin reparo, suele  
Salvar distancias inmensas,  
Y al fin igualdad no cabe  
Entre un vasallo y su reina.*

*Envidiable, por dichosa,  
Pienso que mi suerte fuera,  
Si, con la honra de ser hijo  
De Don Esteban Larrea,  
Lograse la compañía*

*De la Señorita Elena.*  
*Si mi indignidad no es mucha,*  
*Pido que me la conceda.*

*Pero, si acaso no debo*  
*Subir á tan alta esfera,*  
*Por impedirlo razones*  
*Que usted por fundadas tenga,*  
*No miraré como agravio*  
*Que me lo diga en respuesta ;*  
*Pues la voluntad de un padre*  
*Ha de ser la ley suprema*  
*Que, por el bien de una niña,*  
*Acate quien la pretenda.*

Tal es mi carta, Felipe ;  
Dime si la juzgas buena.

—Y aun admirable, Juanito,  
Si fuese para un cualquiera ;  
Mas, como el suegro *in fieri*,  
Á quien dedicas la pieza,  
No es de los nenes que olvidan  
El cultivo de la lengua  
De Cervantes y los Luises,  
De Garcilaso y Herrera,  
Temo que, á pesar de todas

Tus blanduras y finezas,  
Te lleves solemne chasco,  
Siempre que no rompas esta  
Carta, que á escribir has ido  
Con tan humilde llaneza,  
Y luego compongas otra,  
Luciendo voces selectas,  
Locuciones oxidadas,  
Modismos de rancia fecha  
Y otros desperdicios tales,  
Que, al irse puliendo, deja,  
Como astillas, un idioma  
Que los siglos atraviesa.  
Estos fósiles, dispuestos  
En revesada manera,  
Con arte tal, que las frases,  
Dislocadas y traspuestas,  
Encajen como las fichas,  
Cuando el dominó se juega,  
Te darán una arrogante  
Misiva cultiparlesca,  
Que, desde el introito mismo,  
Arranque el sí que desees.

—Puede ser; mas yo no entiendo  
Tu peregrina receta.  
Así escribí desde niño,  
Sin duda por mi rudeza;

Tarde es ya para enmendarme,  
Pues voy á cumplir los treinta.  
Si Don Esteban es cuerdo,  
Bastará que me comprenda;  
Si no, por más que me pese,  
Me quedaré sin Elena.

—No, cobarde, por tan poco  
No te quedarás sin ella.  
Soy hombre muy previsivo  
Y tengo en la faltriquera  
Un remedio incomparable,  
Por si á un prójimo cualquiera  
Le ocurra un lance como éste.  
Voy á ver si me lo aceptas.

—De qué me hablas?

—De un modelo

Precioso, de carta en regla,  
Para que los pretendientes  
Bisoños en la materia,  
Lejos de desesperarse,  
Como Juanito Cisniegas,  
Pidan, en lenguaje culto,  
Su respectiva pareja.

¿Te parece conveniente  
Que lo saque y te lo lea?

—Hazlo pues; aunque no acierto  
Á comprender la excelencia

De ese singular estilo,  
Cuyo uso me recomiendas.

—La comprenderás muy pronto:  
Ten un poco de paciencia.

## II

Hé aquí lo que textualmente  
Dice mi lindo modelo,  
Compuesto para regalo  
De cualquier futuro suegro:

"Honorable Señor mío,  
Esta, que á usted *enderezó*,  
Misiva, *mal pergeñada*  
Y pobre en aliños, *cierto*,  
Es nuncio fiel, *no embargante*,  
De *levantado* proyecto,  
Cuyo impulso, *día á día*,  
*Gana creces* en mi pecho.

*Sí, que, donde no conduce*  
*Ampararme* del silencio,  
*Bien como* de medicina,  
Siendo *uno como* veneno,  
*Pruebo*, en fin, á declararme,  
*Visto que* el solo remedio  
En que mi esperanza *finca*  
Es el paternal *consenso*,

Que dar *felice remate*  
Puede al *logro* de mi intento.

*De aquí que*, puesto en regiones  
*Alzadas* el pensamiento,  
*Como quiera que* á consorcio  
Sacramental lo *gobierno*,  
Pido, *si estoy en lo justo*,  
Me otorgue el *placet* paterno,  
Que, á lo que á mí se me alcanza,  
Es cosa que viene á cuento,  
*Sobre ser legal* cautela  
*En los tiempos que corremos*.

*No sino que* me estuviese,  
*Si vale decir*, muriendo  
De amor *desapoderado*,  
Por no hablar *cosa al respecto*.

Viniendo, pues, *cual me cumple*,  
Á *exprimir* ésta que siento  
Propensión *sobrado recia*,  
*Para sufrida* en secreto,  
Declaración *paladina*  
Haré, *en la guisa que debo*,  
De mis honestos *sentires*,  
*Siquier* desnudos de mérito.

Por ellos voy, *disparado*,  
*Tras quien*, á lo que *entreveo*,  
*Hame de ser* compañía,

*En no escollando mi intento.  
De lo que dicho se queda,  
Puesto que no muy expreso,  
Estoy en que barruntado  
Habráse lo que pretendo;  
Pero, trayendo á la cuenta,  
Lo que hay en mí de inexperto,  
Ya que en vida paré mientes  
En negocios asaz serios,  
Cual lo son unas premisas  
De connubiales arreglos,  
No diré que no me falte  
Explicar lo que deseo,  
Y así, demás de lo escrito,  
Ya que ello precisa, agrego  
Cuanto decir á la postre  
He menester sin rodeos.  
Asentado, pues, que aspiro  
Á estar, mediante himeneo,  
En un corazón por siempre  
Con quien llamarse há mi dueño,  
No puedo sino empeñarme  
En que el padre de á quien quiero,  
Interviniendo de grado,  
Dé cima á lo que pretendo.  
Por ende, rotas las vallas  
De aquel como eucogimicuto,*

Que en ocasiones malogra  
Desposorios *liarto* bellos,  
Á la continua declaro  
Que, á raiz del día primero  
En que la faz de..... fulana  
Imprimiérase en mi pecho,  
Sentí sendos malestares,  
Si del alma, si del cuerpo,  
Que, á mi ver, son, á las veces,  
Preludios de casamiento.

Conque así, por ver de amarla  
Como un otro yo perfecto,  
Y procurar, si ser puede,  
Que, á más y mejor creciendo  
La estima, remate en uno  
Á manera de concierto,  
De dó mane venturanza,  
Bien como precioso riego,  
Vengo en pedirle la mano  
De la que en punto hante puesto  
De abdicar fueros de libre,  
Rindiendo parias de yerno.

Si ello resulta aceptable,  
Así como así, prometo  
Que, á contar del propio día  
En que salga usted por suegro,  
Le he de ser, no hijo tan sólo,



*Si que tambien guarda y siervo.*

*Donde no, bien que me pese,  
Visto se está que, en no siendo,  
Aceptado, cual ansío,  
Mi sacramental proyecto,  
Venga lo que se viniere,  
De mí sé decir que ajeno  
Soy á empecer á persona,  
Señalamente en esto  
De nupcias que se disuelven  
Por los paternales vetos.*

*En suma, ya favorable,  
Ya no tal, ello es que espero  
Me endilgue la conveniente  
Respuesta á la que endereso.*

*En el ínter, Señor mío,  
Aquí se está mi respeto,  
Sumiso de todo en todo  
Á usted, cuyas manos beso."*

¿Qué te parece, Juanito?  
No es la misiva un portento?  
Donde he leído *fulana*,  
No hay más que escribir el bello  
Nombre de tu linda novia,  
Firmar la carta, y al vuelo  
Mandársela con un paje

Al padre de ese lucero.  
Apuesto á que sin demora  
Decreta á tu pedimento:  
*Como lo pide, y aun firma,*  
En lugar de *Esteban, Suegro.*  
—¡ No me lo digas, Felipe!  
Más bien moriré soltero,  
Que estampar el *Juan Cisniegas*  
Al pié de tanto adefecio!  
Si este es el estilo culto;  
Si quien aspire á tenerlo  
Ha de escarbar el idioma,  
Buscando en sus sedimentos  
Antiguallas que hoy se miran  
Con general menosprecio,  
Y esmaltar con tales dijes  
Un discurso pedantesco,  
Que, comprendiéndolo pocos,  
Nadie lo tendrá por serio;  
Si son joyas de la lengua  
Unos vetustos trebejos,  
Carcomidos, justamente,  
Por el orín de los tiempos;  
Si esta especie de hojas secas  
De un árbol lozano y fresco  
Ha de colgarse en las ramas,  
Entre los pimpollos tiernos;

Si con ásperos guijarros,  
Adrede en el cauce puestos,  
Se ha de encrespar la corriente  
De un manantial limpio y terso;  
En fin, si con excrecencias,  
Como de lenguaje enfermo,  
Se ha de afear el pomposo,  
Florido, elegante y bello  
Que, en honra de las Castillas,  
Habla continente y medio,  
*Abrenuncio* yo, Felipe,  
*Abrenuncio*, y te protesto  
Que he repudiar cien novias,  
Quedarme sin mil empleos,  
Ayunar diez mil cuaresmas,  
Sufrir un millón de pleitos,  
Antes que una leve gota  
Se gaste de mi tintero  
En tales. . . . .

—; Basta, querido!

No te inmutes. Acabemos. . . .  
Soy de tu mismo dictamen:  
Ya debiste comprenderlo;  
Quise sólo que te rías  
De mi curioso modelo.  
Por diversión lo compuse;  
Á la cartera lo vuelvo.

—Me parece que, en conciencia,  
Debes al punto romperlo;  
Porque, si hallas un incauto  
Que aproveche del consejo,  
Y, con tal carta, consiga  
Novia y se case, yo temo  
Que aún la validez en duda  
Se ponga del sacramento.  
—¡Salado chiste, Juanito!  
Dame un abrazo! Te ofrezco  
No leer mi carta de amores  
Sino á unos casados viejos,  
Que *en la flor* también *han dado*  
Del hablar cultiparlesco,  
Y *zurrados de lo lindo*  
Deben ser, para escarmiento.

Digo más:—Si, por desgracia,  
Esta epistola *adefecios*  
Disgusta á cualquier amigo  
Merecedor de mi aprecio,  
No pienses que, testarudo,  
Me habré de batir por ello.  
No, Señor; humildemente  
Reconoceré mi yerro,  
Y le diré:—“¡Dueño mío,  
Bien sabes cuánto te quiero!  
Al zurcir esta *obrecilla*,

---

No tuve el maligno intento  
De hacerte el menor agravio;  
Mas, ya que te pones serio,  
Trátame como á culpable;  
Delinquí, te lo confieso;  
Castígame con la dura  
Penitencia que merezco;  
Pero, en odio de la misma  
Falta en que caí, te ruego,  
Por todas cuantas Elenas  
Ha tenido el universo,  
Desde aquella perdularia  
De los alborotos griegos,  
Que en escritos semejantes  
Á esta carta, que detesto,  
Abomino y despedazo,  
No malogres tu talento."

FIN.